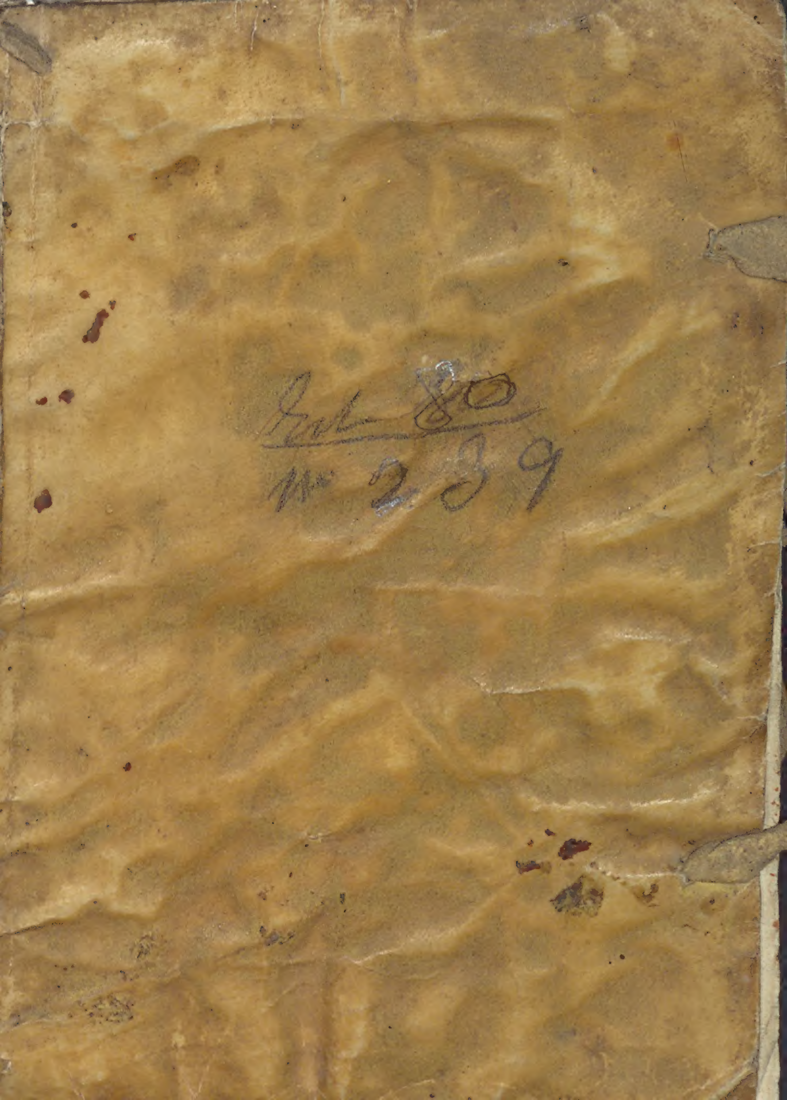

Est 80
Nº 239

por ventura el Inuierno
la primauera, sobre
o caliente y
ssado e

las principales peſtilencias, [illegible] eſte, y [illegible]as han ſucedido deſp[illegible]os ſe j[illegible]tan, y vie[illegible]as lluuias y a Finalmente ay otras muc[illegible]dad d[illegible]uancias, a cerca de los Aſtrologos para eſte conocimiento y certificacion de p[illegible] por la eſperiencia comprouadas, a[illegible] de ſu infalibilidad mathematica, ſi bien ſe computaſſe, a cerca de ſus profeſſores: lo qual ſe dexa aqui de tratar por la breuedad y no hazer digreſſion tan larga como tal materia requeria. Boluiendo a nueſtro intento principal de la otra peſte que prouiene de la corrupcion del ayre, y ſuele acontecer por dos cauſas principales, la vna ſuperior, y la otra inferior. La ſuperior es, de los cuerpos celeſtiales, y no oculta ſino por la mudãça de los tiempos, que ellos hazen embiando y produziẽdo de ſi, agora c[illegible]iẽtes, agora frios, agora humedos, y otros ſecos: y finalmẽte calientes y humedos, como acontece en vna grã pluuia

por ventura el Inuierno del Estio, o si la primauera, sobre... fue pluuioso, y ... ui-niendo luego el Esti... caliente y seco en su qualidad por el atra... ſtado e ...xcesſose causa la constitucion pestilencial. Y esta generaciō de peste, aunque sea delos cielos y sus conjunciones e influxos, assi como aquella que auiamos dicho antes, no menos difiere della por ser oculta a los Medicos, y aun en alguna manera a los Astrologos no apareciendo en el ayre ninguna especie de alteracion: y como los Medicos sean artifices censorios en faltando este registro pierden el rezado, y los Astrologos tambien. Estotra casi de todos se dexa entender, hasta de la infima plebe, viendo muchas mudanças de tiēpos, o excessos grandes en qualquiera aparente calidad, especialmente en el calor, o humidad, o en el vno, y en el otro: y tanto quanto mas sobrepujare el humido; por dōde hemos visto, que

*Gal. pri. de tr. cap. 4. & pri. de d. f. feb. c. 4.*

*Muchos medicos por no entenderse yerrā por no auer leydo Astrologia: y tābien los Astrologos.*

las

las principales pestilencias, y mas ordi narias han sucedido despues de grandissimas lluuias y aguazeros: como en esta ciudad de Seuilla se han visto, y suceder lo que digo. Y esto es lo que quiso significar Hipocrates en el tercero libro de las Epidemias, y Aristoteles en sus Problemas: y exemplificando el caso, se lee en tiempo de Pelagio, segundo Pontifice Romano, que despues de las grandes pluuias y aguazeros, quando los Godos haziã crudelissima guerra contra Italia, sobreuino vna gran peste, en la qual ansi mismo murio el dicho Pontifice; y no mucho tiempo despues succediendo en la silla Bonifacio Pontifice quarto, cerca de otra grã pluuia e inundacion de aguas, se leuanto de nueuo otra cruel pestilencia con grandissima hambre juntamente, como lo acostumbran andar vnidas como hermanas: de donde no sin razon los antiguos dezian, que las pluuias no

*Sect. 3. in prin. & 2. epid. & 2. apho. 16. Arist 1. prob. 21. 22.*

*Vide Platinã de vitis Põtificum.*

…s muchas aguas hazẽ grã daño y anũciã peste y hãbre en los años venideros.

solamente hazen el daño de presente, mas prenuncian grandes males en los tiempos venideros, como hambre y pestilencia. A cuya causa acerca de los Griegos, estas dos hermanas tuuieron vn solo nombre: diferente en que la hambre se llama Loimos con diphtongo de oi, que traduzido de los Latinos por oe, suena Lœmos. Mas la peste se dize Limos sin diphtongo del verbo Leipo, que quiere dezir en Latin deficio, porque significan falta, o mancamiento, atento que en la hambre ay falta de nutrimento, y en la peste ay mancamiento de los cuerpos: y ambos a dos vienen a hazer manca el anima por la hambre, y por la peste partiendo las animas de los cuerpos se mueren los hombres. Boluiendo a nuestro proposito, despues de las grandes aguas viene la peste, como acontecio en el año de mil y quatrocientos y quarenta y ocho, auiendo precedido



# TRANSFORMACION DEL HOMBRE VIEJO, Y NACIMIENTO DEL NVEVO,

POR

LA MEDITACION ATENTA de los Quatro Noviſsimos.

*Eſcriviòla en Lengua Franceſa*

EL P. GVILLERMO ESTANIHVRSTO, de la Compañia de Jesvs.



Traducida deſpues en la Lengua Latina, y aora en la Caſtellana, por vn Religioſo de la miſma Compañia.

Con licencia: En Sevilla, por *Franciſco de Leefdael*, en la Caſa del Correo Viejo.

Vendeſe en dicha Imprenta.

*APROBACION DEL M. R. P. Fr. Juan de Castro, del Orden Serafico de N. P. S. Francisco, Lector Jubilado, y Secretario general, que fuè, y de presente Padre de Provincia en dicho Orden, y Examinador Synodal en este Arçobispado, &c.*

POr comission del señor Doct. D. Francisco de Olea y Torre, Abogado de los Reales Consejos, Governador, Provisor, y Vicario General de este Arçobispado de Sevilla, por el Excelentissimo señor D. Felipe Antonio Gil de Taboada, su dignissimo Arçobispado, &c. he visto este Libro, intitulado: *Transformacion del Hombre Viejo, y nacimiento del Nuevo, por la meditacion atenta de los Quatro Novissimos.* Su Autor el P. Guillermo Stanihursto, de la Compañia de Jesvs, tranducida en Lengua Castellana, por otro Religioso de la misma Compañia, Madre fecunda de Ministros Evangelicos, que con sus Apostolicas Misiones aumentan cada dia el numero de los Justos.

Entrè en ſu lectura ſin eſperança de encontrar materia, que ocupaſſe la admiracion, por ſer el aſſumpto tan comun, ſobre que muchos, è iluſtres Varones han empleado con vtilidad ſus plumas; pero aviendole leìdo, hallo, que cada clauſula de el Autor es vna centella de fuego del Amor Divino, que inflamma la voluntad, y la atrae à correr por las ſendas de la verdad ſin tropiezo. Es vna ſuſpenſion de el entendimiento, que convence las ignorancias de la malicia. Es vn eficaz deſpertador de los que entregados à vn deteſtable ocio ſon poſſeìdos de vn mortal letargo, que embaraza el vſo de las racionales potencias, y haze olvidar ſu Chriſtiana obligacion. Es vna luz, que deſcubre los peligros, que amenazan al pecador, que ſigue inconſiderado el camino de la perdicion, fiando de las contingencias de vn inſtante vltimo las permanencias de vna glorioſa eternidad. Y finalmente, todo el Libro es vna obra, que debia imprimirſe con letras de oro, para que yà que la ambicion, y codicia impèle à los mundanos à buſcar los bienes tem-

temporales, paſſando por las fatigas de adquirirlos, y por los ſuſtos de perderlos, buſcando el oro de las Letras, encontraſſen en ellas la luz de el deſengaño.

Eficazes ſon en sì en quanto al acto primero eſtas conſideraciones; pero embaraza ſu virtud la indiſpoſicion de los pecadores, en cuya irracional politica paſſa el vicio plaza de decencia, y las inſpiraciones divinas, y aviſos de la miſericordia ſe reſiſten como ſi fueran tentaciones. Los Griegos, dize el Juriſconſulto Cayo, contra la comun acceptacion, explican el veneno con nombre de medicamento, y à el medicamento lo confunden con el nombre de veneno, con cuya confuſion ſe hazen malquiſtas las vozes de el remedio. Y eſta impropriedad imitan los que bien hallados con el olvido de la Chriſtiana obligacion buſcan ſu gloria en las caducas delicias de lo terreno, y mundano; pues à la memoria de los Noviſsimos, que es remedio preſervativo de las culpas, *memorare noviſsima tua, & in æternum non peccabis*, la tienen por enfermedad peligroſa, que excita melanco-

*Cai. de verb. ſig.*



licos

licos humores, que perturban con trifteza la quietud de las potencias. Llaman al medicamento veneno, à la penitencia, y mortificacion dañoſa, como enemiga de la ſalud, con que hazen la ſanidad de el alma poco menos, que impoſsible, porque ninguno apetece el remedio, quando lo imagina peligro.

Para deſtruìr eſta diabolica doctrina, y maximas prudenciales de los Mundanos, ſale à luz eſte Tratado, en que ſu Venerable Autor convence con Catholicas verdades los artificioſos diſcurſos de la malicia, exornando ſu trabajo precioſo con ſacra, y humana erudicion, con colocacion de vozes proprias, que deſengañan, y ſuavizan las amarguras, que cauſan en los pecadores las memorias de lo mortal: *O mors quam amara eſt memoria tua!* Aſsi celebra el Eſpiritu Santo por dulce, y ſuave la eloquencia de la Eſpoſa, *eloquium tuum dulce*, ſiendo aſsi, que lo que pronunciaban ſus labios eran amarguras de myrrha, ſymbolo de lo mortal, y de las eſtrechezes de el ſepulchro: *Labia eius lilia ſtilantia myrrham.*

*rham.* Parece impropriedad ſer myrrha, y ſer ſuave, y dulce, pero no lo es, porque es myrrha eſtilada, *ſtilaverunt myrrham*, y como lo que ſe eſtila ſale purificado, el eſtilo con que lo pronuncia endulça, y ſuaviza los deſagrados de lo amargo.

No he hallado en eſte Tratado coſa, que ſe oponga à ſacros Canones, ni à Reales pregmaticas; y aſsi le juzgo digno de que ſe dè à la Prenſa, y vtiliſsimo en eſta circunſtancia de tiempo en q̃ los Miniſtros de Dios en Pulpito, y Confeſſonario ſacan la cara con empeño contra las culpas afeando como ſe debe, el deſcuydo deteſtable, q̃ tienen los hombres, en lo que toca à ſu ſalvacion, para que teniendo preſentes à los ojos eſtas verdades Evangelicas, repaſſadas con atenta conſideracion, ſirvan de eslabon, que hiriendo el pedernal de ſus pechos, deſpidan alguna centella de luz, ò ſirvan como la vara de Moyſès, con repetidos golpes de la Juſticia, y Miſericordia, à abrir en la dureza de vna caſi obſtinada piedra arroyos de aguas de arrepentimiento, en cuyo mar ſe ahoguen los delitos, y ſe

desahoguen las Catolicas esperanças. *Sic, &c.* En este Colegio de el S. D. S. Buenaventura de *Propaganda Fide*, de Sevilla, en 18. dias de el mes de Septiembre de 1720. años.

*Fr. Juan de Castro.*

# LICENCIA DEL ORDINARIO.

*EL Doct. Don Francisco de Olea Torre, Governador, Provisor, y Vicario general de esta Ciudad de Sevilla, y su Arçobispado, por el Excelentissimo señor Don Felipe Antonio Gil Taboada, mi señor, por la Gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica Arçobispo de Sevilla, del Consejo de su Magestad, &c. Por el tenor de la presente, y por lo que toca à la jurisdiccion Ordinaria, dàmos licencia à Francisco de Leefdael, para que pueda imprimir, è imprima vn Libro, intitulado:* Transformacion del Hombre Viejo, y Nacimiento del Nuevo, por la meditacion atenta de los Quatro Novissimos. *Su Autor el Padre Guillermo Stanihursto, de la Compañia de Jesvs, traducido en Lengua Castellana por vn Religioso de la misma Compañia, en que ha dado su censura, y parecer el M. R. P. M. Fr. Juan de Castro, Lector Jubilado, del Orden de nuestro Serafico Padre S. Francisco, atento à no contener cosa que se oponga*

*ga à nuestra Santa Ley, y buenas costumbres; y con tal, que al principio de cada Libro se ponga dicha censura, y esta nuestra licencia. Dada en Sevilla à veinte de Septiembre de 1720.*

*Doct. D. Francisco de Olea Torre.*

Por mandado del señor Governador, Provisor.

*Francisco Joseph de Navarrete,* Not. May.

APRO-

## APROBACION DEL M. R. P.
## *Fr. Blàs Antonio Alvarez, del Orden Serafico de N. S. P. S. Francisco, Lector Jubilado, Guardian, que fuè del Colegio del Serafico Doctor San Buenaventura de esta Ciudad, Difinidor de Provincia, que assimismo ha sido, y à el presente Visitador de la Provincia de los Angeles, y Examinador Synodal deste Arçobispado, &c.*

POr comission del señor D. Geronymo Pessio, del Consejo de su Magestad, su Oìdor en la Real Audiencia de esta Ciudad, y Juez Delegado, &c.

He visto vn Libro, cuyo titulo es: *Transformacion del Hombre Viejo, y Nacimiento del Nuevo; por la meditacion atenta de los Quatro Novissimos.* Su Autor el Rmo. P. M. Guillermo Estanihursto, de la Compañia de Jesus, traducido en Lengua Castellana por vn Religioso de la misme Compañia.

Y desde luego debo dezir en suposicion de lo que debo expressar, que este Tratado

es

(1) Oleaſ. in Gen. 1. *Complacuit Artifici opus ſuũ poſt quã examinavit illud.*

(2) Gen. 1. *Vidit Deus lucẽ, quod eſſet bona.*

(3) D.Amb. lib. 1. in Exam. cap. 9. *Bonorũ operum proprium eſt, ut externo cõmendatore non egeant, ſed gratiã ſuã, cum videntur ipſa teſtantur: plus eſt, quod probatur aſpectu, quam quod ſermone laudatur.*

es digno de la luz publica, por ſer acreedor de aquellos aplauſos, que mereciò la luz, quando ſu Autor le diò el ſer; obtuvo deſde luego, que ſaliò al Mundo la calificacion de buena; porque ſu claridad, ſu hermoſura, y vtilidad la grangearon la Divina Complacencia. (1) Eſſo fue aquel aprobarla luego, que fuè viſta, valiendoſe para la aprobacion mas que de ſus labios de ſus divinos ojos (2) porque es tal ſu belleza, que eſtàn demàs ſus labios para ſu elogio, quando para merecer la aprobacion, baſta dexarſe vèr.

Eſte privilegio de la luz lo aplicarà à eſta Obra, quien puſiere en ella con atencion los ojos, ſiendo ſentencia de San Ambroſio, que ſemejantes obras no neceſsitan de eſtraño labio, que las alabe, pues ſolo con dexarſe vèr, ſe califican, ſiendo ſu miſma bondad quien las aprueba. (3) Tuvo eſta Obra deſde que ſaliò de las manos de ſu Autor la aprobacion de buena, y aora no neceſsita de agena cenſura, que la califique, y creciendo la extenſion de ſu bondad en eſta Traduccion à nueſtro vulgar Idioma, por-

porque se difunde mas su hermosura, no puede dexar de complacer, à quien pusiere en ella los ojos, y la atencion por su propria vtilidad.

El fin de esta Obra es, el que debe tener en sus operaciones el Racional, para que transformandonos en aquella misma Imagen, que deformamos por la culpa, perezca del todo en nosotros el Hombre Viejo, y renazca el Nuevo, que fuè criado segun Dios. (4) El medio para conseguir este fin es el que diò el Espiritu Santo en pluma del Eclesiastico en la atenta consideracion de los Novissimos. (5) Este mismo nos propone con deleytosa hermosua este Tratado; ningun medio ay mas proporcionado, y eficaz, si bien se considera; y solo dudarà esta verdad, quien no lo considerare.

Los Novissimos considerados hazen vivir con consideracion; dàn la vida al Hombre interior, y reformando aquella imagen, que borrò la primera inconsideracion, que huvo en el Mundo, haze, que se transforme el hombre en la mas perfecta claridad, à q debe aspirar la perfeccion. (6) No puede na-

(4) Apost. ad Eph. cap. 4. *Induite novum hominẽ, qui secundum Deum creatus est.*

(5) Eccles. 7 *Memorare novissi. a.*

(6) Apost. 2. ad Corint. 3. *in eandẽ imaginem transformamur.*

(7) Eccl. 2. *Tempus nascendi.* nacer el Hombre Nuevo, sino muere antes el Viejo; ni puede este morir, sino le mata la atenta consideracion de la muerte. *Morir*, y *nacer* son correlativos, primero puso el Sabio el nacer, que el morir. (7) Hablaba de lo natural; en lo espiritual se invierte el orden, y primero es morir, que nacer, (8) D. Basil. serm. de Batis. porque no puede nacer el Hombre Nuevo, si antes no muere el Hombre Viejo. Este es todo el assumpto de la Obra, y es todo el pensamiento de San Basilio: (8) *Ille quidem* (habla de Salomon) *de generatione, & corruptione differens copoream naturam sequens, generationem, & natiuitatem morti præposuit: Ego vero de generatione spirituali verba facturus, mortem vitæ præpono; per hoc enim, quod carni morimur, contingit nobis, vt spiritu generemur: iuxta quem modum dicit etiam Dominus: Ego occidam, & ego viuere faciam. Moriamur igitur, vt viuamus.*

Concluyo diziendo, ser este Libro digno de salir à la luz publica, y dignissimo de imprimirse, aun en la memoria de todos los mortales para logro de la mejor vida,

ſiendo propriſsimo de eſte lo que de otro Libro dixo vn Poeta en eſte diſtico:

*Aureus eſt Liber hic, gemmiſque refertus:*
*Crede mihi Lector, ſumito, Dives eris.*

Aſsi lo ſiento: *Salvo meliori*, en eſte Convento de N. P. S. Franciſco, Caſa grande de Sevilla, en 28. de Noviembre de 1720. años.

*Fr. Blàs Antonio Alvarez.*

---

## LICENCIA DEL JVEZ.

*EL Doct. D. Geronymo Peſsio y Mendoza, del Conſejo de ſu Mageſtad, ſu Oidor en la Real Audiencia de eſta Ciudad, que por indiſpoſicion, y encargamiento del ſeñor Don Antonio Fernando Maria de Milan, del Conſejo de ſu Mageſtad, Oidor de dicha Real Audiencia, y Superintendente de las Imprentas, y Librerias de eſta Ciudad, deſpachò eſta Comiſsion.*

*Por lo que à ella toca, doy licencia à Franciſco de Leefdael, Impreſſor, vezino de*

*eſta*

*esta Ciudad, para que por vna vez pueda imprimir vn Librito, intitulado:* Transformacion del Hombre Viejo, y Nacimiento del Nuevo, por la meditacion atenta de los Quatro Novissimos. *Su Autor el Padre Guillermo Estanibursto, de la Compañia de Jesvs, atento à no contener cosa alguna, que se oponga à las verdades de nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres; sobre que, por comission mia, en veinte y ocho de Noviembre del año passado, diò su censura el M.R.P.Fr.Blàs Antonio Alvarez, Lector Jubilado, del Orden de N. S. P. S. Francisco, la qual con esta licencia se imprima con dicha obra, cuya materia no ha de exceder de veinte pliegos, y corrigiendose la dicha impression con su original. Dada en Sevilla, à 21. de Abril de 1721. años.*

*Don Geronymo Pessio y Mendoza.*

Por mandado de su Señoria.

*Juan Francisco Carrera,*
*Escriv.*

PEN-

# PENSAMIENTO I.

## DE *La Muerte.*

## PROLOGO.

AVTORES fidedignos refieren, que los Atenienſes eran tan delicados de orejas, que no ſufrian coſa que tocaſſe à la Muerte, ni aun oìr ſu nombre. Y quando era preciſo aviſar à alguno del fallecimiento de ſu Padre, Madre, Pariente, Amigo, ò Compañero en los intereſſes, traìan de la Carcel vn Reo, ſentenciado à pena capital por ſus delitos, para que dieſſe la noticia, juzgando, que quien con tan funeſta novedad inquietaba los animos, debia ſer arrojado de entre los vivientes, como enemigo del comun ſoſsiego.

Si yo (ò Lectores mios) os imaginàra ſer del miſmo genio, que los de Atenas, no tuviera atrevimiento para malquiſtar vueſtros

ojos con eſpectaculos tan horrorosos, ni vueſtras orejas con tan funebres nuevas, ni vueſtros animos con tan inquietos penſamientos, y aſſombros, quales ſuelen nacer, quando ſe habla de la mas terrible de todas las coſas terribles, que es la Muerte. Mas porque os tengo por muy diferentes en genio, natural, Fè, y Religion, que los Atenienſes, por eſſo con voz libre, yo Reo condenado à muerte deſde que nacì; os denuncio à todos voſotros, à vueſtros Padres, Hijos, Parientes, Amigos, eſta triſte, funeſta, terrible nueva, que Pablo con inſtincto di-
*Hebr.4. 27.* vino nos dexò eſcrita: *Statutum eſt Hominibus, ſemel mori.* Decretado eſtà, que todos los Hombres han de morir vna vez. Tu que eſto lees, has de morir: y no pienſas en la Muerte? Moriràs tu, que te miras robuſto en fuerças, de ingenio florido, adornado de ciencia, lleno de riquezas: Tu, que entras à la carrera de la vida como en oſtentoſa carroza, alegre, y alentado con las eſperanças, lleno de grandes penſamientos, fabricando ſobervias maquinas, con que ſubir aun ſobre tu esfera. Tu, tu moriràs.

No

No lo crees? Pues decretado està: *Statutum est.* Donde? En aquella gran Curia, en el secreto Consistorio de la Santissima Trinidad, en la Chancilleria de la Divina Providencia, en la sala de la Eterna Sabiduria, en el Tribunal espantoso de la Justicia, donde se tratò de las vidas, y cabezas de todos: *Statutum est.*

Y quien pronunciò esse Decreto? Aquel, que no es capaz de revocarlo. Aquel, que dize: *Yo soy Señor, y no me mudo.* Aquel, cuyas palabras, y decretos son tan ciertos, que primero passarà, y faltarà el Cielo, y la Tierra; pero sus palabras no passaràn sin efecto. Como? Con vn eterno fallo, que no puede mudarse: con vna ley inviolable, que no se puede quebrantar, ni admite dispensacion. Aquel Decreto, pues, que Dios hizo en su eternidad para todo tiempo, es el Assumpto desta obra. Ojalà con tanto fruto tuyo, como cuydado mio. Lo que antecede à la Muerte, lo que la acompaña, lo que la sigue, las reglas de morir bien te explicarè brevemente con estilo mas para mover à piedad tu animo, que para buscar el

Malac. 3. 6.
Mat. 24. 35.

aplauso con su adorno. Lee, escoge, imprime en el corazon, y pinta en las obras lo que mas te agradare. Assi serà igual en ambos el fruto del trabajo.

Que en cada vno de nosotros ay dos Hombres, es repetidissima enseñança del Espiritu Santo, explicada por la pluma inspirada del Apostol Maximo. Assi èl mismo, de Saulo yà Pablo; esto es, de Hombre Viejo yà Nuevo, nos avisa: *Desnudaos del antiguo porte, y costumbres del Hombre Viejo, que se corrompe en los deseos del error. Y renovaos en el espiritu de vuestra mente, y vestios del Hombre Nuevo, que fuè criado segun Dios.* El Hombre Viejo es de Adan, el Nuevo es de Christo: aquel es de acà baxo, este de arriba: aquel de la Tierra, este del Cielo: aquel es obra de la Naturaleza, este de la Gracia: aquel es inferior, este superior: aquel es Hombre animal, este espiritual: aquel en la casa de Adàn es Caìn, este es Abèl: aquel en la familia de Isaac es Esaù, este es Jacob: aquel es *hijo de Agar la Esclava*, este es *de Sara la Señora, y libre*. Finalmente, el Hombre Viejo, *como de la*

Ephes.4 22.

Gal.4.2

*Tier-*

*Tierra, es terreno*: el Hombre Nuevo, *como del Cielo, es Celestial.* Cor.15. 45.

Quanta distancia, pues, ay del Cielo à la Tierra, tanta diferencia ay entre el Hombre Viejo, y el Nuevo. Luego si el Hombre Viejo se haze Nuevo, serà la transformacion tal, qual ni aun Ovidio fingiò en sus Metamorfosis. Què es Metamorfosis, sino transmutacion, transformacion, mudanza, conversion? No seria gran conversion, y assombrosa transmutacion, si la avena se hiziera azuzena, la zizaña trigo, la paja grano, el cabrito cordero? Si el que era vaso despreciable de *ignominia* se bolviesse vaso *de honra*, digno de ponerse en la mesa? Si *el Negro Etiope* mudasse su piel, y *el Pardo la variedad de sus colores*? Pues mayor, y por esso mas admirable transmutacion es, quando el Hombre Viejo se haze Nuevo. Inaudita mudanza fuè, quando las piedras, que dexaban à sus espaldas Deucalion, y Pyrra, se convirtieron en hombres. Mas lo que en Ovidio es fabula, aora en la Iglesia es historia. Tambien las piedras se buelven hombres. Oìd el oraculo del Bautista: *Poderosa*

Rom.9. 22.
Ier.3. 23.

Mat. 3. 9. *es Dios para levantar destas piedras hijos*
Ezech. 36.60. *de Abrahan.* Oìd la promessa de Dios: *Quitarè de vuestra carne el coraçon de piedra, y os darè vn coraçon de carne.*

Pero oygamos à los Santos Padres, que nos pintan aquellas espantosas mudanças, que por medio de su Gracia obra el Espiritu Santo. San Juan Crysostomo dize: *Hallò el Espiritu Santo vn Publicano, y hizolo*
Ho. 21. ex varijs in Math. *Evangelista: hallò vn Perseguidor, y bolviòlo Apostol: hallò vn Ladron, y llevòselo al Paraìso: hallò vna Ramera, y la igualò à las Virgines: ahuyentò la malicia, è introduxo la benignidad: desterrò la servidumbre, y truxo la libertad.* Pasmanse los que leen en Ovidio à Acteon convertido en Ciervo, las hijas de Danao en aves nocturnas, à Atlante, Rey de Mauritania, en Monte. Estas, y mayores cosas allà fingidas, ha hecho muchas vezes el Espiritu Santo vèr.

Digalo el eloquente Orador Lactancio: *Dàme vn hombre colerico, maldiciente, desenfrenado; con pocas palabras de Dios te lo*
L.Instit. c.15. *belverè tan manso, como vna Oveja. Dàme vn codicioso, avariento, mezquino; yo te lo*

*lo bolverè liberal, y repartidor alegre de su caudal. Dàmelo timido, que tiembla de los dolores, y de la muerte; presto despreciarà las Cruzes, los fuegos, y todos los peligros. Dàmelo lascivo, adultero, destemplado; en breve le veràs templado, casto, continente. Dàmele cruel, furioso; aquel furor se mudarà en clemencia, &c. Tan grande es la fuerça de la Divina Sabiduria, que entrando vna vez en el pecho del hombre, de vn impetu arroja la ignorante necedad, madre de los delitos.*

Luego no sin razon puse por titulo à esta mi obrilla: *La Metamorfosis del Hombre Viejo.* Y como no es possible, que muera el Hombre Viejo, sin que nazca el Nuevo, añadì: *Y Nacimiento del Nuevo.* Pero como se harà esta mudança del vno, y Nacimiento del otro? Sin mucha dilacion de tiempo, velocissimamente: sin molestia alguna del cuerpo, muy facilmente: sin algun fastidio, deleytablemente. Oye à Lactancio: *Estas mudanças se hazen sin costa, con facilidad, presto, con tal, que aya orejas atentas, y el corazon desee la sabiduria. Què Filosofo*

*loſofo pudo jamàs ( aunque quiſiera ) conſeguirlas? Pues gaſtando toda ſu vida en el eſtudio de la Filoſofia, ni à alguno otro, ni à sì miſmos (ſi la naturaleza ſe les opuſo algo) pudieron hazerſe mejores. Y aſsi toda ſu ſabiduria, quando mas llega à conſeguir, no arranca los vicios, ſino los eſconde. Pero pocos Preceptos de Dios mudan todo el Hombre, y deſechado el Viejo lo buelven Nuevo, tal, que no conoceràs, que es el miſmo.*

Peſemos aquellas palabras: *Pocos Preceptos de Dios mudan todo el Hombre.* Mas digo. Entre los pocos baſta vno, para que el
Eccl. 7. 40. Hombre Viejo ſe mude en Nuevo: Eſte es, aquel conſejo del Sabio: *Acuerdate de tus Noviſsimos, y nunca pecaràs.* Si te acordares de tus Noviſsimos, tu que eras Noviſsimo, y vltimo en la Virtud, ſeràs el primero:
Apoc. 1. 27. Si tienes en la memoria tus Noviſsimos, amaràs à aquel Señor que ſe precia de ſer el *Primero, y el Noviſsimo:* Eſtaràs tambien ſeguro en la *hora terrible Noviſsima.* Y
2. Cor 5. 17. aun ponderando bien los Noviſsimos, te haràs *Nueva Criatura en Chriſto*; eſto es, de Hombre Viejo te haràs Nuevo. La Me-

dita-

ditacion de la Muerte serà para ti renovacion de la Vida. La vista atenta del Juìzio te *harà conocer* ( al que casi no conocias ) à *Dios Juez Justiciero.* Si aora vivo baxares con tu pensamiento al Infierno, no *gastaràs tus dias en delicias, por no baxar en vn punto de la Muerte* à sus tormentos. Si tu corazon subiere muchas vezes à los Cielos, allà serà tu conversacion, y trato: viviràs, como quien desea, y espera gozar su Gloria. Y assi de terreno te bolveràs celestial; esto es, de Viejo Nuevo. Para salir tal, lee estas breves Clausulas, que escribo de los Novissimos, y agradece al Autor el buen deseo de tu salud. *Vale.*

Ps. 9. 17.
Job. 21. 13.

## Consejo para el Hombre Viejo. Aviso para el Nuevo.

*Omnes morimur.*

(Eccl. 26.)

*Todos morimos.*

PAra que con nuevo ardor passes de Hombre Viejo à ser Nuevo, imprime pro-

profundamente en el animo estas dos palabras del Sabio: *Omnes morimur. Todos morimos.* Què cosa mas breve? Pero què cosa mas eficaz? *Omnes morimur.* Es Oraculo, no de algun Templo fabuloso, sino pronunciado del Cielo: no de las hojas de las Sybilas, sino de las del Espiritu Santo: *Omnes morimur.* No son mas que dos palabras; pero cuya verdad confirman infinitos exemplos, innumerables sepulcros, la experiencia de cada dia, los testimonios de los Santos Padres, la fè de las Historias, la eloquencia de los Oradores, los versos de los Poètas, los dichos de los Filosofos, la Ley Divina, y la Humana: Todas estas cosas claman, repiten, avisan: *Omnes morimur. Todos morimos.* Si lo dudas, dime, donde estàn tus Abuelos? Donde tus Bisabuelos? Donde los otros Progenitores hasta el Padre de todos Adàn? Vamos à la experiencia, visita los cementerios, registra los sepulcros, atiende à los quotidianos entierros. *Omnes morimur. Todos morimos.* Quien son estos todos? Los Varones? Tambien las Mugeres. Los Viejos? Tambien los Mozos. Los

Po-

Pobres? Tambien los Ricos. Los Plebeyos? Tambien los Nobles, los Principes, los Reyes, los Obispos, los Papas. Los Filosofos? Tambien los Theologos, los Letrados. Los Ignorantes? Tambien los Sabios. Los Pecadores? Tambien los Santos. O Dios! *Omnes morimur*.

Por ventura te causan horror essas infaustas palabras, que anuncian la Muerte, y por gran favor desearàs, que te concediesse Dios aquel singular privilegio, que con grande aparato pidieron à Alexandro Magno ciertos Filosofos. Volaba este Principe con sus armas vencedoras por el mundo, sellando cada jornada con muchos triunfos, quando tuvo noticia, que no estavan lexos de sus Reales vnos hombres sabios, y eruditos, cuyas palabras todos escuchaban, como Oraculos de Apolo. Llamòlos, y aviendo reconocido por su larga conversacion, que eran hombres de exquisita, y recondita sabiduria, les dixo: Pedid, que os darè qualquiera cosa, que me pidais. Los Filosofos à vna voz respondieron: Dànos la immortalidad: Eximenos de la muerte, Riòse Alexan-

xandro , y hizo burla dellos: Yo os tenia (dixo) por Sabios; yà veo, que ſois ignorantes. No puedo dàrme à mi el privilegio, que pedis, como os lo podrè dàr à voſotros? Replicaron ellos: Luego tu eres mortal? Si, dixo Alexandro. Pues por què ſiendo mortal (dixeron los Filoſofos) como ſi fueras immortal, turbas la tierra, inquietas el mundo, pretendiendo con tanta ambicion hazerte Señor de todo èl? Dicho eſto, ellos huyeron, y Alexandro clavada eſta flecha en el corazon bolviò en sì, y ſe moderò. Si tu deſeas eſte privilegio, deſeas, lo que nadie te puede dàr, y aſsi ningun hombre de juizio lo puede pedir. A ningun mortal ſe concede en eſta vida la immortalidad, porque todos morimos. *Omnes morimur. Enlazanſe reciprocamente* (dize Tertuliano) *el Nacimiento, y la Mortalidad: la forma del morir no ha meneſter mas cauſa que nacer.* Y San Cypriano: *Nacèmos, morimos; y por eſſo nacèmos para morir, porque primero morimos para nacer. Què ay que admirarſe? La naturaleza nos diò vna venta, en que deſcanſar de paſſo, como caminante; no*

L. de Carne Chr. c. 6.

*casa en que vivir, como Ciudadanos*: dixo el Rio de la Romana Eloquencia Ciceron. Philip. 4.

Finalmente, esta gracia en vano se puede pedir. Oye à Seneca: *Ninguno ay tan ignorante, que no sepa, que al fin ha de morir en algun dia; con todo esso, quando se acerca, tiembla, gime, llora. Què lloras, miserable? Què te lamentas? Todos estàn sujetos à esta Ley. Iràs, à donde vàn todas las cosas. Con esta condicion naciste. Esto sucediò à tu Padre, esto à tu Madre, esto à todos los que han sido antes que tu; y esto sucederà à todos los que viviràn despues de ti. Què gran pueblo de mortales se seguirà! Què grande turba te acompañarà! Serias acaso mas fuerte, si muriessen contigo muchos millares de hombres? No lo dudes: en este mismo instante, en que tu temes morir, mueren con varios accidentes vn sin numero de hombres, y animales. Què? juzgabas, que no avias de llegar al termino, à donde siempre sin parar caminabas?* Ep. 6. Creo, que yà conoceràs, que ningun mortal puede conceder la immortalidad.

Por ventura los Mozos pediràn aquella

prerrogativa, que cierto Joven le pidiò à ſu Padre. Ceñirè en breve el caſo, que refiere
T.3. p. 699. el Obiſpo Belvacenſe en ſu Eſpejo Moral. Vn Cavallero, no menos lucido, y poderoſo por ſus riquezas, y eſtados, que Iluſtre por ſu nacimiento (el apellido era Mingorri) tenia vn hijo, que bien inſtruido en el exercicio de las armas, lo aplicò à la Milicia, eſperando por aì adelantar ſu caſa. Pero à ambos enſeñò el ſuceſſo, quan diferentes ſon los conſejos de la Divina Providencia, que los de la Humana. Porque aviendo llegado (mas con inſtincto de Dios, que por caſualidad) el hijo à Claraval, celebre Monaſterio, por la fama, de San Bernardo, aunque iba de paſſo, ſe puſo à contemplar aquellos nuevos Soldados de otra Milicia, que debaxo de las Vanderas de Dios peleaban ſus ſagradas peleas: Y haziendo reflexion, que los Profeſſores de la profana Milicia eſtàn tan ſujetos à la Muerte, como los de la ſagrada; pero con eſta diferencia, que à los que conſtantes ſiguen la Milicia de Dios, les aguarda cierto vn gran Donativo; eſto es, vna Corona de Gloria immarceſsible:

Eno-

Enojado con la Milicia profana, madre de mas peligros, que esperanças aun de vanissimos premios, renunciando el mundo, se desnudò las armas de azero; y passando à alistarse en las Vanderas del mejor Capitan Jesu-Christo, se vistiò las Armas de Dios, con que pelear contra los Principes de las Tinieblas.

Luego que el padre supo la nueva resolucion de su hijo, saliò de sì de colera, juzgando, que con ella avia echado vn borron de infamia à la nobleza de su familia. Partiò furioso al Monasterio; amenazando destruirlo, sino le restituìan à su hijo. El Abad, anciano venerable, y prudente, le saliò al encuentro, y no haziendo caudal de las amenazas, y brabatas de vn hombre ayrado, blandamente le sossegò, diziendole: Vuestro hijo està prompto, no solo à arrojarse à vuestros pies, sino à seguiros obediente à todos vuestros mandatos, con tal que quiteis vna mala costumbre, que reyna en vuestra tierra: mas sino la quitais, tendreis paciencia, y lo dexareis en su quietud. Agradòle la condicion al padre, y ofreciò dàr

gusto

gusto à su hijo, que venido à su presencia se la explicò assi: *Padre mio, sola vna cosa me desagrada en vuestro Pais; y es, que allì igualmente mueren los Mozos, que los Viejos. Quitad esta mala costumbre; y sino la quitais, dexadme vivir, donde no temerè la Muerte en la Mozedad, y en la Vejez la desearè.*

Con esta no esperada respuesta el padre se trocò desuerte, que se resolviò imitar, al que antes reprehendia, y vistiò la Librea, y Armas de la nueva Milicia, que su hijo avia professado, por assegurarse la misma Corona de Justicia. Què agradable privilegio seria para vn Mozo, si se pudiesse borrar esta antiquissima costumbre, è introducir, que no mueran los Jovenes, tan presto como los Ancianos, que lleguen hasta la Vejez mas decrepita! El Joven puede morir, el Anciano debe: y no solo puede morir el Joven, sino suele antes que el Anciano.

Por ventura agradara à algunos el Don, que dizen diò aquel segundo Padre del mundo restaurado, Noè, à sus hijos despues del diluvio, para que repartidos por las varias

Pro-

Provincias, no dexassen correr sin freno su libertad: Y qual fuè el Don? Traìa en vna caxa los huessos del primer Padre Adàn, y ò por Reliquia, ò por memoria los fuè repartiendo à sus descendientes. A vno diò la calavera, à otro la canilla de vn brazo, à otro vna costilla del pecho, à otro vna pierna; y assi dividiò entre todos, aquellas, si venerables, no menos enseñadoras prendas, para que con su vista, en el gran Señorio de la tierra, que iban à posseer, se acordassen, que eran mortales, y no se desvaneciessen sin termino. *Lebeta T. 1. p. 367.*

O si sacando de vn cementerio semejantes despojos, te los pusiera yo en la mano! Quita allà, dirias. Los huessos se arrojan à los perros. Todo lo que toca à la muerte, es desagradable à los vivos. El pensamiento de la muerte hiere los animos, hablar de la muerte ofende las orejas, vèr vn muerto lastima los ojos. Pero si quiero ofrecerte alguna joya, acomodada à tu esfera, y estado, nada te puedo dàr mas à proposito, que vna Imagen de la Muerte, ni mas vtil para escusar la muerte eterna, y para adquirir la eter-

na vida. Tu eres vno de aquellos, de quien dize el Sabio: *Todos morimos. Omnes morimur*. Tu moriràs.

Pues para que no temas, antes deſees la muerte, dì con Pablo, y haz lo que Pablo: *Quotidie morior*. Todos los dias muero. Debes morir vn dia en el mundo: muere al mundo todos los dias. Cada dia de vida ſea para ti muerte de alguna culpa. Muere oy à tu ìra, mañana à tu liviandad; otro dia à tu ſobervia, à tu pereza otro, ſiempre à algun vicio. Tu, que naciſte en pecado, muere al pecado, y viviràs. Eſto ſe haze, confeſſando tu pecado al Sacerdote, que tiene poteſtad para perdonarlo, y con ſu voz lo mata. Si aſsi mueres, la muerte ſerà deſeable para ti: el morir, aora ſerà deſeo, entonces quando venga, gozo, y conſuelo.

Yo confieſſo, que comunmente ſe vive en el mundo (como dixo no sè quien) *Pro Honoro*, Ore, *Ære*, *Re*: Todos los cuydados de los hombres ſe dirigen à la Honra, al Regalo de la Meſa, al augmento del Caudal, à Vivir. Si deſta ſuerte vives aora, el fin deſta vida perecedera, te ſerà principio

de

de eterna muerte. Muere antes que llegue la muerte; pero como Pablo cada dia. *Quotidie*: Por què? *Pro vestra gloria*: Por la gloria de los Fieles, dezia el Apostol. Tu, sino por la agena, al menos por la tuya, que es la Corona de tu Milicia, la Patria, fin de tu peregrinacion.

# CAP. I.

## *DE LA ATENTA CONSIDERAcion de la Muerte nace el Hombre Nuevo.*

COmo el Hombre Viejo del vientre, assi el Hombre Nuevo nace del sepulcro. La memoria de la Muerte es juntamente padre, y madre del Nuevo Hombre. Oye à Job desde su muladar, Catedra muy à proposito para tan excelente Maestro de las costumbres. *A la Podre le dirè: Tu eres mi Padre; y à los Gusanos: Vosotros sois mi Madre, y Hermana. Putredini dixi, Pater meus es: Mater mea, & Soror mea vermibus.* Vès aì el Padre, y la Job. 17.

Madre del Nuevo Hombre, la Podredumbre. Y qual? La del Sepulcro. De la podre, materia, guſanos, y cenizas de vn cadaver nace el Hombre Nuevo. Ni para ſu concepcion, y nacimiento es meneſter, ò mucho tiempo, ò gran dificultad: con gran facilidad ſe concibe, con igual preſteza nace. Todo ſe haze en vna atenta viſta de los ojos, y en vna breve accion del animo.

No vès, como cada vez, que te miras al eſpejo, inſtantaneamente nace en el cryſtal vna nueva imagen? De ſuerte, q̃ lo miſmo es mirar al eſpejo, y fabricar en èl la imagen, que no tenia? Sabes, para què ſe inventàron los eſpejos? Seneca dize, que fuè, para
*L. 99. Natur.* que el Hombre ſe conociera à sì miſmo. Socrates vsò de los eſpejos para arreglar las coſtumbres. Aconſejaba à ſus Diſcipulos, que ſe miraſſen frequentemente: para que el hermoſo, y agraciado de ſemblante, procuraſſe no desluzir con feas coſtumbres la dignidad de ſu cuerpo: y el desfavorecido de la naturaleza en lo exterior puſieſſe ſu empeño en recompenſar con interior hermoſura de virtudes, y ciencias la falta del buẽ pare-

cer,

cer. Pueden, pues, aprovechar los eſpejos, ſi vſamos dellos, no tanto para el cabello, quanto para governar las coſtumbres. Pero ſin duda debe ſer como mas apreciable, aſsi de mayor recomendacion aquel eſpejo, que al mirarſe en èl engendra vn Hombre Nuevo. Veis aqui vn eſpejo, cuya viſta (ſi quereis) ſerà ſu admirable parto.

Vn famoſo Predicador de Parìs, del Orden de Santo Domingo, ſolia por la Quareſma ſalir à las Villas cercanas à eſparcir el grano de la palabra de Dios. Acabada ſu Miſsion, fueſſe à deſpedir de vna Dama, tan noble por ſu Nacimiento, quanto eſcandaloſa por ſu profana vida. Entregada toda al aplauſo de ſu hermoſura, al adorno ſingular de ſus galas, al vano eſplendor de ſus joyas, con que mantenia ſus delicias à coſta de ſu conciencia, y de ſu fama, le pidiò con inſtancia al Religioſo, que quando bolvieſſe, le truxeſſe vno de aquellos primoroſos eſpejos, que ſe vſaban en Parìs. Ofreciòlo liberalmente, y cumpliò ſu palabra fiel. De alli à algunos meſes bolviò à la Villa, y de camino tomò vn eſpejo, no de vidro, ſino

de hueſſo; no de la tienda de algun Mercader, ſino de vn Sepulcro: embolviòlo en vn lienço, partiò à la caſa, hizo que la Dama convocaſſe toda la familia, diziendo traìa vn eſpejo de exquiſito primor. Alegriſsima la Dama juntò todos ſus criados, y criadas à la viſta del precioſo regalo de Parìs. Entonces el Sabio Varon, quitando el lienço, deſcubriò vna horroroſa Calavera. Recibieron la primera viſta caſi con enfado, como engañados; mas el Religioſo con vivas, y penetrantes razones hiriò los corazones. Tu, ſeñora (le dixo) no me pediſte vn eſpejo? Vès aqui vno, à propoſito no para componer el cabello, y pulir el roſtro; ſino para reformar las coſtumbres. Eſta fuè, lo que tu eres. Donde aora eſtàn ſin luz aquellas dos cuevas, eſtavan dos alegres, y vivos ojos: aquel pelado hueſſo adornaba vna hermoſa, y artificioſamente encreſpada cabellera: al canto de eſſos yà feos hoyos luzian vnas mexillas ſonroſeadas: eſſos traſpillados, entonces blanquiſsimos dientes, cubrian vnos labios de fino coral, dentro vna lengua ſuavemente liſonjera. Lo que

tu eres aora, fuè ella entonces; y tu seràs en breve, lo que ella yà es.

A estas palabras quedaron todos en assombro, y en silencio. La vista deste espejo fuè la salud de los que le miraban. Pero sobre todos la Dama, que se avia mostrado mas codiciosa del espejo, logrò mayor fruto, despreciando lo temporal, y poniendo su pensamiento en las cosas eternas. Y yà muy otra, de lo que antes era, empezò à entablar vna vida, qual desearia à la hora de la muerte aver tenido. Desta suerte la memoria viva de la Muerte, fuè la Generacion del Hombre Nuevo.

He aqui, por ventura no agradable, pero vn vtil espejo para la salud del alma, vna Calavera, sacada del Sepulcro. Si lo tienes en tu gavinete, y lo miras muchas vezes, siempre estaràs en centinela, assi para despreciar lo presente, como para prevenirte, y mirar por ti en lo venidero. No es este el engañoso espejo de Venus, en que vn fragil vidro te muestre la vana hermosura de tu rostro; sino en que (como en mas fino crystal) veràs lo caduco de todas las cosas sub-

lunares, la velocidad,con que huye la vida; la certeza, y ligereza, con q̃ viene la Muerte, cuya meditacion (en ſentir de Platon) es la verdadera Filoſofia.

Camina à vn Sepulcro, como à Eſcuela de la Filoſofia Chriſtiana. Pàra vn poco alli, adonde preſto caeràs. Vn cadaver ſin vida te mudarà el animo. Empezaràs deſde luego à morir al mundo, ſi penſares, que en breve has de morir. La conſideracion de la Muerte ſerà inſpiracion de nueva vida. Toma de alli vn deſpojo de la Muerte, vna informe Calavera, llevala à tu quarto, donde en ella te mires muchas vezes, como en eſpejo. No ſolo veràs, ſino oiràs muchas coſas, que te aviſen tu obligacion. Porque aunq̃ aquel hueſſo no tiene lengua, es hablador: callando dize mucho. Con ſu ſilencio clama muy recio: aunque mudo, toca à campaña. Sin lengua enſeña, ſin voz aviſa, ſin palabras mueve.

Quieres oìr la breve retorica deſte Orador? Pues ſiempre que le miras, te dize: *Apenas nacido empezè à vivir, y al miſmo punto empezè à correr al fin de la vida. Lo*

*que ay de el vientre de la Madre al tumulo, es vn punto. Entre aquellos dos estremos, Nacer, y Morir, apenas ay vn abrir de ojos. Quando empiezas, yà acabas: vna misma cosa en esta fabula es el Prologo, y el Epilogo. Acuerdate muchas vezes, que la Salvacion depende de vn momento. Todas las cosas seràn de summa importancia, quando llegare el vltimo dia. Sea no solo el primero, sino el vnico, y total cuydado, cuydar de la Salvacion: este es aquel vno necessario, todo lo demàs es superfluo, è inutil. Nunca olvides esta sentencia:* Padecer, y perder todas las cosas, antes que perder la Gracia de Dios. *Guardate, no hagas cosa, que al morir te pese aver hecho. Finalmente, seràs Hombre Nuevo, si piensas en los Novissimos.* Esta serà la exortacion, que te harà este Orador mudo; y quizà te seguirà en ti la renovacion de la Vida.

## PRACTICA.

ERa repetida sentencia de San Antonio Abad: *Para que el Hombre llegue à*

*la perfeccion, dos coſas ſolamente ſon neceſſarias. La primera, que pienſe, que aquel dia es el primero, en que empezò à ſervir à Dios. La ſegunda, que aquel es el dia vltimo de ſu vida.*

Si es el primer dia, que conſagraſte à Dios, y en èl no has hecho nada por Dios, què no debes hazer? Y ſi es el vltimo de tu vida, como debes obrar? Recoge, pues, aqui todas las fuerças de tu alma, y de tu cuerpo, las de la Naturaleza, y de la Gracia, para que no aya penſamiento en la mente, deſeo en el corazon, palabra en los labios, obra en las manos, que no ſe dirija à Dios con todo tu esfuerço: y de tal ſuerte paſſes eſte dia, como vltimo, que merezca coronarlo vna feliz eternidad. Por la mañana imprime altamente en el animo eſtas palabras de oro de Santa Eſcolaſtica: *Vn dia bien gaſtado en el ſervicio de Dios vale mas, que millones de años empleados en ganar todo el Mundo.*

***

# CAP. II.

## *EL HOMBRE VIEJO, A LA VISTA del Sepulcro, despierta: y yà Nuevo se desvela por sì.*

QVè otra cosa es el Sepulcro, sino la casa de la Muerte? Con todo esso alli muchas vezes se halla la defensa de la vida. Bien considerada la Muerte engendra en el alma vna Imagen de vida nueva. Assi sirve la fealdad à la hermosura, el horror al bien parecer, el fruto del pecado à la virtud, el sueño à la vigilia. Oye à Job, que bablando de vn insigne pecador, dize: Lo llevaràn al Sepulcro, y à vista del monton de los muertos despertarà. *Ipse ad Sepulcrum ducetur, & in congerie mortuorum evigilabit.* Job 21. 32. Pinta con vivos colores el Santo Job à vn Poderoso desalmado, que rotos todos los vinculos de la Ley Divina, y Humana, desprecia los avisos de Dios, quebranta sus preceptos, no haze caso de sus consejos; y con sacrilega lengua llega à pro-

pronunciar estas blasfemas vozes: *Quien es el Omnipotente, para que le sirvamos? Y què nos aprovecharà el rogarle? Apartate de nosotros, que no querèmos saber tus caminos.*

Al fin como desesperado de la Salvacion deste hombre impio, le anuncia Job su perdicion, diziendo: *Que està guardado para el dia de la vltima calamidad, y del furor divino.* Significando, que ya para èl, ni aun ay esperança. Pues què? No ha quedado remedio alguno, con que reduzirle? Parece, que no le ay. *Porquè quien se le pondrà delante à arguirle, ò reprehenderle?* Quien tendrà tanta animosidad, que se atreva? Quien tanta confiança, que presuma? Quien tanto valor, que à vn Poderoso, Rico, lleno de vicios, y escandalos, quiera ponerle à los ojos sus delitos, mostrarle la gravedad de sus enormes culpas, acordarle su obligacion? O què dificil, y q̃ peligrosa empressa! Reprehendiò el Bautista à Herodes, y le costò la cabeza. El otro Profeta, embiado de Dios, arguyò à Jeroboan, y tuvo por premio vna carcel. Jeremias avisò al Rey, y à

à los Principes, ſus malos Conſejeros, y fuè arrojado à vna ciſterna, ò mazmorra, donde ſu ſuſtento fueſſe pan de dolor, y agua de anguſtia. Pues como hallarèmos, quien reprehenda à eſte Poderoſo? Y ſi alguno lo hiziere, èl ſe harà ſordo, y no lo eſcucharà. Pues què hemos de hazer con vn hombre que de los vicios ha hecho ya coſtumbres, y de las enfermedades naturaleza? Vn remedio ſolo reſta, à juìzio de Job: *Llevarlo al Sepulcro, y allì à viſta de los cadaveres deſpertarà de ſu letargo. Ad ſepulcra ducetur, & in congerie mortuorum evigilabit:* O medio facil para atraer al camino de la ſalud à los mas perdidos! Con tales hombres no ſe han de vſar razones muy eſtudiadas; no argumentos exquiſitos, con que convencerlos; no exemplos horroroſos, con que aterrarlos; no rayos de palabras ardientes: para guiarlos à las ſendas de la vida, llevalos à la caſa de la Muerte: ponles à la viſta montones de cadaveres, y de hueſſos: y al punto veràs, que el que era ſordo, oye los conſejos ſaludables: el que era ciego, vè los peligros preſentes: el que nada temia, yà

tiem-

tiembla de los tormentos de la otra vida: el que eſtava como paralitico, ſe levantarà, y andarà, revivirà el muerto, y el mas dormido deſpertarà: *Evigilabit.*

Ara confirmemos eſta verdad con vna hiſtoria. Liſardo, hombre de alto linage, Religioſo Ciſterienſe, que mucho tiempo avia ſido guarda de los Cerdos del Convento, enfadado vn dia de tan abatido empleo, hablando conſigo, ſe dezia: *Y bien, Liſardo, què hazes aqui? Es digna de tu nacimiento la ocupacion de apacentar tan gruñidor ganado? Es decente à tu nobleza miniſterio tan deſpreciable? Què es eſto, ſino manchar feamente la ſangre, que tan iluſtre te han dado tus Abuelos? No eres tan baxo, que ayas de eſtàr hecho menoſprecio aun de los mas viles. Ea, dexa eſta vida, ſal deſta eſclavitud, buelve por tu honra.* Yà à eſtas vozes de la ſobervia eſtava reſuelto à dexar el Monaſterio, y lo huviera executado à no eſtorvarſelo la noche. Deſvelado entre eſtos penſamientos ſe le puſo delante vn Varnn de eſtatura, y ſemblante mageſtuoſo, y le mandò, que le ſiguieſſe. Levantòſe, y abriendoſe

to-

das las puertas, por donde iba, llegaron al Cementerio, y llevandole al sitio, donde pocos dias avian enterrado vn Monge, cuyo cuerpo medio podrido estava rodeado de gusanos, oyò Lisardo, que le dezian: *A donde quieres ir, miserable? Al mundo, campo sembrado de lazos, y peligros? A vestir galas, que pararàn en esta abominable desnudez? A gustar saynetes, que ello, y tu seràn pasto de gusanos? A gozar festines, cuya clausula serà esta horrible noche, y tristissimo silencio? A oir armoniosas musicas, que acabaràn en la mas infeliz tragedia? A ser celebrado de aquellos mismos, que mañana se daràn prissa à arrojarte de su casa, y de su memoria à otro lugar tan horrible, tan asqueroso como este?* Pasmado Lisardo, le mandaron repassar con curiosidad otros cadaveres, y pididiendo, que le tuviessen lastima, porque la vista de tales despojos de la Muerte, casi le quitaba la vida, le dixeron. Ea, pues, si quieres perdon, no escuches à la vanidad, ni intentes dexar el puerto seguro de la Religion. Prometiò la perseverancia, y restituido à su lecho, nunca mas

experimentò tentacion de vanidad, que del todo la borrò la horrible Imagen de la Muerte, reduciendolo à los ceñidos terminos de la modeſtia, y la virtud.

Prov. 6. 6. Aora te dirè yo, no con Salomon: *Anda à la hormiga, ò Perezoſo. Vade ad formicam, ò Piger*: ſino con Job: Anda al Sepulcro, ò tibio, y deſcuydado, y correràs con David por el camino de los Mandamientos divinos. Anda al Sepulcro, codicioſo, y avariento, y luego diràs con Zaqueo: *Señor, he aqui la mitad de mis bienes* Luc. 19. 8. *doy à los Pobres.* Anda à la caſa, y monton de los muertos, ò ſobervio, y vano, y clamaràs con el Sabio: De què, ò porquè te enſobrevezes polvo, y ceniza? *Quid ſuperbis* Eccl. 10. 9. *terra, & cinis?* Finalmente, ò amador del Mundo, que ſigues ſus leyes, que amas ſus delicias, anda al Sepulcro, repaſſa, ò buelvete entre aquellos hueſſos, que en breve acompañaràs, y te diràs à ti miſmo: Vanidad de vanidades, y todo vanidad:

Eccl. 1. 2. *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas.*

***

PRAC-

## PRACTICA.

SEa tu intimo Consejero la Muerte. Nada hagas, que en aquella hora quisieras no aver hecho: nada dexes de hazer, que entonces desearas aver hecho. Antes de qualquier resolucion interior, y de toda accion exterior, le puedes familiarmente hablar: O Muerte, tu eres fiel Ministro de la Justicia divina: yo soy tu vassallo, pues me han intimado, como à mi Padre, moriràs. *Morte morietis.* No pudiendo, pues, escapar, oirè al Sabio, q̃ me dize: *Tu Consejero sea vno escogido entre mil.* Quando me hallare dudoso, sin saber, q̃ me conviene hazer para la salud de mi alma, tu sola seràs, la que me dès luz en las cosas obscuras, me explique las dudosas, me descubras las que ignoro. Yà la colera furiosa me instinga, que tome vengança de vna injuria, empuñe la espada, salgaà buscar à mi enemigo, y pelee con èl. Què te dirà la Muerte? Mucho te ha de pesar de aver hecho, lo que quieres hazer aora. Dexame à mi la vengança, te dize Dios. *Mi-*

Gen. 2. 17.
Eccl. 6. 6.

*hi vindictam.* Perdona tu aora, y eſtaràs guſtoſo al morir.

Si la carne con ſus engañoſos halagos te combida à ſus guſtos, y à lo menos te quiere manchar con interiores deleytaciones: ella te dirà con Pablo: *La carne pelea contra el eſpiritu*; y te repetirà la ſentencia del Eſpiritu Santo: *Si vivieres al arbitrio de la carne, moriràs. Si ſecundum carnem vixeritis, moriemini.* Luego quanto horror tienes à la muerte, tanto debes aborrecer à la carne. Si la avaricia te manda, ò que procures, ò que retengas (aunque ſea injuſtamente) las riquezas. Si la gula, ò embriaguez te llama à demaſias; corre à tu Conſejero, oye lo que te aviſa. Ni Salomon te daria mejores conſejos. Miraràs por ti, ſi la eſcuchares. Tal ſerà tu vida, ſi te ajuſtares à ſus reglas, que cauſarà admiracion, y todos preguntaràn: Quien fuè ſu Conſejero?

*Quis Conſiliarius eius fuit.*

Galat. 5.17.

Rom. 8. 13.

Iſai 40. 13.

*** *** ***

CAP.

# CAP. III.

## *Fragilidad del Hombre, velocidad del tiempo.*

AQuel ilustre interprete de los secretos de Dios, Isaias, avia oido vna voz del Cielo, que le dezia: *Clama.* Predica. No en algun rincon, sino en publico: no à los oidos de vno, ò otro, sino en el mayor concurso, y mas celebre teatro de todo el pueblo: no con voz baxa, y modesta, sino con levantado clamor, que se haga atender de todos: *Clama.* Y què he de predicar? Responde el Profeta. Oye: Toda carne es heno, y toda su gloria, como la flor del campo: Secòse el heno, y cayò marchita la flor. *Omnis caro fænum, & omnis gloria eius, quasi flos agri. Exsiccatum est fænum, & cecidit flos.* He aì todo el Sermon. Tan fragil, tan caduco es el Hombre, compuesto de carne, y huessos, con todo el resplandor de su gloria, con toda la dignidad, que le adorna, la autoridad, que le eleva, el poder que le desvanece, las riquezas que le sobran, la

*Isai.40. 7.*

ciencia que le hincha, con todo el aparato de prendas de naturaleza, y dotes de fortuna; y todas las lisonjas del mundo, con toda esta ambiciosa ostentacion es tan futil, que al menor soplo de viento dà todo en tierra. Què mucho, si todo èl no es mas consistente, que el despreciable heno, y yervezuela del campo: *Omnis caro fænum.* Oye à San Augustin: *Estos florecen con la felicidad del*
In Psal. 35. *Mundo, y perezen con la Virtud de Dios; no perezen como florecen; porque florecen por breve tiempo, y perecen por toda la eternidad: florecen en bienes falsos, y perecen en tormentos Verdaderos.*

Salte al campo por Mayo, mira al heno florido en los prados, verde en las llanuras, hermoso en los vallados: què amena vista, què blanda cama al fatigado caminante! Buelve por Julio: yà està seco en el granero, yà sirve de pasto à los brutos. O delicado Joven! aquella tu carne, que en la cabeza se viste de rubios cabellos, que en las mexillas parece Rosa, que en los labios imita al coral: aquella, que viste olandas, y ricas telas: aquella, à cuyas orejas se ofrece solo lo

que es sonoro, à su olfato los olores mas fragrantes, à sus ojos lo mas hermoso, à su paladar lo mas dulce, à sus manos lo mas blando, y delicado: essa no es otra cosa, que vn vil heno: *Omnis caro fænum.* Aguarda vn poco, delicioso Joven, que presto se dirà de ti: Cayò la flor. *Cecidit flos.* Què bien aquel no mal Poeta, en nombre de los muertos! Tambien nosotros tuvimos.

*A su tiempo nuestra flor;* Ovid.
*Pero como flor caduca,*
*En breve se marchitò.*

Oy estamos robustos, mañana enfermos, el otro dia muertos, al quarto sepultados, poco despues comidos de gusanos, y de aì convertidos en cenizas, pisados, olvidados. En vn mismo punto despedimos el alma, y oìmos la fatal sentencia, y caliente todavia el cuerpo se presenta el alma ante el Juez, y se halla en la eternidad aun antes de lo que temia le llevassen à ella. Desta suerte en vn instante estamos en pie, en otro caemos: en vno vivimos, en otro morimos.

No solo es summa la fragilidad del Hombre, mientras vive; sino la velocidad del

tiempo, que tiene para vivir. Oraculo es de
1.Cor.7 Pablo: El tiempo es breve. *Tempus breve est.* Què otra cosa es la veloz sucession inalterable de los dias, y las noches? El suceder à la Infancia la Niñez, à la Niñez la Juventud, à esta la Virilidad, à esta la Vejez, què nos dizen, sino que el tiempo es breve? Con gran energia lo avia dicho Job: Bre-
Iob. 14. ves son los dias del Hombre: *Breves dies*
5. *Hominis sunt.* Cada palabra tiene gran peso. No dize, que son breves los dias del Viejo, del Decrepito; sino del Hombre: *Hominis.* Eres Mozo? pero Hombre. Eres Varon robusto? pero hombre. Hiervete la sangre juvenil en las venas, las fuerças estàn vigorosas en los miembros? pero eres Hōbre. Y son breves los dias del Hombre: *Breves dies Hominis.* Quantas vezes el Joven, florido en la edad, vivo de ingenio, ilustre en sangre, saliò por la mañana como esposo de su talamo, ò como flor de su capullo, y à la tarde se viò marchito, y deshojado en el tumulo?

Confirma admirablemente esta verdad, la tragica historia de Saùl. Estava para dàr

batalla de poder à poder à los Filisteos; y la noche antecedente le manda à vna hechizera, que le resucite à Samuel. Aparece, ò verdadero, ò fantastico Samuel, lleno de magestad. Atiende aora en la brevissima distancia de vna noche la mayor mudança de las cosas. Estavan de vna, y otra parte dos copiosissimos Exercitos, ambos con todo el mas numeroso aparato para la sangrienta pelea, que avia de sentenciar à favor del vno, ù del otro Imperio. Saùl entre carroças, Esquadrones de Cavalleria, Batallones de escogida Infanteria, entre Tymbales, y Clarines, rodeado de sus hijos, y de los Principes, lleno del honroso polvo de la campaña, guiando las Tropas, formando las alas, solo pensando victorias, esperando triunfos con que afiançar su Reyno, y dilatarlo en sus herederos por muchos siglos. Quando, al modo de espantoso trueno, oye al resucitado Samuèl la horrible sentencia: *Mañana tu, y tus hijos estareis donde yo estoy, y el Exercito de Israèl serà entregado en manos de los Filisteos.* O lo que và de *Oy* à *Mañana*! En el tiempo, casi nada, vna noche. 1. Reg. 28. 19.
 *Cras,*

*Cras.* En las coſas, vn todo. *Oy* ſe vè vn Exercito, que pone miedo con ſus lucientes armas, y Militar ardor: *Mañana* eſtarà poſtrado à manos de la Muerte en eſſe campo. Quantos ſe vèn *Oy* Soldados animoſos, y llenos de orgullo, ſe veràn yazer mañana cadaveres!

De Senect. Epiſt. 61. *Quien es tan necio* (dize Ciceron) *aunque ſe vea Joven, que tenga ſeguridad, que à la tarde ha de vivir?* O què bien Seneca! *Yo me porto de tal ſuerte, como ſi toda mi vida eſtè reducida à vn dia; y eſte dia lo miro, como que puede ſer el vltimo.* O ſi miraſſemos qualquier dia, como vltimo de la vida, y primero de la eternidad! Què hariamos? Lo que vn hombre cuerdo, oìda la ſentencia del Medico, que ſe moria. Concertò ſu entierro, y apartò caudal para pagarlo: Hizo traer la caxa, prevenir la mortaja, y Abito, que le avian de veſtir; diſpuſo ſu yà meditado teſtamento, y dexado todo otro penſamiento, ſe confeſsò muy de eſpacio, recibiò el Viatico, y ſe previno para la larga jornada de la Eternidad; preparò la vela, q̃ avia de tener en las manos, aguardando

dando à su Señor: Y finalmente, nada dexò que hazer de prissa, ò de repente en aquella hora fatal. Si piensas seriamente, q̃ este dia puede ser el vltimo, registra tu conciencia y si tienes de que te debas arrepentir, no dexes para mañana el arrepentimiento, ni la confession. *Dios* (dize S. Gregorio) *que al pecador arrepentido prometiò el perdon, no prometiò el dia de mañana al q̃ peca. Y assi, siempre debemos temer el dia vltimo, que no podèmos prevenir.* Guardate no te suceda lo q̃ à Anibal, q̃ aviendo perdido la ocasion de saquear à Roma, por detenerse en las delicias de Capua, despues, pero tarde, dezia: *Quando pude, no quise; quando quise, no pude.* Oy puedes todo lo que quisieres; mañana quizà no podràs, aunque quieras. Què triste cosa serà, que el gusano de la conciencia te repita eternamente: *Ayer pude ganar vna gloria eterna, y no quise! Ayer pude huir destos tormentos, y no quise! Ayer pude ser para siempre feliz, y nunca desdichado, y no quise! Dexèlo para mañana, ignorante de lo que sucederia mañana.* H.12.in Evang.

Si quieres mirar por ti, imita à aquel Sa-

bio

bio Religioso, que combidandole vnos amigos à comer con ellos el dia siguiente, les respondiò: *Si yo os puedo servir en algo, prompto estoy: Lo que se ha de hazer mañana, vosotros, que teneis ocio, lo podeis pensar; porque yo muchos años ha, que no tengo mañana.*

## *PRACTICA.*

SI en esta vida mortal, en que el Hombre està cercado de miserias, quieres estàr en el mas alto grado de felicidad, que en ella puede caber, viviendo seguro, sin miedo, alegre, sin llanto, sossegado, sin inquietudes, dispon tu vida de suerte, que en qualquier hora te dicte la conciencia, q̃ si fuesse la vltima, no tendriais, que confessar cosa grave, ò à lo menos, solo desde la vltima cõfessión. Y assi, si sonasse aquel clamor: *Ecce Sponsus venit.* Mira que viene el Esposo; puedes responder: Prompto estoy. Si, como à Ezequias, te dixeren: Dispon de tus cosas, que has de morir: *Dispone domui tuæ,* *quia morieris.* Responderàs: Tiempo ha que las he dispuesto, morirè gustoso. Viviendo

*Isai. 38. 3.*

deſta ſuerte, no ſolo podràs eſperar la Muerte, ſino combidarla: puedes dormir ſin ſuſto; porque ſi repentinamente te cogiere, moriràs en el Señor, moriràs para vivir eternamente.

# CAP. IV.

## *QVE ES MORIR?*

TOdo aquel, que naciò, ha de morir. O voz breve, *Morir*! Solo contiene dos ſylabas, cinco letras; pero el Morir contiene quantas miſerias ſe pueden temer. Ella es vna palabra *Morir*; pero las coſas, què le anteceden, las que le ſiguen, y las que le acompañan ſon tantas, que no ay Orador, por eloquente, y copioſo que ſea, que las pueda baſtantemente explicar. Hagamos vna como anatomia deſta prodigioſa palabra.

Què es *Morir*? Morir, es dexar quanto en eſte Mundo ay viſible, y ſenſible. Primeramente, què moleſta coſa es dexar la patria, ìr à vn deſtierro? Quando saliò deſ-

terrado

terrado de Roma Julio, le acompañaron veinte mil Ciudadanos Romanos, vestidos de luto, en señal de su sentimiento. Mas què es esto, si se compàra con la Muerte? Morir, es dexar yà para siempre el Mundo, en que viviste, la patria, en que naciste, la casa en que habitaste, el Gabinete en que estudiaste, la sala en que comiste, el lecho en que descansaste, el Jardin en que te passeaste, todos los sitios, que pisaste; de suerte, que no queda yà en todo el Mundo, ni vn rincon en que puedas estàr.

Mas. Morir es vn despedirse perpetuamente de los padres, de los hijos, de los Parientes, de los amigos, de los domesticos, de los paysanos; en vna palabra, de todos los hombres. De suerte, que ninguno puede aver, que te acompañe, ò guie à aquella ignorada region de la eternidad.

Cierto Principe, igualmente impio, que poderoso, y rico, cercano à la Muerte, llamada toda la familia de Palacio, les dixo: *Ea, fieles criados mios, socorredme aora, y libradme de la Muerte, que me amenaza. Y si necessariamente tengo de Morir, à lo*

*minenos, acompañadme, no me dexeis solo en este camino, que no sè: Y pues participasteis de mi gloria, y felicidad, no me desamparcis en mi afliccion.* Nadie respondiò, todos se encogieron de ombros. Entonces el Principe rabioso, llamandolos à gritos, descompassados traydores, y desleales, despidiò entre furias su infeliz alma.

Què es Morir? Es dexar todos los bienes del cuerpo, de la naturaleza, y de la fortuna. Despojànle de todos sus vestidos, sus alhajas, riquezas, joyas, tesoros, casas, campos, quintas, possessiones, ganados, cavallos, carrozas, arboles, frutos, flores, bodegas, y todo es dàrse prissa los vivos al pillage de lo que les cabe, y pleytear, porque les quepa mas. *Desnudo veniste à este mundo* (como Job) *y desnudo has de salir dèl.* Aunque ayas sido mas rico, que Cresso, ni llevaràs del campo vna espiga, ni de las riquezas vn maravedì, ni de los ganados vna vña. Nada, nada.

Morir, es apartarse de vn golpe de todos los gustos, delicias, combites, musicas, fiestas, Comedias, juegos, cazerias, saraos, tor-

neos, y todas las coſas, que, ò divierten los ojos, ò liſonjean los oìdos, ò recrean el olfato, ò regalan el paladar, ò dàn deſcanſo, y ſuavidad al cuerpo. Y à no poder deleytar los ojos con luz alguna de Sol, Luna, Eſtrellas, ò Antorchas.

Morir, es padecer en el cuerpo, y en el alma eſtremadas miſerias. Entonces el ſemblante eſtà eſpantado, los ojos abiertos, immobles, apagados, la nariz afilada, la boca feamente abierta, denegridos los dientes, dificil la reſpiracion, el aliento ronco, y de mal olor, las fauzes ſecas, el pecho levantado, robado el color, y todo el buen parecer del roſtro: de todo el cuerpo mana vn ſudor elado, en las mexillas, al color roxo, ſucede el palido; poco deſpues la dureza rigida, el hedor; y finalmente, el horror de quantos le miran. No ſe vè menor mudança en los preſentes. Todos lloran, ſuſpiran, gimen: oyenſe llantos, y alaridos, atiendeſe a las vltimas palabras del moribundo, mientras reſpira, ſe le aſsiſte, y fomenta, en diziendo: *Yà eſpirò*, le deſnudan, huyen, y todo el amor de los mas cercanos ſe convierte en abominacion.

Què

Què es Morir? Morir, es ſalir à vna campaña reſvaladiza à pelear con vn formidable enemigo, con el Principe de las tinieblas, con vn Leon, que con ſus rugidos aturde, luchar por la ſalud eterna del alma. Y has de pelear con vn cuerpo enfermo, vnos miembros flacos, vn eſpiritu cercado de congoxas, oprimido de vna enfermedad, y ſudor mortal, ſolo, porque no ay quien te pueda ayudar: con vn enemigo aſtutiſsimo, ferociſsimo, que vendrà contra *ti con gran furor*, porque ſabe, *que le queda poco*, y vltimo tiempo. Si todos los miembros, *Apoc. 12. 12.* hueſſos, nervios, venas, y arterias del cuerpo tuvieran voz, què otra coſa dirian, ſino lo que dixo Suſana? Por todas partes me cercan congoxas. *Anguſtiæ ſunt mihi vndique.* *Dan. 13. 13.*

Morir es eſtàr tendido el cuerpo inflexible, y frio ſobre la tierra, ò ſobre vna eſtera, embuelto en vna vil mortaja, encerrado en vna eſtrecha caxa, ſer llevado por las calles con mas, ò menos acompañamiento de amigos al Templo, de alli al ſepulcro, ſer arrojado à vna ciega hoya, cubierto de tier-

ra, ò de piedras, ò huessos de otros muertos, pudrirse, consumirse entre la hediondez, y los gusanos, y finalmente venir à ser polvo.

Què es morir? Passar el alma à otra vida, à otro Mundo, à la casa de la eternidad, à vna region no conocida, donde las riquezas de la tierra no son de valor alguno, las honras de ningun precio, las Ciencias, y Dignidades de ninguna estimacion, y todas las cosas, que son del Mundo, como momentaneas, y passageras, son de ningun momento. Morir, es ser presentada el alma ante el tremendo Tribunal del Justissimo Juez, ser alli acusada, juzgada, sentenciada, à eterna pena, ò à eterna corona.

He aqui la innumerable multitud de prodigios, que encierra la breve palabra *Morir*. Acaso preguntaràs aora, lo q̃ antiguamente preguntaron los Discipulos al Re-
Mat. 24. 3. dentor: *Señor, dinos, quando sucederàn estas cosas? Y què señas tendrèmos de la venida de la Muerte, y fin de la vida?* Respondo
Mat. 25. 12. con el Señor: *Estad en vela, porque no sabeis el dia, ni la hora.* Quizà todo lo q̃ has leì-

leìdo, te ſucederà la hora ſiguiente, quizà à la tarde, quizà mañana, eſte mes, eſte año: lo cierto es, que han de ſuceder, y que no ha de tardar mucho, porque el tiempo es breve: *Tempus breve eſt.*

## PRACTICA.

PAra que la Muerte, q̃ debes ciertamente eſperar, no os coja improviſa, diſpon todas tus coſas, y en primer lugar el animo para ella. Cada dia lee alguna de aquellas Oraciones, de que la Igleſia vſa para la recomendacion del alma. Las Letanias de los Santos, ò de nueſtra Señora, como q̃ eſtàs agonizando: enciende en el interin la candela bendita. San Alberico, que avia conſagrado à la Santiſsima Virgen à sì, à los ſuyos, y todas ſus coſas, cercano à la Muerte, recebidos los Sacramentos, junta toda ſu familia, empezò à rezar la Letania de N. Señora. Dixo con terniſsimo afecto: *Sancta Maria, ora pro nobis*; y rodeado de vna Celeſtial luz, como quien toma vn ligero ſueño, entregò ſu ſantiſsima alma,

Apud Bullandum 26 Ian.c.5. aviendo dicho à los suyos: *O si viessseis la Gloria, que he visto prevenida para vosotros!* Què santamente rezarias la Letania, si supieras, que al acabarla avias de morir! Los Gentiles veneraban los Dioses Limentinos, cuyo empleo era guardar los vmbrales de la casa. Sean para ti Limentinos los Santos, à quien llamas en las Letanias, para que te assistan en el vmbral, y puertas de la eternidad.

## CAP. V.

### *EL HOMBRE VIEJO, MIRANDO el Sepulcro, haze de feo, hermoso su rostro.*

Ioan. 20. M*Aria estava junto al Sepulcro llorando.* Què hazes, muger, ò què buscas en el Sepulcro? Busco à mi amado, à quien he perdido. O! que yà se ausentò, se fuè, saliò: se ausentò de la vida, se fuè del Mundo, saliò del monumento. Porquè buscas entre los muertos al Autor de la vida? Porque si el Autor de la

vida se pierde, en ningun otro lugar se halla mas ciertamente, que en la casa de la Muerte. Si contemplares en la Muerte, morirà en ti el Mundo, nacerà Christo. El Sepulcro es patria, y solar de todas las virtudes: aquella vrna del tumulo es Escuela, donde como se aprenden las virtudes todas, se desprenden todos los vicios. Baxa à este campo, bolveràs lleno, pero no afeado con el polvo, si reconoces, que amassado de polvo en breve te has de convertir en polvo. Imita à esta muger, y saldràs varon: *Maria stabat ad monumentum.*

Tu, que tanto tiempo estuviste en el camino de los pecadores, parate aora vn rato con Maria à vista del Monumento. Presto entraràs caido en èl, detente aora vn poco junto à èl, ponderando alli justamente, el vltimo momento, de que depende la eternidad. Està alli en pie, antes que caygas: pàra, mientras el tiempo huye, mientras corres al fin, y te apresuras à la casa de la eternidad. Mas docto saldràs assistiendo al Sepulcro de vn cadaver, que frequentando el general de Aristoteles, ò Platon:

mas te aprovecharà estàr vn poco à vista del Monumento, que estudiar en la Academia, sentarte en el corrillo, cazar en el campo, dormir en el lecho; dàr vozes en la plaza, discurrir por la Ciudad. En este sitio no tienen lugar los vicios. Està en pie junto al Sepulcro, en que caeràs mudo, sin voz; sordo, sin oìdo; ciego, sin ojos, ni luz; rigido, sin movimiento; tronco, sin sentido; muerto, sin vida. Parate à la orilla del Monumento, donde te corromperàs, te pudriràs, te roeràn gusanos, y te bolveràs polvo. Alli se te caeràn de la cabeza las Rosas, de la mano la cytara, quedaràn immobles los pies, antes agiles, y saltadores, emmudecerà la viva, è ingeniosa lengua, q̃ cantaba amores, se cerraràn los vagos, y curiosos ojos. Alli se confundirà la sobervia, baxarà su penacho la arrojancia, cerrarà los labios la jactancia, perderà el color la ossadia, se elarà la sensualidad, y en la atenta vista del Sepulcro se sepultaràn todos los vicios. Alli fixaràs en el animo estas vozes de Job: *Mis*
Job. 17. 1. *dias se abreviaràn, y solo me queda el Sepulcro. Dies mei breviabuntur, & solum mihi superest Sepulchrum.*

Des-

Deſpues de paſſada la Infancia, la Puericia, la Juventud, la edad Varonil, la Vejez, y todas las partes de la edad: deſpues de tantos cuydados, trabajos, esfuerços, eſtudios, empleos: de tantos combites, eſpectaculos, peleas, victorias, feſtines, deſgracias, enfermedades, deſpues de la vltima boqueada, y la miſma muerte, vna ſola coſa queda à todos. Qual es? El Sepulcro: *Sepulchrum.* Vès aqui, ò Rey, tu Palacio: ò Principe, tu Real caſa: ò Senador, tu caſa de Cabildo: ò Abogado, tu Curia: ò Filoſofo, tu Aula: ò Maeſtro, tu Eſcuela: ò Soldado, tus Quarteles: ò Predicador, tu Pulpito: ò Religioſo, tu Clauſtro: ò Sacerdote, tu Altar: ò Obiſpo, tu Igleſia: ò Pontifice, tu Vaticano: ò Artifice, tu Oficina: ò Hombre (ſeas el que fueres) tu caſa.

Regiſtra todos los Campos, Villas, Ciudades, Provincias, Reynos, el Mundo todo: ſolo te queda vn lugar: Qual? El Sepulcro, vna foſſa de dos, ò tres varas de tierra. Viviſte muchos dias ſobre la tierra; yazeràs muchos mas debaxo de la tierra, ſin vida. Y muy en breve te ſucederà, Oye à Job:

Iob. 10. 39. *Del vientre traslado al Sepulcro.* El q̃ fuè concebido en el vientre, es preciso que passe al Sepulcro: *De vtero translatus ad tumulum*; esto es, de vna carcel estrecha, à otra no menos estrecha carcel; de vnas tinieblas, à otras. Y quanto es el espacio, que media entre vna, y otra prision? Vn punto, vn momento, casi nada. Y en este punto, què hazemos? Què no hazemos? Què no maquinamos? Pero entre todo lo que hazemos, para no vivir en vano, pongamonos algunas vezes à la vista del Sepulcro, y persuadamonos, que despues de quanto dixeremos, hizieremos, pensaremos, esto serà lo vltimo, caer en el hoyo. Esta es la vltima jornada de la Comedia de nuestra vida, el epilogo de nuestra obra, la clausula de todo lo hecho, el fin de todo lo vivido. Piensa esto con atencion, y en el fin de tu vida alcançaràs dichosamente tu vltimo fin.

## PRACTICA.

CAda vez que sonare el Relox, has de juzgar, que es la trompeta, que te llama

ma à pelear, y à empezar nueva vida. Suene en tus orejas la voz de Pablo: Yà es hora de despertar del sueño, que nos embarga las atenciones: *Hora est iam nos de somno surgere. Suerge, qui dormis.* Repite, lo que se dezia Santa Teresa: Yà estoy vna hora mas cerca de la Muerte, del Sepulcro, de la eternidad. Si la hora siguiente gastares en obras meritorias, de ganancia para el alma; quanto serà al fin tu gozo? Si à vn Bienaventurado, ò à vn condenado se le concediesse vna hora de nuestro tiempo, como la emplearia, el vno para escapar de la pena, el otro para augmentar su gloria? No ay instante en vna hora, que no sea de grande importancia, porque en vn momento se puede ganar vn eterno peso de gloria. Y no pesas esto?

Rom. 13. 11.

## CAP. VI.

### *EL HOMBRE NUEVO VIENDO EL Sepulcro, vè, oye, y entiende cosas nuevas.*

PAra que como Hombre nuevo hagas cosas nuevas, es menester, que veas, oygas, y entiendas cosas nuevas. Esto que

es necessario, alcançaràs, si no solamente parares, y mirares el Sepulcro por de fuera, si no le registrares curioso por de dentro. Assi de Maria San Juan, aviendo dicho, que parò de la parte de à fuera llorando, añade, que se inclinò, y tendiò la vista por lo interior del Monumento: *Inclinavit se, & prospexit in Monumentum.* Haz tu lo mismo, imita à esta sabia muger.

Ioan. 20. 11.

Tu, ò Rey, baxa de tu Solio: tu, ò Principe, de tu Trono: tu, ò Juez, de tu Tribunal: tu, ò sobervio, de tu altura: inclinate, y huiràs del mal. A donde? A la tierra, à tu vltima casa, que si la miras bien, serà tu mas segura fortaleza. Si vàs registrandola, ò lo que alli veràs! Lo què oiràs! Lo què conoceràs! Veràs vna caxa de quatro tablas, en ella mortaja, algun pedazo de vestido yà deshecho, vn cadaver medio podrido, vn monstruo de huessos, vn espectaculo horroroso: en la cabeza culebras, en los ojos sapos hinchados, en el vientre gusanos, y vn enxambre de asquerosas sabandijas royendo todo el cuerpo. O vista, que puede quitar la vida à los q̃ la miran! Què oleràs

allì

alli? Vn hedor insufrible, vn ayre pestilente, que si se le diera puerta, por donde estenderse, inficionaria toda la vezindad. Què oìràs? No quiero aora referirte los horribles lamentos de los Condenados, que llenarian todo este Mundo sublunar de sus tristes, è inconsolables gritos.

Abre esse Sepulcro del Hombre, à quien tuviste por mas feliz en esta vida. Aplica el oìdo. No oìràs, sino lo que nos dexò escrito el Espiritu Santo: Cansados llegamos del camino de la maldad, y perdicion: què asperas sendas hemos andado! Què nos aprovechò la sovervia, y la jactancia de las riquezas? Todo passò, como sombra. *Lassati sumus in via iniquitatis, & perditionis. Ambulavimus vias difficiles. Quid nobis profuit superbia, aut jactantia divitiarum? Transierunt omnia illa, tanquam umbra.* Si te llegas à otro Sepulcro, oìràs: Mis dias passaron. *Dies mei transierunt.*

Sap. 5. 7.

Job. 17. 21.

O dias! quantos! quan estimables! què velozes passaron! Tantos dias gastè en la niñez futilmente. Tantos en la Puericia inutiles. Tantos en la Juventud; yà con descuydo; yà

con

con culpas. Tantos en las otras edades. O! donde eſtàn eſſos dias? Paſſaron. *Tranſierunt.* Donde eſtàn aquellos dias alegres, y feſtivos, que gaſtè en combites, paſſeos, muſicas, en el campo, en el teatro, en los concurſos, en la plaza, y en otras partes pecando? Paſſaron. *Tranſierunt.* Los dias de ſalud, los dias de aplacar à Dios, las Quareſmas, los Jubileos, los dias de hazer penitencia, de adquirir la Gracia, de ganar la Gloria, què ſe hizieron? Paſſaron: Pero como? Vacios, ſin merito, eſteriles, ſin fruto, vanos, ſin logro. *Tranſierunt.*

Si quiſieres oìr à otro, te dirà. Pàra, caminante, antes que caygas para no levantarte. Nunca mas oportunamente te he hablado, que aora deſde el tumulo. Creeme à mi, que yà ſoy ſombra: Todos los bienes, excepto ſolo el ſummo Bien, no ſon mas que ſombras, y como ſombras paſſan. Quando ſalì del Mundo, conocì que todo el Mundo, y ſus coſas ſon humo. Yo ſoy, lo que tu ſeràs: Tu eres, lo que yo fuì. Si tienes juizio, vive à Dios, muere al Mundo, y acuerdate, que todo lo que eſtimamos, ſon ſue-

ños, de que te desengañaràs en el vltimo momento de la vida.

Estas, y semejantes cosas oiràs à vista del Sepulcro. Y què aprenderàs allì? Aprenderàs à despreciar todas las cosas del Mundo, que no son buenas, sino para los malos. Sabràs, que en este Païs nada ay estable, nada permanente, nada debaxo de la Luna, que no sea fragil, nada en la vida, mas miserable, que la misma vida: que es vano todo lo que no es Dios, ò de Dios, ò por Dios. Y finalmente, que en este Mundo todas las cosas son futiles; en el otro todas admirables. Y en este lugar tenebroso desecharàs de ti las obras de las tinieblas, y con tantas novedades saldràs hecho ya Hombre Nuevo.

Assi sucediò à Silvestre Auximano. Paròse vn poco junto al tumulo de vn Joven, igualmente Noble, que rico, y estando pensativo, al fin, prorrumpiò en esta voz, con vn afectuoso gemido: *Ha! que yo soy, lo que este fuè: Y presto serè, lo que èl es!* Mas le aprovechò esta breve sentencia, que pudiera vn largo Sermon. En vn instante aprendiò à despreciar el Mundo, y para posseerse à si, de-

dexar todas sus cosas, y del cementerio se huyò à vn Monasterio. Tanto importa para cumplir con el Oficio del buen Christiano, consultar à los muertos.

## PRACTICA.

SIendo muy importante para tener en aquella vltima pelea el patrocinio del Cielo, aver grangeado muchos Santos, que entonces te asistan: Y siendo incierto el dia de tan cierta batalla, es vtil consejo desde aora hazer algun obsequio, ofrecer algunas preces à aquellos Santos, que la Iglesia ha de celebrar, y contar por Bienaventurados el dia que has de morir. Si vsas tomar cedula de Santo cada mes, junta los del año, y haz como vna Letania dellos, invocandolos todas las noches, para que te favorezcan à la hora de tu Muerte. Què de socorros lograràs! El Beato Querubino, Franciscano, al morir viò sesenta y seis mil almas en su favor; las quales con sus Sermones avia encaminado al Cielo.

# CAP. VII.

## *MVCHOS TIENEN HORROR A LA Muerte, porque pocos la premeditan.*

ENtre las miſerias, que ſuelen ſuceder à los mortales, ningunas ay, que mas intimamente punzen; que mas afli- xan, que mas cruelmente atormenten, que las que improviſamente ſuceden. Si el ene- migo entra de repente alguna Ciudad, ò què confuſsion! què muertes! què fatali- dades! Todo es clamar: *A las armas, el enemigo entra, que ſe pierde la Villa.* Cor- ren ſin orden por las calles, y plazas, las ar- mas no eſtàn promptas, el enemigo mata quantos encuentra, pegaſſe fuego à las ca- ſas, profananſe los Templos, ſaqueanſe los Palacios, y todo es preſa, y botin de los Soldados. De donde naciò tan gran cala- midad? Incendios, robos, eſtragos, muer- tes? De que el enemigo entrò repentina- mente en la Ciudad,

Paſ-

Paſsèmos al Mar. Si deſpues de vna dilatada bonança, quietud de los vientos, y ſoſſiego de las aguas, de vn golpe ſe obſcurece el Cielo con negràs nubes, ſe dexan caer ſòbre elMar furioſamẽte el Africo, y el Noto, levantando deſde el Abyſmo montes de olas haſta las Eſtrellas, claman todos al temor del peligro; cruxen las xarcias, quiebranſe los arboles, caen las velas, ni ſabe lo que manda el Piloto, ni lo que ha de executar el Marinero; falta el aliento; y finalmente, la Nave ſe và à pique. Y por què? Porque vino de repente, y no previſta la tempeſtad. Nada ay mas peligroſo à vn caminante, que quando de entre vnos arboles, ò matas ſe le echa encima el ſalteador. Nada mas triſte à vn poderoſo, y rico, que ſi del mas alto grado de ſu felicidad (como Job) es arrojado de vna vez à lo mas abatido de la miſeria.

El miſmo Dios, quando por enormiſsimos delitos amenaza los mayores males à los pecadores, ſiempre ſon repentinas las calamidades. Oye à Jeremias: *De repente vendrà ſobre voſotros el Deſtruìdor.* A
Ier. 6.

Iſaìas:

Isaias: *De repente vendrà sobre ti la desgracia, que ignoras.* A Pablo: *Quando dixeren Paz, entonces vendrà repentina la Muerte.* De donde sabiamente, dixo Plutarco: *Las cosas subitas, y no previstas facilmente turban la razon.* Is. 47. Thes. 5. De Ira.

Pues si esto es verdad en la ruina de vna Ciudad, en el naufragio de vna Nave, en la pèrdida de la hazienda, què serà en la cosa mas terrible de todas, que es la Muerte? Si ella es repentina, què cosa mas fatal le puede suceder à vn Hombre? Todos tiemblan de la Muerte, como del vltimo de los males, aunque venga al que la espera: què serà, si viene, ni prevista, ni esperada? Quanto se ha de temer, aun al justo mas atildado, digalo Job: Si de repente pregunta Dios, quien le responderà? *Si repente interroget, quis respondebit ei?* Esta pregunta es ser subitamẽte presentado al Tribunal de Dios, hazerle cargos, sentenciar su causa. En el Juizio el que no responde, tacitamente confiessa el delito, y se dà por convencido. Pues quien es tan puro de culpas, quien de vida tan inocente, que pueda responder à los Job. 9. 12.

car-

cargos, y dàr entera satisfacion à las acusaciones? Verdaderamente, si Dios de repente pregunta, enmudezerà el Hombre, y si calla, se acusa, por no dezir, se condena. Quando alguno enferma, y vè que la Muerte no viene de repente, sino poco à poco, y como a passos lentos agravandose la enfermedad; ya espera la Muerte con alguna certeza, y se previene para ella, como es justo, piensa de espacio, y con madurez, como ha de responder al Juez, examina, y limpia su conciencia, armase con el Sacro Viatico, recibe la Extrema-Vncion; restituye lo ageno, perdona à sus enemigos, pide perdon, haze testamento, repite actos de las virtudes heroicos fervorosos, reparte limosnas, y se entrega todo, y todas sus cosas à Dios: y aparejado, y fortalecido desta suerte puede no temer la Muerte, mas aun llamarla.

Y assi quando el Juez le haga cargo de los pecados, que cometiò, facilmente podrà responder: Yo confiesso, que cometì muchas culpas; pero me arrepentì dellas: Possei la hazienda agena; pero la restituì: Hize algunos agravios; pero los satisfize, y repar-

tì

tì limofnas, y procurè tu amiftad, y aplacar tu jufta indignacion. O lo que puede la verdadera penitencia! Ella fola dà refpuefta al Pecador, con que dàr defcargo al fupremo Juez.

Pero fi repentinamente llama à dàr quenta de los beneficios de Naturaleza, y de Gracia, que te ha hecho, de tantas infpiraciones, que no has oìdo, de tantas ocafiones de obrar bien, y de merecer, que has perdido, del defcuydo de tu falvacion, de los preceptos quebrantados: fi de muchas cofas graves, no penfadas, fubitamente (quãdo menos lo efperabas) te pregunta Dios: què, y como le refponderàs? Cerraràfe tu boca, entorpezeràfe tu lengua, llenaràfe de horror, y affombro el animo; y antes que el Juez te condene con fu fentencia, te condenaràs tu mifmo con tu filencio. Nada, pues, puede fuceder mas formidable, ni mas trifte al hombre, que faltarle de repente la refpiracion, entrar de repente en el Paìs de la eternidad, vèrfe obligado de repente à dàr quenta eftrecha de toda fu vida, ante el mas jufto, y rigorofo Juez.

Entonces todos los males de golpe, y con todo su peso caeràn sobre el miserable: clamarà con el infeliz Crysaorio: *Treguas hastá mañana: Pocas horas de tiempo.* Què es esto? Todo se acaba? Aun no he confessado tantas culpas, no he hecho testamento, no he dispuesto mis cosas, no he recebido el Viatico: què clamores! què lamentos! què confusion en la casa! què llantos en la familia! què congoxas en la conciencia!

De aqui se colige claramente, que debemos vivir de manera, que estèmos prevenidos à morir en qualquier hora. Assi dispone su vida el que piensa que cada dia puede morir, y se prepara, como que ha de morir. Porque siempre hieren menos las flechas, que se vèn venir. Bien dixo Seneca: *El que mirò de antemano los males venideros, les embotò las puntas, y quitò las fuerça quando llegan:* Dà la razon S. Gregorio: *Ignoramos el dia vltimo para que en todos estèmos alerta.*

## PRACTICA.

PAra ſalir bien del vltimo, gaſta algunos ratos ſeriamente, y à ſolas contigo penſando, lo que ordinariamẽte ſuele ſuceder, ò lo que tu querrias, que te ſucedieſſe en el dia vltimo; y hazlo aora. Entonces deſearàs hazer teſtamento, ò tenerlo yà hecho: ſal aora de eſſe cuydado, que no por hazer teſtamento has de morir mas apriſſa, y aora en ſalud lo puedes diſponer mejor. Deſearàs confeſſar bien tus pecados, perdonar à tus enemigos, eſtàr en paz con todos, reſtituìr, ſi ay obligacion. Haz oy todo eſſo con ſoſsiego. Deſearàs recebir con afectuoſa devocion el Viatico: llegate à eſſa ſagrada Meſa, como ſi fueſſe la vltima vez, haz diligencia de algunas Indulgencias. Si aora que eſtàs libre de enfermedad, y de ſus embarazos, executares todas eſtas coſas, nunca te vendrà de improviſo la Muerte. Pues la aguardas, quando te preparas para ella: y à quien la aguarda, no viene repentina. Y aſsi para eſtàr ſeguro, tèn primero

dispuestos, y bien dirigidos aquellos cuydados, que suelen ser ordinarios en aquella hora; porque (como dize S. Gregorio:) *Tarde vienen los remedios, quando estàn presentes de la Muerte los peligros.*

## CAP. VIII.

### *SVMMA IMPORTANCIA del vltimo instante.*

TOdo quanto se sigue al vltimo momento del dia vltimo, es de summo momento. Porque despues de esse punto entra la linea interminable de la eternidad. Y assi para que la razon lo pese fielmente, explicarè su importancia.

Por el vltimo instante del Hombre, què no hizo el Eterno Padre? Què no padeciò el Hijo de Dios? Què no obrò el Espiritu Santo? El Padre embiò su Hijo Vnigenito à la tierra: el Hijo naciò en vn establo, fuè reclinado en vn Pesebre, sollozò entre las pajas: y quanto por treinta y tres años (desde que tuvo la primera respiracion en el

Vientre de ſu Madre, haſta que eſpirò en la Cruz ) quanto hizo, quanto dixo, quanto padeciò, todo fuè por el vltimo momento del Hombre. A eſſo miran los quatro Evangelios, para que dellos tomemos documento, como hemos determinar bien aquel vltimo inſtante. Para eſſo ſe inſtituyeron los ſiete Sacramentos, los ſiete Dones del Eſpiritu Santo, los Mandamientos de Dios, y de la Igleſia, los Votos del eſtado Religioſo: A eſſe fin por todo el Mundo ſe han hecho, y hazen tantos Sermones, ſe han eſcrito tantos Libros eſpirituales, ſe han inventado tantos piadoſos exercicios. Porquè tantos Anacoretas paſſaron toda ſu vida en las grutas, y cuevas mas de fieras, que de hombres, en vna ſumma aſpereza, y prodigioſa mortificacion? Por què San Lorenço ſe dexò aſſar en las parrillas? Por què San Sebaſtian recibiò en ſu cuerpo inumerables flechas? Porquè tantos valeroſos Soldados deChriſto fueron eſtẽdidos en elPotro, abraſados con laminas de hierro ardientes, deſpedazados con vñas, y garfios agudos, burlados, azotados, cargados de cadenas, aſ-

ſerrados por medio, degollados? Quantos
Hebr. 12.54. otros deſterrados, pobriſsimos, hambrientos, afligidos por los campos, y boſques, *Hombres que no los merecia el Mundo*? Todo por aſſegurar el vltimo momento de la Vida.

Por eſſo ay tantos Conventos de Religioſos, tantos de ſagradas Virgenes, tantas Deſcalçezes, tantos Retiros del Mundo, tantos Templos, y Caſas de Oracion. Por què tantos Jovenes, y tantas Donzellas en la flor de la edad buelven las eſpaldas à ſus Padres, à ſus caſas, à ſus riquezas, y conveniencias, y ſe abrazan con la Cruz de Chriſto, ſino por la eſperança de morir bien, y poſſeer la vida eterna? Pues eſta no ſe poſſee, ſino logrando el vltimo momento.

De aqui yà es manifieſto, de quanta importancia es el vltimo momento de la vida: pues todos los males, que ſe prohiben, todos los bienes, que ſe mandan: todos los vicios, que ſe vedan: todas las virtudes, que ſe imperan: todos los peligros, que ſe evitan: todos los buenos conſejos, que ſe eſcuchan: quanto hizieron los Apoſtoles, y Va-

rones

rones Apoſtolicos, quanto eſcribieron penſaron, ſufrieron, y trabajaron: quanto Dios ha criado en el Cielo, y en la tierra, todo ſe dirige al vltimo inſtãte de la Vida del Hombre. Es verdad tan cierta eſta, que no neceſsita de prueba. No ſon todas las coſas (como canta en el Symbolo la Igleſia) *Propter nos Homines, & propter noſtrum ſalutem?* Por noſotros los Hombres, y por nueſtra ſalud; eſto es, para que los Hombres eſcapen de la eterna Muerte, y conſigan la vida eterna. Eſte beneficio depende del vltimo inſtante. Si en èl te hallares en gracia, eres heredero de la eterna Gloria: ſi te coge en pecado mortal, eres Reo de eterna pena.

De donde ſe ſigue, que ni todos los Angeles, ni todos los Bienaventurados, ni todos los Hombres, aunque fueſſen Salomones, con todo el empeño de ſus ingenios, y habilidades, no podràn concebir, ni explicarnos, quanto importa, que el vltimo momento de la vida ſea bueno. Eſto es ſin duda, porque como el entendimiento del Angel es finito, no puede comprehender los infinitos bienes, ò males, que ſiguen à vna buena, ò mala Muerte.

Sien-

Siendo esto assi, ay razon para que dexèmos passar instante de nuestra vida, sin que estèmos cuydadosos, solicitos, y circunspectos, atendiendo, à que este vltimo momento nos sea fin de todos los males, y principio de todos los bienes? Repassa algunas vezes maduramente allà en tu corazon, que cosas veràs, oiràs, conoceràs, luego que se desate este estrecho lazo del alma con el cuerpo, despues de la vltima boqueada: todas seràn para ti nuevas, peregrinas, increìbles, inexplicables. Mira, pues, aora (que otro dia quizà serà tarde) no te coja aquella hora en pecado mortal.

Mira no te suceda, lo que al impio Rey Baltasar. Què assombro, què miedo, què horror assaltò repentinamente à Baltasar, quando en medio de aquel sumptuosissimo combite leyò, que le amenazaba la fatal hora? Donde se espera menos la Muerte, que en vn combite real, en que todas las cosas causan alegria? Oygamos à Daniel la *Dan. 5.* historia. El Rey Baltasar hizo vn combite à mil Principes de su Reyno. Yà se vè, que magnifico seria su aparato: guardabase en

todo el orden de la edad de cada vno. Y para hazer mas solemne la obstentacion, despues de aver bebido bien, mandò traer los vasos de oro, y plata, que su Padre avia robado del Templo de Jerusalen, para profanarlos, bebiẽdo en ellos los combidados, y sus mugeres, y damas. Yà todos se entregaban à todo genero de delicias: comian exquisitos regalos, bebian largamente ricos vinos, sonaban citaras, violines, harpas: solo se oìan chanças, risadas, motes festivos, ademanes, y palabras libres, olvidada del todo la modestia, y la razon, como en vn paìs, donde reynaba la disoluta licencia de los animos, sin otro fin, que soltar la rienda al desahogo, y alegria. Pero

O mudança la menos esperada! *En aquella misma hora aparecieron vnos dedos como de mano de hombre, que à la luz del Candelero de la Mesa escribian en la pared mysteriosas letras. Clavò el Rey los ojos en los dedos, y en su escritura: demudòse su semblante, turbavanle sus pensamientos, el corazon no cabia en el pecho, las rodillas con horrible temblor herian vna con otra.*

Pon-

Pondera aquellas dos palabras: *In eàdem hora. En aquella misma hora*, en que jamàs avia estado mas alegre, mas seguro, y (como èl lo pensaba) mas feliz. *En aquella hora*, en que cercado de sus mugeres, Damas, y Grandes de su Reyno gozaba las mayores delicias. *En aquella hora*, en que por ventura se ideaba dilatar su Imperio, vencer, triunfar, coronarse Emperador de todo el Mundo. *En aquella hora* le dizen, que ha de acabar la vida.

O! Guardate, teme, no sea, que en aquella hora, que has escogido para diversion, para festejos, para regalos, y musicas alegres, te assalte la muerte, y te coja en pecado, y muera el cuerpo en la hora, que està muerta el alma. O infeliz de ti! En aquella misma hora baxaràs al Infierno para siempre. Aquella misma noche mataron à Baltasar, mezclandose su sangre con los platos, y vinos del combite: *Eàdem nocte interfectus est Balthasar, Rex Chaldæorum.*

## PRACTICA.

O Yà al levantarte por la mañana, ò al recogerte por la noche, piensa este bre-

breve discurso. Desde Adàn acà quantos han muerto? Presto les seguiràn todos quantos oy viven. Todos, sin excepcion, y tu entre todos. De qualquier difunto solamente se puede dezir, *viviò*: de nosotros, *vivimos*: de cada vno, *moriremos*, *seremos*. Aver sido, y vivido, yà no es nada: vivir, y ser, es vn momento: aver de ser, es por vna eternidad. Para siempre, ò penando entre los Demonios, ò gozando entre los Angeles, hemos de ser immortales, en desnudandonos de la mortalidad. Entre el aver sido, y aver de ser solo ay de por medio vn punto de lugar, vn instante de tiempo, que es lo menos que puede ser.

Vive, pues, de tal manera en este punto de lugar, que gozes del Reyno el Cielo: emplea de tal suerte esse instante de tiempo, que librandote de la eternidad de pena, consigas la eternidad de Gloria.

O momento, de que depende la eternidad!

***

PEN-

# PENSAMIENTO II.

## *Del Juìzio.*

NAda ay mas provechoſo para la ſalud del Hombre, à comun ſentir de los Sabios, que ponerſe frequentemente delante de los ojos el vltimo Juìzio de Dios entre los Buenos, y los Malos. Quanto fruto ſe debe eſperar, y ſe ſuele coger de tan copioſo aſſumpto, ſignificò en pocas palabras San Aguſtin:
Epiſt. *Nada ay* (dize) *mas vtil à los Pueblos, que hablar de los tiempos venideros.* San Juan
Hom. 4. in Gen. Chriſoſtomo quiere, que ſe repita tanto, que dize: *Todas las horas, todos los dias conviene, que nos propongamos à la viſta el Juìzio de Dios.* Tambien S. Gregorio: *De tal ſuerte* (dize) *debemos paſſar la alegria*
H. 32. *del tiempo preſente, que nunca ſe aparte de nueſtra memoria la amargura del Juìzio venidero.* Aguſtino quiere, que lo penſe-

mos

mos muchas vezes, Chriſoſtomo todos los dias, Gregorio ſiempre. Con tan grande autoridad de tales Varones, què vtilidad no ſe debe eſperar deſte penſamiento?

Pero lleguese à la humana la autoridad divina. Chriſto, Señor nueſtro, yà triunfante en el Cielo, queria renovar todo el Mundo, que ſe predicaſſe en todas partes el Evangelio, que ſe derribaſſen las aras, y templos de los falſos Dioſes, ſe deſpedazaſſen los Idolos, ſe refutaſſe la vana ſabiduria de los Filoſofos, que los Gentiles fueſſen atraìdos à vna nueva Religion, à vna vida contraria à la antigua: que entraſſen al camino de la Humildad, y Caſtidad, al deſprecio de las riquezas, honras, y delicias: que ſe aliſtaſſen por Soldados de la vandeera de la Cruz, que para el Judio era eſcandalo, para el Gentil necedad, y afrenta, y para todos maldicion. O què empreſſa tan grande! Y quien la ha de acabar? Vn pequeño Rebaño, doze Peſcadores. Bien. Y como han de perſuadir al Mundo coſas tan eſtrañas? Què han de dezir en preſencia de los Oradores, de los Filoſofos, de los Juezes,

zes, de los Reyes, de los Tyranos? Con què argumentos han de convencer ſu ſabiduria? Con què razones han de probar la Religion que predican? Con què eſtimulos avivaràn ſu perozoſo deſcuydo? Con què medios venceràn ſu pertinacia?

Alabaràn la hermoſura de la virtud? Ellos ni aun la conocen de roſtro. Propondràn la fealdad de los vicios? A nadie parece feo lo que es comun: entre ellos es publico, y vſado quanto es ilicito. Atraèralos la Gloria del Cielo? Diràn, que el Cielo es para Dios, y la tierra para los hombres: *Cœlum Cœli Domino, terram autem dedit*
Pſ. 113. 25. *filijs hominum.* Temblaràn del Infierno? Mas ni aun ſaben, ſi ay Infierno; y ſi lo ſaben, lo deſprecian. Tu, pues, Redentor, que nos mandas predicar, danos el argumento, y materia del Sermon.

[redacted]. Oìd la materia, que ſeñalò, y vereis, que es la miſma, que yo os trato.

El primero de los Apoſtoles San Pedro eſtava en la Plaza de Jeruſalen predicando à vn Auditorio de muchos millares de hombres, y hablando de Jeſu-Chriſto, en voz alta

alta les dixo: *El mismo Señor nos mandò predicar al Pueblo, y testificar, que èl es, à quien Dios ha constituìdo por Juez de los Vivos, y los Muertos.* No juzgò la Eterna Sabiduria, que avia argumento, ni de mas fuerça para persuadir, ni de mas terror para conmover, ni de mas eficacia para convertir el Mundo, que la predicacion del Juìzio, que à todos amenaza. Act. 10

Lo mismo experimentò aquel gran Pregonero del Evangelio (*Trompeta de plata del Espiritu Santo*, le llama el Chrisostomo) S. Pablo. Estava en pie abatido, y humilde, à fuer de Reo ante el Tribunal, en q̃ como Juez estava Feliz con pōpa: sentados los Judios, q̃ le acusaban. Empezò Pablo à hablar con summa gravedad de la Justicia, de la Castidad, de la Fè de Christo, y vino à parar su Oracion al vltimo Juìzio. Con què sucesso? Tal, qual apenas se podia esperar. Feliz, Presidente Gentil, luego que oyò à Pablo hablar del Juìzio, como si fuera Reo, empezò à mudar colores, se puso pàlido, se le erizaron los cabellos, todo temblando, despavorido, sin poderse tener,

qual

qual si estuviera yà para ser juzgado. Y tra-
Act. 24 tò al punto de despedir al Predicador. Di-
25. zelo San Lucas: *Disputante illo de Iustitia, & Castitate, & de Iudicio futuro, treme-factus Fœlix respondit: Quod nunc attinet, vnde.* Si assi temblò vn Gentil, què no esperarè yo de vn Lector Catholico, sino que este tragico argumento le inspire aquel temor de Dios, que es principio de la Sabiduria, puerta de la Gracia.

## CAP. I.

### *EL SONIDO DE LA TROMPETA, que llama à Juizio, haze despertar al Hombre Viejo.*

CON ninguna cosa despertarà de su letargo el Hombre Viejo, que yaze en la culpa mas facilmente, que con el sonido de la vltima Trompeta. Parece, que la avia oìdo profeticamente Sofonias, y assi
Soph. 1. 16. llama al dia del Juizio: *Diem tubæ, & clangoris*, dia de la Trompeta, y del estruendo:
Math. confirmalo Christo, que dize: *Que embiarà*
24. 31. *sus Angeles con Trompeta, y voz grande.*

*Cum*

*Cum Tuba de voce magna.* Y San Pablo: *En* 1. Cor. 15.52.
*vn momento, en vn abrir de ojos, al ſon de la vltima Trompeta: cierto es, que ſonarà la Trompeta, y reſucitaràn los muertos.* Deſta dize San Gregorio: *La voz horrible de la Trompeta, à quien obedecen todos los Elementos, que quebranta las piedras, que abre las puertas del Infierno, rompe los cerrojos mas que de bronze, deſata las priſiones de los muertos.*

Dudan algunos, ſi ha de ſer vna, ò muchas las Trompetas? San Juan Cryſoſtomo, San Anſelmo, y otros juzgan, que vendràn muchos Angeles, y cada vno traerà ſu Trõpeta. Ay quien diga, que los Arcangeles, Preſidentes de las Provincias, tocaràn en ellas ſus Trompetas. El Arcangel, Cuſtodio de Eſpaña, harà reſonar en toda Eſpaña la ſuya, y aſsi en las demàs.

Eſte gran ruido empezarà poco antes de la Reſurreccion, y lo oiràn por virtud divina los Muertos, vendràn las almas, y al miſmo punto ſaldràn reſtaurados los cuerpos, y ſe vniràn. Demàs de la Trompeta, pienſan algunos, que ha de ſonar vna voz

eſpantoſa por todo el Vniverſo: pues dixo el Señor, que los Angeles vendrian con Trompeta, y voz grande: *Cum Tuba de voce magna.* Y San Pablo à la Trompeta añade la imperioſa voz del Archangel: *In iuſſu, & in voce Archangeli, & in Tuba Dei.* Que ſin duda ſerà como aquella voz, que repite la Igleſia: *Levantaos Muertos, y venid à Juizio. Surgite Mortui, & venite ad Iudicium.* Eſta Trompeta, y eſta voz darà tal ſonido, qual deſde el principio del Mundo no ſe avrà eſcuchado jamàs. Con vn eſpantoſo èco, con vn ronco eſtruendo ſe eſtenderà por montes, y valles, por campos, y ſelvas, por boſques, y grutas, por Villas, y Ciudades, por Palacios, y Chozas, por mares, y tierras. Eſte miſmo èco ſubirà haſta el Cielo, à llamar las dichoſas almas de los Bienaventurados, para que reſtituìdas à ſus cuerpos gozen entera la felicidad. Eſte trueno penetrarà haſta el Infierno, y harà ſubir aquellos infelizes eſpiritus. Aquella Trompeta abrirà los Sepulcros, y ſacarà enteros los cuerpos, que en ellos ſe depoſitaron.

Ver-

Verdaderamente aquel dia ſe puede llamar Dia de guerra, de eſtragos, y de ſangre: dia, en que rota la paz de todo el Mundo, intimarà eſpecialmente à los Reprobos vna eterna guerra conſigo, y con todas las criaturas. Y en ſeñal deſto por todos los Sepulcros reſonaràn inſtrumentos belicos con tã horroroſo clamor, que ſe percebirà en los remotos Antipodas, y derribarà quanto ay fabricado en la tierra. Què eſpectaculo ſerà, al primer ſonido deſta Trompeta, caer, no yà los muros de Jericò, ſino los mas elevados Pyramides, y Torres? Temblar los mas altos montes? Abrirſe las carceles del Infierno? Salir de los Sepulcros los Muertos? Y llenarſe de horror todo el Mundo?

Entonces ſerà verdad aquella gran paradoxa: *Tiempo vendrà, en que los Condenados no querràn ſalir del Infierno: y los Bienaventurados no querràn quedarſe en el Cielo.* Los Condenados no querràn ſalir del Infierno, parte por no vèr el roſtro ayrado del Juez, parte por huìr al publico oprobrio, y confuſion de la ſentencia, y parte por no vèrſe forçados à vnirſe con ſus cuerpos, en q̃ ſe les han de doblar las penas.

 Al

Al contrario los Bienaventurados querràn salir del Cielo, ò por vèr el semblante alegre, y resplandeciente del Señor; ò por recebir los aplausos, y publico pregon de sus triunfos, ò por vnirse con sus cuerpos gloriosos. Ojalà sonasse à sus oìdos aquella horrible Trompeta, quando estàmos blandamente acostados sobre plumas, rebolviẽdo vanos pensamientos, ò deseos mas vanos! Ojalà resonara en medio de los combites, brindis, saynetes, y delicias!

Si quieres oìr sin susto aquella Trompeta, que aquel dia del rigor tocarà la Justicia divina, escucha la que aora en el dia de la salud toca la divina Misericordia, combidando con el perdon. Quando solo en tu gabinete lees algun libro devoto, quando te arrodilles à confessar tus pecados, quando oyes al Predicador, que te avisa, quando te llegas à comulgar: entonces suena aquella voz de la Misericordia: *Ya es hora de*
Rom.13 *despertar del sueño. Hora est iam de somno*
11. *surgere.* No castiga Dios gravemente, ni permite muera alguno de repente, sin hazerle oìr antes la Trompeta de su Misericordia,

que

que le despierte, y llame. Por esso tan seriamente nos amonesta David: *Hodie si vocem eius audieritis, nolite obdurare corda vestra.* Si oy oyereis su voz, no querais hazeros sordos, ni endureçer vuestros corazones. No dize, si la oyereis la Pasqua, quando el precepto obliga à limpiar la conçiencia con la cõfessión: no si de aqui à vn año, de aqui à vn mes, no si mañana; sino oy. *Hodie.* Oy escuchad la voz de la Misericordia, q os llama à la vida, à la perfeccion. *Hodie.* Oy. Mirad, que à muchos les ha acostado caro hazerse sordos. Psal. 94. 8.

Assi lo experimentò con el mayor daño, y perdida de su alma, cierto Cavallero, como lo refiere San Buenaventura. Entre sus mayores desordenes le assaltò vna enfermedad mortal. Acogiòse à San Francisco, que era su valedor. El Santo con sus Oraciones le alcançò de Dios la salud. Pero le avisò seriamente, que se enmendasse, para que la salud del cuerpo no le fuesse perdicion para el alma. Prometiò hazerlo; pero no lo cũpliò. Bolviòse à sus vicios, mas ingrato al beneficio. Pero no de valde, Porque estan-

do vna noche en su cama de plumas, bien descuydado, cayò sobre èl toda la techumbre, y le oprimiò haziendole despertar en el Infierno.

## OBSERVACION MORAL.

OTra serà la voz de Dios en el dia vltimo, otra es aora quando es tiempo de salud. Entonces serà tiempo de guerra, aora es de paz. Entonces serà trompeta, aora es soplo de marea. Entonces serà estruendo formidable, aora vn ayre fresco, y silvo delicado, qual lo percibiò Elias: *Post ignem sibilus auræ tenuis.* Para no temer entonces el sonoro clamor de la Trompeta, oye aora este silvo agradable.

3.Reg. 19. 12.

Qualquier inspiracion interior del Cielo es para ti vn silvo apacible de marea divina, que si le atiendes, serà de jubilo para tu corazon, y Jubileo Plenissimo para tu alma. Este silvo es la voz de la Misericordia, que vnas vezes habla amenazando, para que temas, otras halagando, para que ames, yà con fortaleza, para moverte à dolor, yà con sua-

ſuavidad, para excitar tu gozo. Suena, donde quiere, en varios ſitios, à Salomon en el lecho, à Saulo en el campo, à Aguſtin en el huerto, quando le dixo: *Toma eſſe libro, y lee*: A San Franciſco en la Igleſia, à San Huberto en el boſque. Guardate, no ſeas ſordo à eſta voz, que quizà depende de ella tu ſalvacion. Muchos ſe perdieron por no aver dado oìdos à eſte delicado ſilvo.

# CAP. II.

## *AL SONIDO DE LA TROMPETA ſe ſigue la Reſurreccion de los Cuerpos.*

REſonando por todo el Mundo la Trompeta, los Muertos, como ſi deſpertaſſen de vn profundiſsimo ſueño, abiertos los Sepulcros ſaldràn, y velociſsimamente ſe trasladaràn al lugar del Juìzio. Pero con què gran diferencia reſucitaràn los Cuerpos de los Buenos, y los de los Malos! Pregunta San Pablo: *Como han de reſucitar los Muertos? Y con què Cuerpos vendràn?* Serà de la miſma condicion 1. Cor. 15. 35.

el Curepo del Rico gloton, y el de Lazaro? El de Caìn, y el de Abèl? El de San Judas Apoſtol, y el de Judas el traydor? Hablèmos, pues, de la diferencia de cuerpos, con que todos han de aparecer en aquel gran Teatro..

Contemplèmos primero los cuerpos de los Bienaventurados, deſpues verèmos los de los Preçitos. Abrenſe aquellos mal compueſtos, y nada ſumptuoſos Sepulcros de la Tebayda, y de las dilatadas Soledades de Egypto: ſalen à tropas los Venerables Exercitos de Monges, los Pablos, los Antonios, los Macarios, los Hilariones, los Paconios, los Paphnucios. Mira aora aquellos cuerpos, maltratados de los ayres, toſtados del Sol, ſuſtentados de agua, y pocos datyles, ò yervas, conſumidos de vigilancias, exaſperados con los cilicios, heridos con las diſciplinas, habitadores de cuevas, cercados de zarzas, y malezas. Yà no ſe deſcubre palidez en el roſtro, flaqueza en las mexillas, lagrymas en los ojos, ni cardenales en el pecho. Donde eſtà (ò Geronymo!) aquella piedra, con que herias el pecho?

cho? Donde (ò Pablo!) aquella Tunica, texida de palmas, que tantos años fuè tu gala? Donde (ò gran Baptista!) aquel tu ceñidor aspero, y bronco, que te estrechaba? Donde (ò Hilarion!) tu cilicio, que nunca mudaste, ni lavaste?

Quanta serenidad se descubre en la frente! Què resplandor en los ojos! Què gracia en las mexillas! Què proporcion hermosa en todo el cuerpo! Vense ennoblecidos aquellos cuerpos con quatro insignes Dotes de Claridad, Impassibilidad, Agilidad, y Sutileza. Asegurò Christo Señor *Mat.*
nuestro: *Que los Justos resplandecen como* *13.43.*
*el Sol en el Cielo.* E aì la Claridad. Serà admirable la Agilidad, con que sin fatiga, ni tardança iràn à donde quisieren. El Sabio los compàra à las chispas, ò centellas de fuego, que velocissimamente corren por vn cañaveral. *Tanquam scintillæ in arundine-* *Sap. 11.*
*to discurrent.* Con la Sutileza podràn (qual si fuessen espiritus) penetrarse por qualesquier otros cuerpos, sin que les embarazen muros, paredes, puertas cerradas: como el Cuerpo de Jesu-Christo se penetrò sin rom-

perla por aquella gran piedra del Sepulcro. Finalmente, estos cuerpos ninguna molestia podràn padecer.

Estos quatro Dotes coligen los Theologos de aquellas palabras de S. Pablo: *Siem-*
1. Cor. 15. 44. *brase corruptible, resucitarà incorrupto.* E aì la Impassibilidad. *Siembrase despreciable, resucitarà glorioso.* E aì la Claridad. *Siembrase flaco, resucitarà vigoroso, y fuerte.* E aì la Agilidad. *Siembrase cuerpo animal, resucitarà como espiritual.* E aì la Sutileza. Pero yà

Las Almas con suma ligereza baxan del Cielo à buscar sus Cuerpos. O Dios immortal! Què encuentro este de las Almas, que vienen del Cielo, y los Cuerpos, que salen de los Sepulcros! Con què alegres ojos miràn los Cuerpos à sus Almas! Què dialogos, què dulces coloquios, què abrazos, què osculos! Diràle el Alma à su carne: O esposa, y hermana carissima, alegrate: *Yà*
Cant. 2. *passò el Invierno, yà se acabò la tormenta, levantate, amiga mia, y vèn.* Yà cumpliò Dios nuestro Señor. O Cuerpo mio, donde has estado escondido? O Dios Santo! Tu

en

en la obſcura foſſa de vn Sepulcro reducido à polvo, y ceniza, y yo gozando del Paraìſo. Es eſte el premio de tus trabajos? Ea, que ya ha llegado el tiempo de que participes de mi felicidad. Tu fuiſte mi compañero fiel en mis caminos, en mis fatigas, en mis mortificaciones, y penitencias, en mis ayunos, y vigilias. Quantas vezes te quitaſte el pan de la boca para darlo al pobre? Quantas le veſtiſte con tus ropas? Quantas te deſpoſſeiſte del caudal para emplearlo, ò en el Templo, ò en el Hoſpital? Razon es, que aora cojas, lo que ſembraſte, y que ſeas compañero mio en la Gloria, como lo fuiſte en el ſudor, y batalla. Levantate de eſſe polvo, juntèmonos, y vamos alegres à la dieſtra del Juez, que nos ha de coronar oy con eterna felicidad. Quien podrà explicar el gozo de aquellos ſuavìſsimos requiebros, con que ſe ſaludaràn? Diràle el eſpiritu à la carne: *O què hermoſa eres, amiga mia!* Reſponderà la carne al eſpiritu: *Tu eres el hermoſo, querido mio*: Y por tu mandato, y valor hize, y oquanto executè, rindiendome à tus ordenes, como tu à los

de

de Dios. En vn inſtante ſe vniràn aquellos nobles Cuerpos con aquellas felicißimas Almas.

Què diferente condicion ſerà la de los Precitos! No careceràn ſus cuerpos de miembro alguno, porque en todos padezcan; ni podran ya morir, porque nunca dexen de padecer. Eſtaràn negros, obſcuros, feos, como deſtinados à la carcel eterna de las tinieblas exteriores. Miſerable, que aora no puede ſufrir vn dolor de muelas, que haràs, ſi te cabe la maldicion, y en ella todos los miembros, hueſſos, venas, arterias, todos los dedos, las entrañas, y el corazon te doleràn increìblemente? Què monſtruoſos ſe veràn aquellos cuerpos! Flacos, deſcoloridos, peſados, negros, hediondos. Mas veamos como reſucitan.

Abriràſe el magnifico Sepulcro de Babilonia, ſaldrà Alexandro Magno, buſcando à ſu Buzefalo, pidiendo el Cetro, y Corona; pero preſto baxa triſte los ojos à la tierra. Saldrà en la Grecia Xerxes, reſpirando exercitos, batallones, eſquadrones: y ſe hallarà ſolo, y deſnudo. Levantaràſe en Ro-

ma

ma Julio, en Atenas Platon, y Aristoteles, mirando el Senado, la Academia, el concurso de oyentes, y de Discipulos; con què confusion callaràn! Saldrà la impia Jezabèl, buscarà el espejo; los afeytes, las joyas, zarçillos, sortijas, y galas; nada encontrarà, sino ascos, y cenizas inmundas. Levantaràse el Cesar sin Diadèma, el Emperador sin Cetro, el Rey sin Corona el Principe sin Purpura, el Oydor sin Garnacha, el Soldado sin Armas, el Obispo sin Mitra, el Abad sin Baculo, el Sacerdote sin Casulla: todos desnudos. Asi estaràn sobre sus Sepulcros aquellos malditos cadaveres.

Quando del centro profundo de la tierra vendràn las infelizes almas, y al ponerse à su vista (ò Dios!) què aullidos, què maldiciones se oiràn de vna, y otra parte! Què de mala gana se vniràn! Què oprobrios se diràn! O cuerpo vil (dirà el alma) tu eres el principio, y fin de mis desdichas! O enemigo mio, engañador falso, què caras me cuestan las delicias, con que te dì gusto! Esta es la carne, que yo regalè con tantos combites? Por quien cometì tantas torpezas,

sa-

ſacrilegios, adulterios? Por eſte ſaco de eſtiercol perdì el Cielo? Por eſte podrido tronco me veo condenado eternamente? O paladar miſerable, a quien con tanto cuydado ſervì! O vientre inmundo; à quien procurè tener ſatisfecho, y regalado! Haſta aora yo ſola he padecido las llamas del Infierno: yà es tiempo, que tu participes de la pena, como me acompañaſte en la culpa. O mil vezes maldito cuerpo, à què vienes aqui? Porquè no te eſtàs allà eſcondido entre la podre, y los guſanos? Vèn infeliz à parecer delante del riguroſo Juez, à oìr la vltima, y horrible ſentencia. O Furias! O Demonios! què os deteneis? Porquè no me deſpedazais? Maldito dia el de mi nacimiento, que avia de parar en eternos tormentos en pena de breviſsimos deleytes.

Semejantes gritos darà el Cuerpo contra el Alma, como autora de todos los pecados, por averſe rendido à ſus deſordenadas concupiſcencias; à que debia reſiſtir, como ſeñora, y no ſujetarſe, como eſclava. Què violenta ſerà eſta nueva junta deCuerpo, y Alma. Entonces empezarà aquel cru-

xir

xir de dientes horrorofo, aquellos llantos fin fin, aquellas lamentaciones defcompaffadas. Todas las criaturas defampararan à eftos defdichados: *No avrà* (dize San Juan Cryfoftomo) *fuerça para refiftir, ni lugar para arrepentirfe, ni tiempo para defenderfe, ni animo para huir, ni pofsibilidad para efconderfe, ni confiança para manifeftarfe, ni defcargo, con que fatisfazer: y en la congoxa general folamente queda lugar al llãto inutil. Ni aprovecharan à los Ricos fus tefores, ni los padres podràn valer à los hijos, ni los Angeles intercederàn por los Hõbres.*

## OBSERVACION MORAL.

HEmos moftrado la grandifsima diferancia, que ha de aver entre los cuerpos de los buenos, y de los malos. Aora, pues. En efta vida ay tiempo para efcoger. Tal refucitarà el cuerpo allì, qual aqui viviere. Pues fegun dize San Pablo: *Lo que el Hombre fembrare, effo cogerà.* No quieres refucitar, como Judas, con vn lazo al cuello, y feñas de defefperacion en la frente? Galat.6 7.

te ? Huye su Avaricia, aborrece su traycion. No quieres salir, como Cain, señalado por Capitan de los perdidos ? No imites su rabiosa embidia. Temes parecer, como Esaù, malquisto con Dios, y con los Hombres ? No sigas su glotoneria, no persigas à los buenos. O señoras Christianas ! Quereis tener vn cuerpo hermoso, resplandeciente, impassible, agraciado, y lleno de primores ? Pues no lo hagais delicado con los regalos, galas, afeytes, joyas, y ociosidades. Quanto aora mas lo mortificareis por obedecer, y servir à Dios, tanto lo hallareis mas bien parecido, mas lleno de hermosura, y gloria en aquel dia.

## CAP. III.

*APARECERA LA CRUZ EN EL ayre, causando gran variedad de afectos.*

DEspues del sonido formidable de la Trompeta, despues de la admirable resurreccion de los cuerpos, y la terrible separacion, que haràn los Angeles de

de los Buenos, y los Malos, aparecerà en el ayre vna gran ſeñal, aquella miſma que levantada en el Monte Calvario, Conſuelo ſingular para los Juſtos, tormento para los impios. *Entonces* ( dixo el Redentor ) *aparecerà la ſeñal, ò la Vandera del Hijo del Hombre.* Muchos Santos Padres conſpiran en ſentir, q̃ eſta ſeñal ha ſer de aquella miſma Cruz, en que Jeſu-Chriſto por nueſtra ſalud, y redencion eſpirò. Traerànla los Angeles, antes que venga el Supremo Juez, y la pondràn à la viſta de todos, como Eſtandarte de nueſtra Redencion, iluſtre trofeo de la victoria mayor, y eterno monumento del Amor de JESVS. Ay quien piẽſe, que con la Cruz ſe veràn tambien los otros inſtrumentos de la Paſsion, la Lança, los Clavos, la Columna, las Eſpinas. *Quando el Señor venga al* Juizio(dize Santo Thomàs ) *ſe moſtrarà la ſeñal de la Cruz, y los otros indicios de la Paſsion.* Añaden otros, que al aparecer la Cruz, los Angeles ſeñalaràn las frentes de los eſcogidos con reſplandecientes Cruzes, cumpliendo la Profecia de S. Juan en ſu Apocalypſi: *Haſta que*

Apoc.3. 7. *ſeñalèmos à los Sierbos de nueſtro Dios en ſus frentes.* Con eſta lucida marca de la Cruz reconocerà el Paſtor ſus Ovejas, el Maeſtro ſus Diſcipulos; el Capitan ſus Soldados, el Padre ſus hijos.

Algunos Santos dizen, que aparecerà alli el Arca del Teſtamento, y traen las pa-
Apoc.11 19. labras de San Juan: *Abrióſe el Templo de Dios en el Cielo, y ſe biò el Arca del Teſtamento.* Para que ſepan todos la conveniencia de la Ley Antigua con la Nueva, y que ſus preceptos no fueron contrarios, ſino diverſos. En dexandoſe vèr de todas partes la Cruz, dize el Evangeliſta, que levantaràn grande alarido todas las gentes: *Plangent omnes tribus terræ.* Eſto es, todos los Malos, heridos con la viſta de la Cruz, prorrumpiràn en altiſsimas lamentaciones, y triſtiſsimos clamores, que llenaràn todo el ayre de confuſion: *Plañiràn entonces* (dize S. Aguſtin) *todas las gentes, biendo à ſu*
S.130. de tēp. *Fiſcal; eſto es, la Cruz, y en ella conoceràn ſu pecado, tarde, y en bano confeſſaràn ſu ceguedad.* Plañiràn, pues, los impios, porque veran à ſu Juez lleno de mageſtad, ro-

deado de Angeles, ſentado en el Trono de vna hermoſa nube: veràn ſus glorioſas Llagas, y los inſtrumentos de ſu Paſsion, y veràn ſus pecados, que fueron la cauſa dellas.

Verà Judas, que con ſu traycion puſo à Chriſto en la Cruz. Verà el gloton, que con ſus ſaynetes regalados le diò hiel, y vinagre: verà el ſobervio, que con ſus vanos puntos de honra falſa le clavò tantas eſpinas: verà el ſenſual, que con ſus tropezas le diò tantos millares de azotes: y cada vno, y todos veràn, quantas heridas cauſaron à aquel ſantiſsimo Cuerpo con ſus culpas. Veràn à Jeſu-Chriſto, no yà como reo abatido ante el Juez Romano, ſino terrible, como Juez: no en vna Cruz afrentoſa, ſino en Trono de luz glorioſo: *Eſtarà ſentado el Juez* ( dize S. Aguſtin ) *que delante de Pilatos eſtuvo en pie para ſer juzgado: condenarà à los Reos, el que falſamente fuè preſentado, como Reo.*

Plañiràn, pues, todas las Naciones, hiriendo ſus pechos. O què juſta cauſa tendràn de lamentarſe! Lloraràn, porque yà no tienen tiempo de hazer penitencia, ni

pueden huìr de la ìra de Dios, ni eſcuſar la ſentencia de la maldicion. Lloraràn los pecados paſſados; la confuſion preſente, los tormentos venideros. Lloraràn ſu triſtiſsima ſuerte, ſu infeliz nacimiento, y mas infeliz paradero. La Cruz, que ſolia ſer ſeñal de amor, eſperança de los pecadores, refugio de los deſeſperados, entonces ſerà pronoſtico de los mayores males, terror de los impìos, ſeñal de guerra, ruìna de los delinquentes.

No tendràs, ò pecador, donde acogerte, perdiòſe toda la eſperança de aſylo, quãdo el Arbol de la vida, y de la Redencion clamarà contra ti, no yà con voz de gracia, y piedad, ſino de juſticia, y vengança. Si la Cruz te cauſa terror, quien te conſolarà? Si la ſeñal de toda piedad te deſalienta, quien te animarà? Si la Sangre de Jeſu-Chriſto grita contra noſotros, quien abogarà en nueſtro favor? Si en las Llagas, y entrañas de Jeſu-Chriſto, que ſon Fuentes de Miſericordia, yà no ſe halla Miſericordia alguna, à quien pediremos ſocorro?

Moſtraraſe, pues, la Cruz para mayor

castigo de los Malos. Y tambien para que todos los Judios, que clamaron; Crucificalo, crucificalo; y todos los malos Christianos, enemigos de la Cruz de Christo, y que lo bolvieron à crucificar con sus pecados, conozcan aquel Leño, en que lo clavaron. Què assombrado estarà Pilatos, que lo entregò à la voluntad de los Judios, para que lo pusieran en la Cruz? Què atonito Caifàs, Anàs, y los Principes de los Sacerdotes, que con tanto empeño solicitaron, que fuesse crucificado?

Raro caso, el que sucediò en el Perù el siglo passado, y lo refiere el P. Radero, en su Viridario. Llegaron fugitivos vnos Christianos à aquel Paìs, y vno dellos entre sus alhajuelas llevaba vna Imagen de Christo crucificado. Llegando à la poblacion principal, y viendo muchos la Imagen, preguntaban con curiosidad: Què era? Respondiò el Indio, que aquel era el Dios de los Christianos. Corriò la voz, llegò à oìdos del Principe, que movido del mismo deseo, baxando con casi trecientos hombres à la Plaza, mandò parecer al hombre con la Ima-

*Part.1. p.27.3.*

Imagen, y tomandola en las manos, aviendola regiſtrado con atencion, le dixo: Què dizes? Eſte es el Dios con cuyo favor ſujetaron todo el Reyno del Perù? Eſte es, dixo el Chriſtiano. Como puede ſer? (dixo el Principe) eſte es vn hõbre muerto à fuerça de tormentos, Y eſcupiendo à la Imagen ſe la reſtituyò. Apenas la tomò el Chriſtiano, quando la Imagen, que tenia inclinada la cabeza al lado derecho, la bolvio al izquierdo, y fixò vivos los ojos en el Principe, y los circunſtantes, que todos (menos el que tenia el Crucifixo) cayeron de roſtro en tierra, y eſtuvieron tres horas ſin movimiento, ni ſentido, llorados por muertos. En eſto el Principe (y poco à poco los demàs) bolviendo en sì, ſe levantò exclamando: Verdaderamente es grande el Dios de los Chriſtianos! Eſtavan todos paſmados, y el Principe mandò, pena de la vida, que ninguno injuriaſſe al Dios de los Chriſtianos, y edificando junto à ſu Palacio vn Oratorio, ò Capilla bien adornada, ordenò, q̃ alli ſe colocaſſe la Imagen, y fueſſe de todos adorada. Pocos dias deſpues el Princi-
pe

pe disfrazado, por no ser conocido, se fuè con vn hijo suyo de seis años al Pueblo mas cercano, donde avia Missioneros Jesuitas, y catequizado recibiò el santo Bautismo, y luego muriò.

Aora. Si à vista de aquella pequeña Imagen de Jesu-Christo crucificado quedaron tan assombrados, y assustados aquellos Indios gentiles: què diràn el dia del Juizio todos los Judios, Hereges, Gentiles, quando vean el Sacro-Santo Madero de la Cruz levantado en el ayre, cercado de tanto resplandor? No diràn: Este es aquel Leño, que fuè risa, y desprecio de los Gentiles, y escandalo de los Judios? Este es el Leño, que quebrò las puertas del Infierno, dexò vacio el Seno de Abrahan, abriò los Cielos, venciò los enemigos, ahuyentò los demonios, rindiò à la Muerte, derribò los Idolos, y desterrò del Mundo la idolatria? Este es el Leño triunfal, con que el Dios de los Christianos conquistò el Orbe, y adquiriò la suprema potestad en el Cielo, y en la Tierra?

***

## OBSERVACION MORAL.

YA la Cruz es Arbol de salud. En ella Jesu-Christo, Autor de nuestra salud, estendiò las manos para abrazarnos: en ella inclinò la cabeza para dàrnos osculo de paz, y conceder lo que le pidieremos : en ella distilò el balsamo de su preciosa sangre para curar nuestras heridas : en ella nos ofrece abierto su pecho, para introducirnos en sus entrañas, y alli esconderno, y librarnos de la ira venidera: Junto à la Cruz està la Madre Virgen para interceder por nosotros.

Osea. 5. Mas en aquel dia nada desto hallaràs en la Cruz: Oye à Oseas: *Iràn à buscar al Señor, y no lo hallaràn, porque se les ira ausentado.* O aspera sentencia! Nosotros para que à la vista de aquella Cruz tengamos

Gal. 5. consuelo, digamos con Pablo: *No quiero gloriarme, sino en la Cruz de mi Señor Jesu-Christo.* Veneremos esta Cruz del Salvador aora, mientras en nuestro emisferio luze el dia de la salud: Bolvamonos con los ojos, y con todo el corazon à la Cruz, y al Cruci-

ficado, y digamosle con nuestra Madre la Santa Iglesia: *Quærens me sedisti lassus, redemisti Crucem passus: tantus labor non sit cassus.*

*Con cansancio, y caìdas me buscaste,*
*Clavado en essa Cruz me redimiste,*
*Por mi toda tu sangre derramaste,*
*Por darme Vida, Muerte padeciste.*
*O JESVS! Dueño mio Soberano,*
*Tanto trabajo ha de aver sido en vano?*

O Dulcissimo JESVS! por aquella Cruz, en que doblado el cuerpo, inclinada la cabeza, coronado de espinas, lleno de llagas, llorosos, y sangrientos los ojos, con suspiros del corazon llevaste al ombro, casi arrastrando por las calles de Jerusalen hasta el Calvario: Por aquella Cruz, que bañaste con tu sudor, con tus lagrymas, y con tu sangre: Por aquella Cruz, en que agonizando rogaste al Padre, pidiendo perdon para tus enemigos, y prometiste al Ladron el Paraìso: por aquella Cruz te suplicamos humildissimamente, que en el dia del Juizio esta Cruz sea para nosotros instrumento de vida, no de muerte; de salud, no de per-

di-

dicion, llave del Cielo, donde reynèmos contigo, que colocaste en la Cruz tu Reyno.

## CAP. IV.

*SUBIRA AL CIELO EL HOMBRE Nuevo, si meditare seriamente, como baxa del Cielo el supremo Juez.*

QVanto hasta aora hemos dicho del horror de aquel dia de la Justicia Divina, es vna ligera sombra, respeto de lo q̃ se sigue, porque lo mas formidable para los Malos es la misma persona del Juez.

Avia castigado Dios à Samaria con gravissimas calamidades, y luego añade: *Despues de todo esto, preparate para salir al encuentro à tu Dios.* Como si le dixera: Hasta aora has peleado con el fuego, con la hambre, con la guerra, con el furor de todos los elementos conjurados contra ti: essas han sido como escaramuzas, correrias de cavallos ligeros: aora se sigue la batalla de poder à poder: aora no has de averla con criaturas, sino con el mismo Dios. *Præparare in occursum Dei tui.* Los golpes, que dàn los brazos de las criaturas, son floxos: aora

*Amos. 4.12.*

ex-

experimentaràs las fuerças del brazo Omnipotente del Dios de los Exercitos.

Lo que las Escrituras nos dizen de la venida del Señor, causa horror aun solo pensado. Cierto es, que para poner mayor espanto à los Malos, ha de venir delante vn fuego abrasador. Repitelo muchas vezes David. Yà dize: *Vendrà el fuego delante del Señor, y abrasarà por todos lados à sus enemigos.* Otra vez: *A su vista se encenderà gran fuego, y al rededor vna furiosa tempestad.* Con mayor ponderacion Isaìas pinta esta venida: *Vès aqui, que el Señor vendrà en fuego, y sus carrozas seràn como vn torbellino, à executar su indignacion, y castigar con llamas de fuego; porque con fuego ha de juzgar, y con su espada sobre todo viviente.* Quien no se llena de susto al oìr carrozas de fuego, ruedas de llamas, torbellinos obscuros, tormentas fulminantes, y semejantes insignias del furor de Dios enojado?

Ps. 96. 3.

Isai. 66. 15.

De estas, y semejantes clausulas se puede colegir, q̃ el orden serà desta manera. Luego que los Angeles ayan aparecido con la

Cruz,

Cruz, caèra del Cielo sobre todala tierra vn horroroso fuego, que consumirà quanto huviere quedado en pie de obras humanas, con tanto ardor, que derretirà los montes, qual si fuessen de cera. Cercarà de llamas à todos los Imperios, y luego que se lea su sentencia, abriendose la tierra, los arrojarà à los calabozos del Infierno.

Los Evangelistas nos pintan la Magestad, con que vendrà el Juez, de suerte, que podèmos pensar, que como Precursores han de venir primero todos los Angeles, guiados de su General San Miguel, que trae por Insignia la Espada cercada de Rayos, como Alferez mayor del Rey del Cielo. Seguiràn à este Esquadron los Apostoles con severidad de Juezes; no yà con las Insignias de su Martyrio, sino con muestras de su Potestad Judiciaria. Despues la Santissima Virgen; no yà con titulo de Madre de Misericordia, y refugio de pecadores, sino con demostracion de enojo, y de rigor justiciero. Su vestido de purpura darà à entender, que las piedades de Paloma sin hiel, que aora exercita, aquel dia seràn sangrientas iras contra los obstinados.

El

El Profeta Malaquias al vèr de tan lexos este aparato, lleno de horror, erizado el pelo, apartò los ojos, diziendo: *Quien podrà tener constancia para mirarlo? Porque viene como fuego de crisol, que derrite los mas solidos metales.* Mal. 3. El miedo, que causarà tanto incendio, lo pinta Isaìas con estas vozes: Isaì. 2. *Entraránse los Impios en los agujeros de las quebradas peñas, en las cavernas, y fossas mas profundas, huyendo del rostro formidable del Señor, y de la Gloria de su Magestad, quando venga à castigar la tierra.*

Pero sobre todo quien no se pasma oyendo aquellas palabras del pacientissimo Job? *Quien me concederà* (Señor) *que me escondas, y ampares en el Infierno, hasta tanto, que passe tu enojo?* Què dizes, admirable Varon? Es el Infierno el paìs de los males, el centro de las desdichas, la casa de los tormentos, el Reyno de la infelicidad. Què asylo puedes tener en aquella tenebrosa region? Què consuelo? Què seguridad? Alli solo viven capitulares enemigos de Dios, y tuyos, que tan cruelmente te han tratado en este Mundo, despojandote de tus possessiones,

ſiones, de tus ganados, de tu caſa, de tus hijos, llenandote de llagas, reduciendote à vn muladar aſqueroſo: Y eſcoges eſtàr entre ellos, antes que vèr el roſtro enojado de tu Señor? Y ſi eſto dezia vn Juſto, què debe imaginar el Pecador? Què tormento padecera al vèr la cara ayrada del Juez, de quien no puede huìr?

## *OBSERVACION MORAL.*

QVien ay que tema, como debe, eſte encuentro? O miſerable! Por ventura mañana, ò dentro de dos, ò tres dias ſeràs citado à parecer ante eſte horrible Tribunal. Y tu deſcuydado ries, juegas, cantas, brindas, te feſtejas, caſi à la puerta de la Eternidad, qual ſi al pie de la Horca ſe puſieſſe à dançar, y reìr el Ladron, que en ella ha de morir. O aſtucia de Satanàs! Toda ſu induſtria emplea eſte enemigo en apartar del penſamiento de los hombres la memoria del Juìzio, los rigores del Juez. Con vna bella ſemejança lo explica S. Antonio de Padua. Los guſanos de la ſeda temen tanto

los

los truenos, que al oirlos mueren, sirviendoles el mismo capullo de sepulcro. Los que los crian, previniendo este peligro, cada dia hazen vnos pequeños ruidos; con que los vàn acostumbrando à no estrañar los mayores, si les cogen de repente. La misma astucia vsa el Demonio con los hombres. Sabe, q̃ nada puede tanto refrenarlos, y apartarlos de los vicios, como el estruendo horroroso del Juizio bien considerado; y assi procura con los cuydados, deseos, y pretensiones del Mundo (como con panderos, y sonajas) ocupar los oìdos, para que despues, ò leyendo, ù oyendo ponderar aquellos truenos, y tempestades del Juizio, no les hagan armonia, ni causen todo aquel miedo, que debieran.

Al contrario nosotros imprimamos en el corazon, y traygamos muchas vezes à la memoria, quan menuda, quan estrecha quenta hemos de dàr, no solo de las cosas graves, sino aun de las muy leves culpas. San Isidoro se atreviò à dezir: *En el examen del rigoroso Juez, ni aun la Justicia del Justo estarà segura.* Y el Abad Agaton añade:

*Si*

*Si Dios nos huviesse de hazer cargo de las distracciones, y negligencias, que incurrimos en nuestras Oraciones, y en el Oficio Divino, no nos podriamos salvar.* No nos engañèmos. En el Tribunal de Dios, ni valdràn alegaciones de Abogados, ni sofismas de Filosofos, ni metafisicas de Theologos, ni eloquencias de Oradores, ni sutilezas de los mayores Ingenios.

## CAP. V.

### *MAGNIFICO APARATO DEL Juez en su Trono.*

Finalmente, se correrà la cortina, y saldrà como al Tablado el Juez, que baxa del Cielo. Los Evangelistas, Amanuenses del Espiritu Santo, brevemente, pero con energia, nos pintan esta pompa. De cuyas palabras, cotejadas vnas con otras, consta lo primero, que vendra en carroza de Nubes. *Cùm viderint Filium hominis venientem in Nubibus*, dize San Ma-
Math. 24. 27. theo. Lo segundo, acompañado de Ange-
les:

les: *Et omnes Angeli cum eo.* Lo tercero, cõ gran Virtud, y poder grande. *Cum Virtute multa: cum potestate magna.* Lo quarto, con Gloria, y resplandor singular. *Cum Gloria.* Lo quinto, con Mageſtad. *Et Maieſtate.* Expliquèmos cada coſa de por sì.

Marc. 13.26.

Luc. 12. 7.

Primero: La Nube, que servirà de aſsiento, eſtarà cercada de otras muchas nubes, que ocupen el ayre para mayor oſtentacion. Ruperto juzga, que ſeràn nubes tempeſtuoſas, que deſpediràn truenos, y rayos. *No ſeràn* (dize) *Nubes lluviosas, que refreſquen la tierra; ſino borraſcòſas, que reſpiren fuego, y arrojen centellas.* O ya que por la parte que mira al Cielo, y a los Juſtos, ſean hermoſas, lucidas, alegres: mas por la que mira à los Precitos, ſeràn negras, eſpantoſas, y como piezas de artilleria del Cielo que diſparen dardos de fuego para abraſarlos.

En eſte Trono de ſu Mageſtad eſtarà ſentado el Juez. Eſte Trono ſerà viſible, fabricado de nubes por mano de los Angeles, digno de la grandeza de tal Principe en el dia de ſu mayor dignidad, y en que ha de

moſtrar à ſus enemigos ſu mas excelſa poteſtad, ſu mas elevada magnificencia. Quitad allà todos los antiguos Tribunales de Juezes, ſillas de Principes, Tronos de Reyes. Olvidaos de aquel Trono de Salomon, de quien dize la Eſcritura, que en todos los
3.Reg. 10.18. Reynos nunca ſe hizo obra ſemejante: *Non eſt factum tale opus in vniverſis Regnis.* Què metales precioſos pueden competir con la hermoſura, y reſplandor de las Nubes? Què pedreria puede igualar ſus brillantes reflexos? O què induſtria de Artifice humano ſe puede comparar con el ingenio de los Angeles, fabricadores deſte Trono?

Segundo: S. Matheo dize, que con Chriſto vendràn todos los Angeles. *Et omnes Angeli cum eo.* Eſtas ſon aquellas Legiones, que en medio de ſu Paſsion dixo Chriſto tenia promptas à ſu mandado, ſi quiſiera valerſe de ellas. En el dia del Juizio no quedarà Angel en el Cielo; todos baxaràn ſirviendo à ſu Señor, como Pajes, y Vaſſallos. Y aſsi dize San Juan Chriſoſtomo, que el Cielo quedarà vacio, ſin Angeles, ni Santos,

por-

porque todos acompañaràn à Jesu-Christo: Y es de creer, q̃ los Angeles tomaràn cuerpos visibles, y gloriosos; porque sino fuesse assi, esta Gloria, y ostentacion no podria ser vista de los malos, para cuya confusion principalmente se dispone. Siendo, pues, casi infinita la multitud de los Angeles, toda la region del ayre hasta el Cielo estarà ocupada deste poderoso, y hermosissimo Exercito.

Tambien es verissimil, que los Demonios apareceràn en cuerpos horribles, y espantosos entre los Precitos para su mayor pena, porque de otra suerte no podrian ser vistos: y es parte de la Gloria de Christo en quanto Hombre, que se vean sujetos à sus pies. Què admirable espectaculo serà, vèr de vna parte, millares de Angeles tendidos con orden, cantando vnos las alabanças del Juez, otros las hazañas de los Santos, otros dando vaya, y haziendo burla de los Impios. Cumplirase entonces lo que dixo el Redentor à Caifàs: *Vereis al Hijo del* Mat. 26 *Hombre sentado à la diestra de la Virtud de Dios.*

Prodigioſa viſta! Mirar en lo alto del ayre en vn Trono reſplandeciente ſentado en cuerpo glorioſo al Salvador, rodeado de Eſquadrones de Angeles, que ocuparàn todo el emisferio: à mano derecha vna innumerable multitud de Santos, hermoſos, como otros tantos Soles. A la ſinieſtra acà abaxo otra gran muchedũbre de los Malos, poſtrados, gimiendo, aullando, q̃ ocuparàn la haz de la tierra, mezclados con ellos los Demonios. Allì, pues, aſsiſtiràn todas las criaturas racionales. Ninguna avrà en el Cielo, ninguna en el Infierno, ni en el Purgatorio: todo el tiempo que duràre el Juìzio, eſtaràn en el Valle de Joſafat todos los Angeles, todos los Hombres, todos los Demonios.

Levanta, pues, los ojos, y regiſtra el mayor culto, honor, y reverencia, que jamàs ſe diò, ni ſe darà por toda la eternidad à Jeſu-Chriſto. Al punto, que ſe vea ſentado en ſu Trono, los Angeles, los Demonios, los Eſcogidos, los Reprobos, baxando las cabezas, hincadas las rodillas, con la mayor ſubmiſsion de cuerpos, y de animos

mos (con alegria vnos, otros con violenta rabia, y forçados) adoraràn à Jesu-Christo, como à Hijo natural de Dios, Rey de los Reyes, Soberano Señor del Cielo, y de la Tierra. Alli se verà cumplida la gran sentencia de San Pablo: *Que en el Nombre de Jesus, y à su honor hincaràn la rodilla los del Cielo, los de la Tierra, y los del Infierno: y todas las lenguas confessaràn, que el Señor Jesu-Christo possea la Gloria de Hijo de Dios Padre.* Esta general adoracion profetizò David: *Todas las Naciones, que criaste, vendràn, Señor, à adorarte, y postrarse en tu presencia, y ensalçaràn tu nombre.* Y lo explicò San Pablo: *Todos hemos de parecer ante el Tribunal de Christo; porque escrito està: Vivo yo, dize el Señor, que à mi se ha de doblar toda rodilla adorandome, y me han de confessar por Señor todas las lenguas.*

Philip. 2

Psal. 85

Rom. 14

Donde estàs aora, ò Pilatos: Levanta de entre essa vil canalla la cabeza, q̃ quiero valerme de tu misma voz. Tu en aquel gran teatro de Jerusalen, delante de vna immensa multitud de Judios, y Gentiles, teniendo

à Christo, à fuer de Reo, atadas las manos, coronado de espinas, lleno de llagas, y de sangre, cardeno el rostro, clamabas al Pueblo: *Ecce Homo*. Buelve acà los ojos, mira à este Hombre: *Ecce Homo*. Vès aqui al Hombre, à quien se ha dado toda la potestad en el Cielo, y en la Tierra: *Ecce Homo*. Vès aqui al Hombre, à quien su Padre Dios ha constituìdo por Juez de los vivos, y los muertos. O perfidos Judios! *Ecce Homo*; Veis aqui al Hombre, que con tan rabioso furor pedisteis, que fuesse crucificado, clamando: *Crucifige eum*. Veis aqui el Hombre, que pospusisteis à Barrabàs. Entre vosotros teneis al homicida Barrabàs, y à este Hombre por Juez. Vosotros deziais, que no teniais, ni queriais otro Rey, sino el Cesar. Acudid aora al Cesar, que os socorra. No tendreis yà à Christo por Rey, que os defienda; sino por Juez, que os castigue.

Yà està sentado en ostentativo Solio, el que estuvo nueve meses escondido en el vientre de su Purissima Madre, el que fuè recostado en las pajas de vn Pesebre. Està en el Monte de la Gloria, el q̃ sudò de congoxa

goxa en el Huerto, hasta regar con su sangre la tierra. Està en el Tribunal de la Justicia el que fuè sentenciado en los Tribunales de la iniquidad. Pero dexèmos los Judios, y hablèmos con los Christianos, q pueden sacar fruto de mis palabras.

## OBSERVACION MORAL.

YA has leìdo (ò Catolico) que en aquel dilatadissimo, y magnificentissimo anfiteatro todos los Angeles, todos los Hombres, y los Demonios con profundissima reverencia, y submission han de adorar à Jesu-Christo. Aora reconvengo tu Fè, y tu juizio. Puede aver, ni aun pensarse cosa mas indigna, que vn Christiano, q ciertamente cree, que es el mismo Jesu-Christo el que està presente en el Altar, y ha de ser su Juez, con todo esso assista con tan poca reverencia, con tanta distraccion, mal hincada vna rodilla, los ojos inquietos mirando à todas partes, hablando, y el corazon divertido en otros pensamientos? Estarias assi delante de vn Principe, de vn Obispo,

de vn Juez? Todo el Templo està lleno de Angeles: el Ara se tiñe con la Sangre de Jesu Christo: ofrecese al Padre por la salud del Mundo la mas preciosa victima: nada alli se executa, que no sea Celestial, Divino, Santo. Y quizà en el interin algun desvergonzado mozuelo estarà con los ojos, con las acciones, con la lengua, y con el animo, como si estuviesse en vna profana Comedia! O impio! Delante de tu Juez te atreves à parecer con tal descompostura?

Al oìr aquellas palabras: *Verbum caro factum est*, todo el Pueblo fiel inclinando el cuerpo se arrodilla, como oprimido del gran peso de tanto beneficio de averse hecho Dios hombre por nosotros: y tu crees, que el mismo Verbo encarnado està alli realmente presente, y no le honras mas, que si fuera vna estatua de Jupiter? Y si acaso entra vna mugercilla, haziendo ruìdo con su gala, buelves al Hijo de Dios las espaldas, por hazer reverencia à la que acaso es esclava del Demonio. Què diràs à esto en el Juizio? Si no lo crees, eres infiel: si lo crees, eres impio, y por ambos delitos digno de ser condenado.

CAP.

# CAP. VI.

## VARIOS ACUSADORES DE LOS Reprobos.

HEmos ſacado à los Reprobos à la luz publica de aquel gran Teatro, donde ſean viſtos, y burlados de todo el Mundo, y pueſtos à la verguença de todas las criaturas. Reſta, que alli delante de todas ſean acuſados, y condenados por los Hombres, por los Angeles, por los Demonios, y por Dios, para que como con vn publico pregon, y voz del Vniverſo ſean notados con perpetua infamia.

Deſpues que el Cielo, la Tierra, el Sol, los Aſtros, los Elementos, y todas las coſas inſenſibles ayan redarguido à los impìos; ſe levantaràn contra los Catolicos los Gentiles, los Turcos, que con ſola la luz natural vivieron mejor, que ellos con la luz de la Fè, y la Gracia. Tu eres Chriſtiano? (le diràn) Donde eſtà la Religion, y culto de las coſas ſagradas? Tu, que deſpreciabas

ciabas los Templos, y las Aras, ò por cumplir tus apetitos, ò por hartar tu vengança? Tu, que jurabas sin respecto el nombre de Dios, y sin miedo alguno te perjurabas. Tu, que deshonrabas à todos los Santos del Cielo con tus blasmias. O què diràn los Turcos! Entre ellos ninguno ay tan desbocado, que por accidente alguno se atreva à blasfemar de Dios, ni de Mahoma.

*Clenard l.1.c.23*

Tu eres Christiano? Tu, que despreciaste à los Sacerdotes, y Religiosos, Ministros de Dios, y los infamaste, y aborreciste. Levantaràse Alexandro Magno, que se arrodillò à los pies de Saddo, Pontifice de los Judios: Atila, que venerò à S. Leon Papa: los Consules Romanos, que honraban à las Virgines Vestales, inclinando à la tierra sus varas de Justicia, y dandoles el primer lugar.

Tu eres Christiano? Que posseìdo del espiritu de la codicia, solo pensabas en aumentar riquezas, justa, ò injustamente: tu, que nunca trataste de restituìr lo mal ganado: tu, que no te compadeciste del pobre, y por qualquier vil interès moviste

pley-

pleytos. Levantarase contra ti el Filosofo Crates, que arrojò todos sus tesoros al mar, porque no lo despeñassen en los vicios, y por tener el animo mas libre para contemplar la naturaleza. Levantaranse los Ninivitas, que à vna voz, y amenaza de Jonas hizieron penitencia, y alcanzaron perdon: y tu à tantas vozes de Predicadores, à tantas inspiraciones divinas, à tantos avisos de los mismos sucessos tragicos de los hombres te hiziste sordo, hasta que te cogiò la muerte en medio de tus pecados.

Mas què digo? Levantaranse los Catholicos escogidos contra los Reprobos Catholicos. Què clamores, què quexas se oiràn de los pobres oprimidos de los poderosos? De los innocentes condenados por los Juezes apassionados, ò sobornados? Saldràn à luz las lagrymas de las Viudas, los gemidos de los Huerfanos, los llantos de los miserables, las heridas de los muertos violentamente. La sangre de los Martyres. Los que en el Mundo estuvieron desamparados, alli tendràn por Patron à Dios, que ostentarà su poder en castigar à los que los maltrataron.

So-

Sobre todo saldrà el Demonio, que por excelencia es llamado el *Acusador*. *Accusator fratrum nostrorum*. Su oracion, ò satyra gravissima nos propone San Agustin. *Justissimo Juez, la Justicia, y el Juizio son los dos brazos de tu silla. Juzga, pues, que debe ser mio este, que no quiso ser tuyo, y conmigo debe ser condenado el que despues de aver renunciado mis pompas, y vicios en el Bautismo, se entregò à ellos. Si avia professado huir de la torpeza, de la avaricia, de la sobervia, y la vanidad, hallandolo preso en estos lazos, justamente lo embarguè, como mio. Hallèlo en el teatro (que es mi casa) en el bayle descompuesto, en la casa de la Ramera, en la pendencia, en las usuras, en las vanidades. Este à quien tu no te desdeñaste librar con todo el precio de tu sangre, quiso mas seguir mis vanderas, y ser mio. No puedes dexar de dàr sentencia contra èl, y todos los demàs, que vivieron à mis leyes, y siempre executaron mi voluntad, despreciando la tuya.*

*Orat. contra Iud. & Pagan.*

*Tuyos eran, porque tu los criaste à tu imagen, y semejança. Tuyos eran, porque*

*los*

*los redimiste con tu propria sangre. Pero la obediencia, que te debian à ti, me la dieron à mi: quebrantaron tus mandamientos, y observaron los mios. Yo nada les dì, nada les prometì, nada hize por ellos; y con todo esso quisieron vivir segun mis leyes, y no segun las tuyas, con mi espiritu, y no con el tuyo. Si les mandaba jurar falso, hurtar lo ageno, cometer adulterios, exponerse à los mayores peligros por executar sus maldades, al punto era obedecido. Por ti, q̃ eres su Dios, su Criador, su Redentor, que les dabas vida, y hazias tantos beneficios, que les ofrecias la Gracia, y prometias la gloria, nunca tomaron el menor trabajo. Quantas vezes estuvo à su puerta el pobre hambriento, desnudo, y llagado; y fuè despedido con desden, y sin socorro? Cuydaban mas de sus cavallos, y perros, de vestir sus paredes de ricas tapicerias, que de dàr al pobre vn vestido viejo. Justo es, pues (ò Señor) que vengues aora con su castigo las injurias, que tan repetidamente han hecho à tu Magestad.* Tal serà la acusacion del Demonio en aquella grande audiencia.

## OBSERVACION MORAL.

PAra que los Ninivitas no nos dèn en cara con su penitencia (Lector mio) el vnico medio es, aora que es tiempo, hazerla de veras: no sea que a la hora de la muerte la busquèmos, y no la hallèmos. Assi le sucediò à vn Rico logrero, como lo refiere el Cardenal Juan Aylgrino en su Espejo. V.Pœnlt

Avisavale vn zeloso Sacerdote frequentemente, que se acogiesse al puerto seguro de la Penitencia: oìalo, y despedialo con enfado, respondiendo, que aun no era tiempo, que no se moria, que dias avia para esso. Con poca ocasion le fuè entrando lentamente vna enfermedad mortal, aunque sin señales de tanto riesgo. Repitiò sus exortaciones el Sacerdote, para que se confessasse, y recibiesse los Sacramentos antes que se agravasse mas la enfermedad. Repitiò el enfermo las mismas escusas, y dilaciones: *Que à su tiempo se confessaria.* Fuè creciendo la enfermedad, y faltando las fuerças: instaba el Sacerdote, quando de repente

pente el enfermo, dando vn gran grito, exclamò: *O Penitencia, donde destàs? Yà yo no puedo arrepentirme: assi lo juzga el Justo Juez, en pena de que quando pude hazer penitencia, no quise.* Y en estas vozes el infeliz espirò. Sucediòle, lo que dize S. Pablo de Esaù: *Que nò hallò lugar de penitencia, aunque la buscò con lagrymas. Non invenit pœnitentiæ locum, quanquam cum lachrymis inquisisset eam.* Pero la buscò tarde. Heb. 12. 17.

Escuchad esto los que perezosos quereis, y no quereis, y no os resolveis à cuydar de vuestra conciencia, malogrando los avisos, y dexando passar sin fruto las inspiraciones. Temed, no sea, que quando querais, no podais, y exclameis: *O Penitencia, donde estàs?*

# CAP. VII.

## *PRONUNCIA EL JUEZ LA sentencia à favor de los Escogidos.*

PODrà alguno preguntar: Porquè se ha de pronunciar primero la alegrissima

ſentencia , que admitirà los eſcogidos al Reyno Celeſtial, que la triſte, y fatal notificacion, que condenarà à los Reprobos al eterno calabozo del Infierno? Eſſo conduze à manifeſtar la Divina Juſticia, para que los Malos (dize San Bernardo) no tengan menos pena de la gloria agena, que de la miſeria propria: para que vean, lo que por ſu culpa perdieron. Y no ſolo tendràn el dolor de vèr glorioſos, à los que en eſta vida deſprecian; ſino tambien el de eſtàr à la viſta dellos: rabiaràn al vèr, q̃ hazen burla dellos, y de ſu calamidad aquellos miſmos, de quien ellos burlaron, y à quien hazian oſtentacion de ſu gloria, y pompa caduca. Y aſsi la cruel embidia de la gloria agena aumentarà increìblemente à los impìos el tormento de la propria infelicidad.

Pero acerquèmonos yà à oìr la dichoſa ſuerte de los Bienaventurados. Examinadas yà todas las cauſas, y conocida de todos la verdad, y la Juſticia, el Redentor bolverà ſu roſtro glorioſo, apacible, y alegre primero à ſu Santiſsima Madre, deſpues à todos los que tendrà à la mano derecha, y con

ſua-

ſuaviſsimas palabras les hablarà con voz, q̃ facilmente pueda ſer oìda de todos. En què lengua? Dizen los Theologos, q̃ en aquella, que vsò entre los mortales, que es la Syriaca.

O queridos mios (dirà) yo por mi bondad os amè con eterna caridad, os aſsiſtì con mi eſpecial gracia, os governè con mi luz, os librè de los peligros de perderos, os dì mi cuerpo en manjar, mi ſangre en precio para redimiros, y en bebida para regalaros: ſolo reſta, que os dè mi gloria para coronaros: *Venid, benditos de mi Padre, à poſſeer el Reyno, que eſtà preparado para voſotros deſde el principio del Mundo.*

O Dios immortal! Què gran gozo aumentarà en los animos de los Eſcogidos aquella tan amable, tan alegre voz, digna de compararſe con todos los teſoros, y trabajos del mundo. Voz, que les abrirà las puertas del Cielo para el triunfo mas admirable de tantos amigos de Dios, tantos fortiſsimos Campiones, que tantas vezes vencieron al Demonio, piſaron el Mundo, domaron ſu Carne, deſpreciaron la muerte, y

los tormentos mas horribles, que la miſma muerte: *Venite. Venid* de las tinieblas à la la luz, del cautiverio à la libertad de los hijos de Dios, de la guerra à la paz, del deſtierro à la Patria, de la carcel al Reyno, de la pelea à la Corona, del mar al puerto, de Babilonia à Jeruſalen, de la muerte à la vida, del Mundo al Cielo, del tiempo à la Eternidad.

Què afectuoſamente lo pondera S. Hypolito en ſu Sermon del fin del Mundo! *Venid, Profetas, que por mi nombre fuiſteis perſeguidos. Venid, Patriarcas, que antes de mi Encarnacion me eſperaſteis con Fè, y deſeaſteis mi Reyno. Venid, Apoſtoles, compañeros de mis trabajos, y aflicciones. Venid, Martyres, que delante de los mas crueles Tyranos padeciſteis por la confeſsion de mi nombre los mas atroces ſuplicios. Venid, Sacerdotes, que de dia, y de noche me ofreciſteis puros Sacrificios. Venid, Anacoretas, que en las ſoledades, y cuevas os exercitaſteis en oraciones, ayunos, mortitificaciones, y aſperezas. Venid, Virgines, que no quiſiſteis tener otro Eſpoſo, que à mi. Venid*

*nid todos los que obserVasteis mi caridad. Venid, Compañeros de la Paz, que yo soy la misma Paz. Venid, benditos.*

*Venite benedicti.* Què alegria serà para los Santos oìr esta voz! O voz de verdadero gozo, voz, de victoria, y de triunfo! O fin de todos los deseos! O puerto de buena esperança! *Venid.* O jubilo! *Benditos!* O Santidad! *De mi Padre.* O divinidad! *Posseed.* O seguridad! *El Reyno.* O Magestad! *Preparado para Vosotros.* O amor! *Desde el principio del Mundo.* O antiguedad.

Y qual es la causa de tanta felicidad? Oyela. *Porque tuVe hambre, y me diste de comer: tuVe sed, y me diste de beber: era peregrino, y me hospedasteis: estaVa desnudo, y me Vestisteis: estaVa enfermo, ò preso, y me Visitasteis.* O remuneracion copiosissima por tan corto beneficio! O don inestimable por tan ligero obsequio! Admiraránse los Justos, y preguntaràn, quando, ò como executaron con el Señor aquellas obras? Responderà su Magestad: *Quando socorristeis à Vno de mis hermanos, los mas*

*pobrecillos, y pequeñuelos, à mi me ſocorriſteis.* No debes deſpreciar, ni deſamparar al pobre, por no agraviar en èl à Chriſto.

Compren otros haziendas, campos, quintas, caſas, poſſeſsiones, para aumentar ſus rentas: trabajen otros, ſigan la Milicia, ò la mercancia para adquirir riquezas, y fundar Mayorazgos. Quieres tu fatigarte menos, y adquirir mas? Pues exercita las obras de caridad. Poco es lo que el pobre ha meneſter: la recompenſa es ſin medida.

Acuerdome de lo que ſe quenta del Ceſar. Apretaban à vn Soldado veterano con vn pleyto, y eſtava para perderlo. Reconvino al Ceſar, diziendole: Te acuerdas, ò Emperador, que eſtando al pie de vn arbol, que no hazia ſombra, en ſitio aſpero, al ardor del Sol, vno de tus Soldados formò con ſu capa vn pavellon? Me acuerdo (dixo el Ceſar) y que eſtando fatigado de la ſed, y no pudiendo ir à beber à la fuente, vn valiente Soldado me truxo agua en el morrion. Podràs conocer (dixo el Soldado) aquel hombre, ò aquel morrion? Al hombre sì (dixo el Ceſar) pero no eres tu. No

me

me eſpanto (dixo el Soldado) que no me conozcas, porque quando eſſo ſucediò, no me faltaba eſte ojo, que deſpues perdì peleando à tu lado junto à Monda: ni conocerias el morrion, que me lo partiò vna eſ-pada Eſpañola. Oìdo eſto, el Ceſar mandò, que no le moleſtaſſen, y le diò vnos campos, ſobre que era el pleyto.

Mucho mayor ſerà la liberalidad de Chriſto con los que en la tierra hizieron algun obſequio à ſu Mageſtad en el pobre. Qualquier caritativo limoſnero le podrà dezir: Te acuerdas, Señor, ꝗ eſtando hambriento, te ſuſtentè? Què eſtando medio deſnudo al ayre, è yelo, te recogì en mi caſa, y te veſtì? Sin duda moſtrarà, que ſe acuerda, quando delante de todo el Mundo dirà: *Venite benedicti: Eſurivi enim, & dediſtis mihi manducare.* Venid al Cielo, porque en mi hambre me diſteis de comer.

## *OBSERVACION MORAL.*

TOdos deſean oìr aquella alegre voz de boca del Juez: *Venite benedicti.*

Què medio avrà para oìrla? En breve te lo dirè. Aora suena la voz de Christo à todos los hombres: *Venid à mi todos los que trabajais, y estais oprimidos, y yo os aliviarè.* Aora, en este punto, clama: *Venid à mi todos. Venite ad me omnes.* Tu, Abogado, vèn à mi por las sendas de la Justicia, y la defensa de los Huerfanos, y Viudas: Tu, Medico, por las obras de caridad con los enfermos pobres: Tu, Padre de familias, vèn à mi, dando buenos exemplos à los de tu casa: Tu, ò Noble, vèn à mi por el atajo seguro de las limosnas: Tu, ò Joven, vèn à mi, huyendo de los escandalos, y ocasiones de torpezas: Tu, qualquiera que seas, vèn à mi por la penitencia: *Venite ad me.*

Mas porque son tan pocos los que escuchan esta voz de Christo? Porque suena por otro lado la voz engañosa del Mundo, que dize: *Venite fruamur bonis, &c.* Venid, y gozemos del tiempo, logrèmos la flor de la edad en todas las delicias: sea nuestra vida vn perpetuo festin, vna continua alegria, no pise nuestros vmbrales la tristeza. Esta voz lisonjea los oìdos, hala-

ga los animos: por esso no se atiende à la voz de Christo, que llama: *Venite.* O mortales! quien el dia del Juizio quisiere oìr: *Venite benedicti*: Venid benditos; oyga aora en el dia de la miseria la voz de Christo: *Venite ad me omnes.*

Graciosa cosa es la que sucediò à San Aproniano. Era Gentil, ministro de Justicia, y llevaba à San Sisinnio à presentarlo ante el Presidente Laodicio. Oyò vna voz del Cielo, que dezia: *Venid, benditos de mi Padre, posseed el Reyno, que os està preparado desde el principio del mundo.* Al punto creyò, fuè bautizado, y confessando la Fè de Jesu-Christo, fuè degollado. Ojalà, que nosotros con la esperança de oìr aquella dichosa voz, dexando el camino ancho de los vicios, entrèmos por la estrecha, à que nos llama Christo, para que despues le oygamos dezir: *Venite benedicti.*

***

# CAP. VIII.

## *FULMINASE LA DEFINITIVA sentencia contra los Reprobos.*

NO sin grande horror llego à aquella funestissima tragedia, q̃ con assombro de todo el Mundo representarà el Summo Juez en el Valle de Josafat. Partiràn al Cielo los Escogidos, con rabiosa embidia de los Reprobos, y cerraranse aquellas puertas de diamante. Bolverà el Señor su rostro, lleno de furor, è indignacion à aquellos miserables, que tendidos en la tierra estaràn palpitando de susto. Pintalo Isaìas, centelleando los ojos, arrojando fuego, la voz terrible, y apressurada, como de vn hombre muy colerico, su respiracion violenta, qual de vn torrente precipitado, que todo lo arrebata, sin que se le pueda resistir: y como vna tempestad de rayos, granizo, y piedra, con voz de trueno descargarà sobre ellos: O Nacion perversa, viboras venenosas, que olvidados de

tantos beneficios, me aveis sido desleales, y traydores: Què mas debì hazer por vosotros? Por vosotros, y por vuestra salud encarnè, y vestì vuestra naturaleza: por buscaros padecì hambre, sed, cansancio, fatigas: trabajè, y sudè por libraros del pesado yugo de vuestros pecados: fui preso por daros libertad, atado por romper vuestras cadenas, azotado por escaparos de los azotes de la ìra de mi Padre. Por daros Corona de gloria fui coronado de espinas: por sanar vuestras llagas fui herido, y derramè mi sangre: estendì en la Cruz mis brazos por abrazaros, mis manos por bendeziros, dì mi vida, porque vosotros viviesseis, resucitè para daros prenda de vuestra resurreccion, Què mas debì hazer por vosotros? *Quid vltra debui facere, & non feci.* Ingratos fuisteis à mi Passion, despreciasteis mis tormentos, no hizisteis caso de mis Sacramentos, pisasteis mi sangre, me bolvisteis à crucificar con vuestros pecados. *Isai. 5.*

Repetiràles aquellas terribles palabras de Ezequiel: *Yà ha llegado el fin sobre vosotros; arrojarè sobre vuestras cabezas mi* *Ezec. 7. 1.*

fu-

*furor, os juzgarè segun vuestras maldades, armarè contra vosotros todas vuestras abominaciones. Aora de cerca caerà sobre vosotros mi ira, y se satisfarà enteramente mi vengança en vuestro castigo. Y sabreis, que soy Dios, que sabe herir, y executar rigorosa Justicia.* Y para que nada falte à su dolor, y desesperacion, les ponderarà la felicidad de los Justos, comparandola con su miseria, como la pinta Isaìas: *Mis Siervos comeràn regaladamente, y vosotros perece-*
Isai.65. 13. *reis de hambre: mis Siervos beberàn preciosos licores, y vosotros rabiareis de sed: mis Siervos goziràn vna perpetua alegria, y vosotros padecereis eterna melancolia, y confusion: mis Siervos entonaràn festivas alabanças, no cabiendoles el gozo en el pecho, y vosotros dareis gritos lamentables por la vehemencia del dolor, y ahullareis por la fuerça del ahogo, y quebranto de corazon.*

Aqui el Señor, como quien despierta de vn profundo sueño, y (en frasse de David) como vn robusto Gigante embriaga-
Psal.67. 77. do (*tanquam potens crapulatus à vino*) vomitarà todo su furor, detenido por tantos

si-

ſiglos, bramarà, como Leon, gritarà con voz de trueno, y pronunciarà la fatal vltima ſentencia, à cuyo èco ſe eſtremeceràn los oidos de todos los Reprobos. El Santo Job, tan conſtante contra todas las calamidades, tenia tanto horror à eſta voz, que dezia: *Sobre eſto ſe llenò de ſuſto mi coraçon, y ſe movió de ſu lugar. Oirà el eco de la terrible voz, y el ſonido eſtruendoſo, que ſaldrà de ſu boca: tronarà con la voz de ſu grandeza, tronarà Dios admirablemente con ſu voz.* Iob 37. 1.

A eſta voz llamò David: *Voz de trueno diſparada de vna Rueda. Vox tonitrui tui in rota.* Eſta voz como rueda, traſtornarà los Reprobos de vnas penas en otras. Eſta ſerà la vltima voz de Chriſto; pero mas violenta que todos los torvellinos, mas clara que todas las trompetas, mas triſte q̃ todas las lamentaciones, mas terrible que todos los rayos, mas horroroſa que todos los truenos. Oìd. Pſ. 76.

Pero como podrà vn hombre mortal oìr pronunciar aquella ſentencia, ſi à ſola ſu memoria ſe yela la ſangre, ſe entorpeze la lengua, y todos los miembros ſe paſman?

O Cielos, parad: O tierrra, tiembla: O mar, paſmate. Diſpare ſu artilleria el ayre, caygan del Cielo las Eſtrellas, quiebrenſe las piedras, ſequenſe los arboles, bramen, y ahullen los animales, y todas las criaturas prorrumpan en lugubres, y funeſtos gemidos.

O voz mia, con todo tu temblor entrate por los Palacios de los Reyes, y Principes, por los Conſiſtorios de los Cardenales, por las Chancillerias, y Parlamentos de los Preſidentes, y Juezes, por los Ayuntamientos de los Regidores, por las Vniverſidades de los Doctores, por las Lonjas de los Mercaderes, por los Clauſtros de los Religioſos, por las Tiendas de los Oficiales; para que al èco deſta voz ſe les erizen los cabellos, tiemblen todos ſus miembros, ſe aſſuſten los animos. Yà abre ſus labios el Señor, y con vn rugido, como de Leon, dize.

*Diſcedite à me maledicti in ignem æternum. Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno.* Eſte es decreto irrevocable. *Apartaos.* O palabra amarga! *De mi.* O infelicidad! *Malditos,* O deſdicha! *Al fuego.*

O pena! *Eterno.* O duracion! *Qui paratus est Diabolo, & Angeli eius.* *Que està prevenido para el Demonio, y sus Angeles!* O horror! ò pena! ò verguença! *Apartaos.* O infeliz separacion! *Malditos.* O cruel reprobacion! *Al fuego.* O dolor! *Eterno.* O rigoroso castigo! *Que està preparado para el Diablo.* O monstruo! *Y para sus Angeles.* O afliccion incomparable!

Cada palabra desta sentencia explica vn nuevo dolor. Ponderèmoslas aora, que puede aprovechar su meditacion. *Discedite. Apartaos de mi.* Aì se significa la pena de daño. *Maledicti. Malditos.* Esta es la pena de las injurias, que siempre oiràn. *In ignem. Al fuego.* Esta es la pena de sentido. *Æternum. Eterno.* La desesperacion. *Qui paratus est Diabolo. Que està preparado para el Diablo.* La pena de la vista de los Demonios. *Y para sus Angeles. Et Angelis eius.* La pena de la mala compañia.

*Discedite.* Apartaos de mi, que soy vuestro Dios, primer principio, y fin vltimo vuestro. Apartaos de mi amistad,

de mi proteccion, de mi Reyno, de la vista de mi rostro, que es la fuente de todas felicidades, y delicias. Apartaos de la suavissima compañia de mi Madre, de las Gerarquias de los Angeles, de los Santos, Apostoles, Martyres, Confessores, Virgines, y de todos los Escogidos. Quanto dolor tiene vn hombre poderoso, que goza la amistad de muchos, si le destierran de su Patria, de la vista de sus parientes, y amigos! Esquines desterrado dezia: *Quando*
Ep. 5. *me acuerdo no solo de los amigos, que aì tengo, sino de los parientes, del Senado, de los coloquios, que tenia contigo, y con Filino; toda la sangre se me rebota, y saliendo de su natural sitio se me esparce por el cuerpo.* Pues què dolor serà para los Malos, el ser desterrados de aquella Celestial Patria, à que tenian derecho por el Bautismo; y esto no por algun breve tiempo, sino para siempre. Quantos de los que estaràn à la mano izquierda, veràn à sus parientes, hermanos, y amigos à la derecha! Quantos, q̃ fueron compañeros en vna Ciudad, en vna casa, en vna misma professión, seran violenta-

tamente apartados, vno para ir al Cielo, otro para baxar à los tormentos del Infierno! Apartarse, pues, de la vista de Dios es la pena mas terrible, assi como la vista clara de Dios es el mayor premio: *Visio est tota merces*, dezia San Agustin.

Vamos à la segunda pena. *Maledicti. Malditos.* Desde este punto seràn en todo, y por todo malditos. Seràn malditos en el alma, en el cuerpo, en todas las potencias, y sentidos: malditos de Dios, de los Angeles, de los Demonios, de los Hombres, y de todas las criaturas. Quando Jacob robò la bendicion de su Padre, à Esaù, dize el Texto, que siendo Esaù tan valiente, tan rustico, y profano, empezò à bramar con grandes gritos, y quexas, pidiendo à su Padre, que le echasse tambien à èl la bendicion: *Irrugijt clamore magno, & consternatus ait, benedic etiam, & mihi Pater mi.* Gen. Què lamentaciones arrojaràn por todo el ayre aquellos miserables, quando no solo se veràn privados de la bendicion del Padre Celestial; sino cercados de maldiciones! *Maledicti.* Y esto por cosillas

llas de tan poco momento, por vn deleyte momentaneo, por vn corto interès, por vn puntillo de honra vana.

*In ignem æternum. Al fuego eterno.* He aì la pena de ſentido. Explicaſe con el nombre de fuego, pòr ſer el mas voraz, el mas activo, y el mas conſumidor de los elementos. Mas aunque arderàn ſiempre, nunca ſe conſumiràn aquellos cuerpos; porque el fuego con oculta, pero admirable virtud, como eſpecial inſtrumento de la divina, para que nunca dexen de padecer ſus llamas, penetrandolos interiormente todas las entrañas, los conſervarà en aquella mas muerte, que vida. No tendrà luz, ni reſplandor, ſino horror, humo, y tinieblas. Eſta pena crece infinitamente con ſer el fuego *eterno. Æternum.* Eſta palabra ſerà mas que trueno, rayo, que harà temblar, y perturbarſe las almas, y los cuerpos.

Benevenio, Medico Florentino, cuenta, que èl miſmo viò dos hombres, padre, y hijo, que aviendoles tocado el ayre de vn rayo, quedaron ſus cuerpos tan atonitos, è immobles, que en ſiete dias, ni pudiron

co-

comer, ni beber, ni moverse. Si esto hizo vn rayo, que solo puede herir el cuerpo: què harà aquella voz, que puede echar al Infierno el cuerpo, y el alma?

El fin de todos los tormentos serà la tristissima compañia de los Demonios: *Qui paratus est Diabolo, &c.* Què horror! Què susto serà aver de vivir siempre cercados de tan feos, y horribles monstruos! Si la sombra de vn muerto, que se aparece haze erizar los cabellos, temblar todo el cuerpo, caer el animo, perder el rostro su color, y el corazon todo su aliento: què serà estàr mirando continuamente entre aquellas tinieblas tantas, y tan espantosas figuras, que para causar mayor miedo, se vestiràn de cuerpos aèreos, cuya vista sola puede llenar de extrema melancolia.

Pronunciada la fatal sentencia, perdida yà totalmente la esperança aun del menor alivio, llenaràn los infelizes todo el ayre de lamentaciones; clamores, ahullidos, como perros rabiosos, como toros acossados, como Leones hambrientos: empezaràn à maldezir à Dios, que los castiga, mal-

deziràn la hora, y dia de ſu nacimiento, à los Padres, que los engendraron, los pechos que los alimentaron, el ayre, que reſpiraron, la tierra que piſaron, y mirando con furioſos ojos à todas partes, diràn: O Cielos, llorad con noſotros: ò elementos, compadeceos de nueſtra infeliz ſuerte. O fuego, abraſanos, y buelvenos en zenizas: ò tierra, traganos: ò montes, caed ſobre noſotros, y quitadnos la vida.

O mortales! Todas eſtas coſas, y mucho peores vendràn ſobre voſotros, ſino hiziereis con tiempo penitencia de vueſtros pecados.

## *OBSERVACION MORAL.*

VOſotros, ò Juezes, que eſtais para pronunciar ſentencia contra vn Reo. Voſotros, ò Abogados, que vais à perorar contra la pobre Viuda, ò el deſvalido Huerfano. Voſotros, Nobles, que à la mas leve injuria maquinais vengan̨ças. Voſotros, Jovenes, que entregados à los deleytes ſenſuales andais diſcurriendo las ocaſiones de lo-

lograrlos. Vosotros todos los que estais en pecado mortal, à la puerta del Infierno. Ojalà, que no se apartassen de vuestra memoria estas terribles palabras: *Discedite à me maledicti. Apartaos de mi malditos al fuego eterno.* Verdaderamente es horrenda cosa caer en manos de Dios vivo, como dize San Pablo: *Horrendum est incidere in manus Dei viventis.* Hebr. 10 31.

# CAP. IX.

## *EXECUCION DE AMBAS SENtencias, y fin de todo tiempo.*

EXaminadas las causas, conocida la verdad, pronunciada la sentencia, solo resta venir à la execucion. No sucederà alli, lo que passa en muchos Tribunales, en que ò no se inquiere la verdad, ò conocida se calla, ò con dinero se oculta, ò no se pronuncia sentencia por varios respectos, ò sobornados los Juezes se dilata, y olvida la execucion. Alli luego que se pronuncie la sentencia, se seguira su execucion; por-

que como el Juez es todo poderoſo, ſu pa-labra es obradora; ni ay quien hablando contradiga, ni quien oponiendoſe le reſiſta. No ay apelacion à tribunal ſuperior, que pueda revocar lo decretado.

Executaràſe, pues, con aquel orden, con que la pronunciò Chriſto. Y como llamò primero à los Eſcogidos, y deſpues arrojò de sì à los Reprobos; aſsi primero ſeràn admitidos los Juſtos, à ſu Corona, y deſpues iràn los Impìos à ſu caſtigo. Para que ſe cumpla lo que dixo David: *El Pecador verà* (la dicha del Juſto) *y rabiarà de*
Pſalm. 111.10. *enojo, bramarà cruxiendo los dientes, y ſe conſumirà de embidia.*

O Dios! què pompa ſerà aquella! què eſpectaculo! quando tantos Principes del Cielo, tantos hijos de Dios, triunfantes con ſu Rey ſe levantaràn por el ayre en carrozas mas reſplandecientes, que ſi fueſſen de oro, veſtidos de hermoſa luz, cercados de gloria ſus cuerpos, con admirable hermoſura, è incomparable alegria. Las manos vencedoras adornadas de palmas, cuyo verdor nunca ſe marchitarà. Las cabezas ce-

ñidas

ñidas con Coronas, mas preciosas, que el oro, y los diamantes. Los oìdos ocupados de la musica Celestial de los Coros Angelicos, que repetiràn el Hymno, que les oyò San Juan: *La bendicion, claridad, sabiduria, accion de gracias, la honra, el poder, la fortaleza sea dada à nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amen.* A que corresponderà el Coro de los Hombres: *Tu, Señor, nos redimiste con tu sangre, y nos escogiste de todos los Pueblos, Naciones, y Lenguas, y nos hiziste Reyno de nuestro Dios, y Sacerdotes, y reynarèmos sobre la tierra.* Apoc. 7. 12.

O què subida! què coloquios! què parabienes, y aclamaciones de los Angeles, y los Hombres! Què alegre vista de las Virgines, de los Profetas, de los Patriarcas! Què aplauso de todos los Santos! Què anchura de Ciudad! Què sillas! Què ilustre, y què segura habitacion! Què hermosura, que nunca se disminuirà! Què gracia, què gusto, què deleytes, que jamàs acabaràn! Este serà el epilogo de la felicissima Comedia de la divina Misericordia. Corrense las cortinas, cierrase el Cielo.

Entra aora representando su funesta tragedia la divina Justicia, armada de Espada, y fuego contra los Reprobos. Verán, que poco à poco se và abriendo la tierrra para tragarlos. Miserable espectaculo! Horribles ahullidos! Vnos heriràn sus pechos con violentas puñadas, arañaràn sus rostros, se tiraràn de los cabellos: otros, à fuer de locos, correràn de vna parte à otra, temblando, apretando los dedos, dandose golpes con sus manos, arrojandose à la tierra: resonarà vn tristissimo llanto, gemidos, lamentaciones. Entre ellas se oirà lo que dize el libro de la Sabiduria, que sucederà à los Malos à vista de la gloria de los Buenos:

Sap. 5. *Turbados con vn horrible gemido, arrepentidos tarde, y desengañados yà sin remedio, diràn: Estos son los que nosotros despreciabamos, y teniamos por locos: destos hizimos burla muchas vezes. Nosotros eramos los insensatos, y necios. He aqui ellos son contados entre los hijos de Dios, herederos de su Reyno, y su suerte es en la gloria de los Santos.* O infelizes de nosotros! O engaño de nuestra vida, que nos ha traido à la perdicion!

A

A donde nos han conducido nueſtras riquezas? nueſtros combites, regalos, feſtines, deleytes, laſcivias, ſobervias, y vanidades? Ellas acabaron volando, y aora ſe les ſigue vna calamidad, que nunca tendrà fin. Para què nacimos? Ojalà huvieramos ſido trasladados de la cuna al ſepulcro! O con què breve trabajo pudimos conſeguir vna perpetua felicidad!

He aqui el fuego abraſador, que ha de purificar toda la tierra, embolverà en los globos de ſus llamas à aquellos miſerables, y los harà baxar velozmente al mas profundo centro, con precipitada ruìna, cercados de los Demonios, que les iràn dando vaya, y juntamente caeràn con ellos todas las immundicias, que el fuego avrà quitado del Mundo. Què furioſos tumultos! Què ruìdos diſſonantes! Què vozerias deſentonadas! Què temblores de la tierra! Què eſpantoſo eſtruendo de las llamas! Brevemente llegaràn à ſus calabozos: al punto ſe cerraràn las bocas de la tierra, para que ninguno pueda yà ſalir, ni concebir eſperança de vèr la luz del Cielo.

## OBSERVACION MORAL.

ESte serà el fin de todo el tiempo, y principio de eternidad interminable. Y para poner yo fin à tan funesto assunto, quiero vsar de las palabras del venerable, y eloquentissimo Predicador Fray Luis de Granada, que expressamente dize, ser indicio de animo endurecido, y reprobado, no moverse con la memoria del Juizio à huìr del pecado, y mejorar de vida. *Si alguno al oìr esto que dezimos del Juizio està immoble, tibio, sin mas sentimiento, que si no le tocàran, ni huvieran de passar por èl; esta es vna vehementissima señal de ceguedad, dureza de corazon, y reprobacion. Lo qual se puede conocer por lo que sucede à los animos piadosos, y temerosos de Dios, y que no conocen en sì pecado mortal, oyendo tratar de la terribilidad de aquel dia vltimo, temen, tiemblan, quedan mudos, y espantados: pero los hombres perdidos, y llenos de maldades, à cuyas cabezas amenaza esta tempestad de desdichas, no solo las oyen secos los*

Dom. 2. Adv.

ojos,

*ojos, ſino con corazones de piedra.* Pues que coſa mas horrible pueden temer los hombres, ni penſar los Angeles, que oir de boca de Chriſto Juez, aquel eſpantoſo trueno: *Apartaos de mi, malditos?*
*Diſcedite à me maledicti.*

***



PEN-

# PENSAMIENTO III.

## *Del Infierno.*

## PROLOGO.

*BAXE EL HOMBRE VIEJO CON el pensamiento al Infierno, y subirà Nuevo en perfeccion al Cielo.*

FVE antiguamente, ò deseo del Real Profeta, ò consejo saludable, que los que quieren muriendo subir al Cielo, baxen en vida al Infierno: *Descendunt in Infernum viventes.* Esto mismo deseo yo persuadir à todos los hombres, que baxen aora vivos al Infierno, para que (como dize San Bernardo) no vayan allà, quando mueran: *Ne descendant morientes.* Baxen aora con el en-

Ps. 54.

entendimiento cabal, en ſalud entera, para que no baxen, quando ſalgan deſte Mundo.

Por ventura tendràs por coſa ardua, y dificil el baxar? Acuerdate de la parabola de Chriſto: *Vn hombre baxaba de* Jeru*ſalen à* Jericò. Allì fuè parabola, en ti es hiſtoria. Tu eres aquel hombre. Quando empezaſte à vivir, empezaſte à baxar. Deſde el vientre de tu Madre, que te concibiò en pecado, eſtàs baxando. Pues què coſa es el pecado, ſino vn baxar del ſummo bien al ſummo mal? Siempre que pecas, baxas. Por tanto ſi miras al trabajo, no ay coſa mas facil; ſi el vſo, ninguna mas ordinaria, que el baxar. Si con repetidas conſideraciones baxares al centro de la tierra, no tomaràs ſabor à los guſtos de la tierra. *Luc. 10. 30.*

*El que baxò* (dize Pablo) *eſſe miſmo es el que ſubiò ſobre todos los Cielos.* Repara en el orden. Chriſto primero baxò à los Infiernos, y deſpues ſubiò à los Cielos. Si no quieres errar el camino, ſigue, è imita al Señor, que es el verdadero camino para el Cielo. Si deſeas ſubir à lo mas alto, baxa *Epheſ. 4*

pri-

primero à lo mas profundo. Contempla alli lo summo de los males, causados por el mayor mal, que es el pecado, y te serà facil huìr del mal, y seguir el bien. Si bien lo meditas, te apartaras de las culpas, y escaparàs de sus castigos. Temeràs pecar, te averguenzaràs, y arrepentiràs de aver pecado, con horror de las penas, que aguardan à los Pecadores.

Esto que propuse en el Pulpito à pocos oyentes, escribo aora para todos, porque pudiendo leerlo muchas vezes se imprima mas en la memoria. El temor, que de aqui concibieres, servirà para dàrte vida: porque quien teme, se guarda del mal: y lo q̃ experimentado atormenta, meditado enseña. Deslindèmos todas las circunstancias del Infierno.

## CAP. I.

### *LUGAR, Y COMPAÑIA.*

ES el Infierno la region de la Muerte, la Corte del Demonio, cuya puerta

es la desesperacion, las salas carcel, las alfombras tinieblas, las mesas cadenas, y grillos, el manjar hambre, la bebida sed, el relox ahullidos, las camas parrillas hechas fuego, el orden vn caos de confusion. Es vn calabozo obscuro, cerrado con candados eternos, sobre que està impresso el sello de la ìra de Dios. Alguna vez baxò con el pensamiento San Bernardo à esta horrorosa cueva, y exclamò: *O Region dura, y pesada! Region digna de temerse, y huirse, tierra del olvido, paìs de la afliccion, y de las miserias, donde nunca ay orden, ni concierto, sino vn perpetuo horror. Lugar de muerte, donde reyna vn fuego, que abrasa, vn frio, que yela, vn gusano, que roe, y no muere, vn hedor insufrible, martillos, que machacan, tinieblas palpables, casas monstruosas de* Demonios. *Todo estoy lleno de temor, y temblando todos mis huessos à sola la memoria desta infeliz region.* En breve lo ciñò Hugo Victorino: *Es vn lugar, donde no ay esperança de algun bien, ni falta de algun mal. Donde los enemigos declarados de Dios carecen de todos los bienes, que*

po-

*podrian desear, y abundan de todos los males que debian temer.*

Mas quien serà alli el Principe, y Señor de aquellos infelizes? El que por su fealdad, y tyrania es llamado *Dragon*, por su astucia *Serpiente*, por el ansia de herir, tragar, y despedazar *Leon rugiente*, por su poder, y grandeza *Behemot*, por su ìra *Diablo*.

Què amigos tendràn? Ninguno en todo el Mundo. Todos los hombres, los Angeles, los Demonios, los mismos condenados los aborreceràn, seran abominables à todas las criaturas. Què compañeros? Por la malicia impios, à la vista horrorosos, por su esfera miserables, por su rabia furiosos, por su malevolencia, y odio obstinados.

Si tienes juìzio, baxa muchas vezes à esta region con el pensamiento: escondete debaxo de la tierra, y te desagradaràn todas las cosas, que se apetecen sobre la tierra. Imita à aquel Santo Anacoreta, que en las
L. 7. c. 44. vidas de los Padres dezia: *Yo por mis pecados me sentenciè al Infierno, y me digo à mi mismo: Con estos has de estar, que no mereces otros compañeros, y presto seràs contado entre*

*tre estos. Alli miro vnos crugiendo los dientes, otros temblando todo el cuerpo de pies à cabeza. Veo vn mar de fuego, que hiere, y arroja las olas con espantoso ruido, y en aquel tremendo mar sumergidos innumerables hombres, &c.*

O què cerca estàs deste lugar! Los navegantes estàn tres dedos de la muerte, el gruesso de vna tabla. Sabes, ò Pecador, quanto distas del Infierno? Mucho menos. Si en este instante mueres, en el siguiente estàs en el Infierno. Luego estàs distante solo vn punto. De los impios dixo Job, que passan en fiestas, y gustos sus dias, y en vn punto baxan al Infierno: *Ducunt in bonis dies suos, & in puncto ad inferna descendunt.*

Si temes, baxar, allà cayendo, guardate de subir con sobervia aqui. El primero, que baxò al abysmo, fuè aquel desvanecido Angel, que dezia: *Subirè sobre la altura de* Isai. 14.
*las nubes.* Acordandose desta caida exclama 12.
David: *O no me toque el pie de la sobervia, ni me mueva la mano del Pecador! Alli cayeron los que obran la maldad: fueron arrojados, y no pudieron tenerse en pie.* Palabras, Ps. 35.

que

que glossa assi San Ambrosio: *No quiero ser soberuio, por no pecar; no quiero pecar, por no ser mouido; ni ser mouido, por no caer; ni caer, por no ser arrojado.* Y poco despues: *No sabe la soberuia estàr en pie; y si cae, no sabe leuantarse.*

Quieres vèr los imitadores de Luzbel? El mismo Santo los pinta viuamente: *Estos son* ( dize ) *los que miran sobre el ombro, arqueando las cejas, hinchado el coraçon, leuantado el pecho, la ceruiz caìda atràs; los que apenas tocan la tierra con la punta del pie y vàn como meciendose en el ayre, miran al Cielo, desprecian la tierra, à nadie inclinan la cabeza, que parece tienen clauado el cuello, y erguido con algun dolor, ò embaramiento.* Estos son los discipulos en la escuela de Luzbel, los criados en su familia, los soldados en sus vanderas.

Aquella voz, llena de hinchazon, con que dezia: *Subirè al Cielo*, quedò en herencia, y passò à todos los hombres. Ninguno ay, que no desea subir. El plebeyo quiere subir à noble: el Abogado à Juez: el Oydor à Consejero: el Cavallero à Principe, à Vir-

rey: el Clerigo à Canonigo, el Canonigo à Obifpo. Todos claman en fu penfamiento, y defeos: *Subirè. Confcendam.* Por eſſo fon tantos los que baxan al Infierno. El Arte de fubir al Cielo es baxar: y el medio para baxar al Infierno es el anſia de fubir. No es menefter mas exemplo, que el de Luzbel. El camino, pues, del Cielo fe anda baxando, el del Infierno fubiendo. El Cielo eftà fobre nofotros, el Infierno debaxo de nueftros pies; con todo eſſo para llegar al Cielo, es precifo, que te humilles, que baxes. Porque es infalible verdad: *Que todo aquel, que fe humillare, ferà enfalzado: y todo hombre, que fe engriere, y levantare, ferà abatido, y humillado.* Afsi fuè humillado el fobervio Luzbel, y enfalzado el humilde Miguel.

## CAP. II.

### *LAS TINIEBLAS.*

EN aquella gruta del abyfmo fe dize, que las tinieblas fon exteriores: *In te-*

Mat.22 *nebras exteriores*; eſto es, de otro genero, que las nueſtras, porq̃ no ſon pura obſcuridad del ayre, que carece de luz; ſino horroroſas, craſſas, hediondas, como humo de azufre, y tan eſpeſſas, que parece ſe pueden palpar, y tales, que haràn palpitar à los miſerables condenados. Y aſsi el alma al primer inſtante de ſu infelicidad, deſpidiendoſe del Sol, Luna, y Eſtrellas, dirà lo de Job: *Irè, y nunca bolverè, à vna tierra tenebroſa,*
Iob 10. 21. *cubierta de la niebla de la muerte, tierra de obſcuridad, y de miſeria.* Porque alli, como en ſu Paìs proprio nace, y reyna la obſcuridad. De aqui ſalieron las tinieblas de
Sap.17. Egypto, à quien el Sabio llama: *Noche intolerable, q̃ ſobrevenia de todas partes del Infierno*: Al modo que ay algunos volcanes, que arrojan vapores, y llamas de azufre, cenizas, y piedras, y les ſolemos llamar bocas del Infierno. Eſte lugar ocupan vnas ſombras fatales. Alli la obſcura, y ciega Muerte tiene ſu aſsiento. Alli entre vnas funeſtas llamas ſolo aparecen triſtiſsimos, y horribles monſtruos, feiſsimas imagenes para atormentar los ojos. Y como en las tinieblas

blas todo se mezcla, y se confunde, no avrà orden, ni concierto alguno, sino confusion, principalmente en los animos totalmente perturbados; que no podràn pensar en otra cosa, que en sus penas; porque allà se và el impetu del pensamiento, donde se siente la fuerça del dolor.

Refiere Innocencio III. que apareciendose vn Discipulo difunto à su Maestro, y entendiendo, que estava condenado, le preguntò, si allà en el Infierno se disputaban algunas questiones? Respondiò el Discipulo: *Alli solamente se disputa, si ay algo, que no sea pena?* L. 3. de mundi cont. c. 7

Para escapar deste tormento, oìd el consejo del Señor: *Caminad aora, que teneis luz, para que no os cojan las tinieblas.* Ion. 12. Destas tinieblas dize San Agustin: *O malvado, que para cometer tus mas feos delitos sueles no huir, sino antes buscar la obscuridad! que te alegras, quando se apaga la antorcha, y falta la luz: no tendràs alli tales tinieblas, de que recibas gusto. No seràn assi aquellas tinieblas. Pues como seràn? Alli avrà inconsolable llanto, y cru-*

*xir de dientes. El Verdugo, que no ſe canſa de atormentar: el miſerable, que nunca dexarà de ſer atormentado.* Ea, pues, oygamos à Pablo: *Deſechemos las obras de*
Rom.13 12. *las tinieblas* (que ſon las culpas) *y viſtamos las armas de la luz.*

Si querèmos confeſſar la verdad, no vèmos muchos, que pueden dezir, lo que
Iſai. 59 10. los Judios en Iſaias: *Hemos andado como ciegos tentando las paredes, y dando en las eſquinas?* Porque dilatada por todas partes la Fè de Chriſto, la Religion, la Juſticia, la Gracia, y reſplandeciendo ſu luz, à fuer de ciegos, no la vimos. *Vivimos en obſcuridad como muertos.* O (como traslada Leon Hebreo) *En los Sepulcros habitamos como cadaveres.* Como ſi dixera: Los muertos eſtàn en vnos obſcuros, hediendos, y aſquerosos Sepulcros, que por ninguna parte les baña la luz: noſotros con nueſtras torpezas, y maldades nos rebolcamos, caèmos, de ſuerte, que no nos amanece el reſplandor de la gracia, el dia del bien obrar, el reflexo de la verdadera alegria de la buena conciencia, qual ſi eſtuvieſſemos no ſolamente ciegos, ſi no muertos. Quan-

Quantos Ateìstas ay en muchas regiones? Quantos Cortesanos en los Palacios? Quantos Politicos en las Cortes? Quantos presumidos de eruditos, y sabios en las Vniversidades, que saben governar Pueblos, y Ciudades, poner leyes, adquirir possessiones: y estos mismos en los mysterios de la Fè, en los negocios del Cielo, en los preceptos, y doctrina de Christo son, como niños de la cartilla, ignorantes, andan tentando las paredes al medio dia, como si fuera media noche. En lo que toca al Mundo, Linces: en lo que toca à la salvacion, ciegos: en las cosas divinas padecen vna espessa niebla: en las cosas temporales despiertos, ingeniosos: en las eternas torpes, dormidos. Con la perversidad del juizio obscurecido, al mal llaman bien, al bien tienen por mal: anteponen las cosas de la tierra à las del Cielo, las carnales à las espirituales, las dañosas à las saludables. Locos, necios, furiosos, a donde os encaminais!

Nada les aprovechan los Sermones, ni las inspiraciones de Dios, ni los avisos de los verdaderos amigos: ni el gusano de la

conciencia les mueve, ni el temor de la muerte les assusta, ni el miedo del Infierno los despierta: ni las amenazas, ni las promessas, ni los terrores, ni las blanduras les persuaden. Estos ciegos, à largos passos, como caminan al Sepulcro, se acercan al Infierno.

O Padre de las luzes! A ti clamo, para que no me rodeen estas tinieblas. Dios mio dà luz à mi ceguedad, y obscuridad. Embia sobre mi el resplandor de tu rostro. O luz de mi corazon! què cercado de tinieblas vivo, mientras tu no me alumbras! Tropiezo à cada passo, y doy de ojos, como quien anda de noche: yà caygo en el hoyo desta culpa, yà de aquella, si no me mantienes; y en camino tan resvaladizo temo el peligro de precipitarme en mi perdicion. O Sol de Justicia! raya sobre el orizonte de mi corazon, dissipa todas las sombras. Dàme, ò amor mio! ò luz mia! dàme, que arda, y luzga. Que arda en tu amor: que luzga con exemplo, hasta que llegue à vèrte en aquella region de eterna luz, donde los Santos resplandeceràn, como estrellas, y como soles.

CAP.

# CAP. III.

## EL HEDOR.

ISaìas hablando de los Asyrios, dixo: *De sus cadaveres subirà el hedor*. Con mas verdad se dirà de los condenados. Quãtos cuerpos ay alli, tantos hediondos cadaveres ay. Sus estomagos llenos de pestilentes humores, y cercados de fuego arrojaràn continuamente vn olor intolerable, sin que cesse jamàs el asco de beber cosas immundas, ni la exalacion de vapores corrompidos. Aquellos cadaveres vivos estavan vnos sobre otros, como emplastos sobre emplastos en llagas podridas. *Isai.34.*

San Buenaventura dize, que serà tan intenso este mal olor, que si el cuerpo de vn solo condenado subiera à este Mundo, inficionaria los campos, las Ciudades, las Provincias enteras, y haria morir las aves, los pezes, los animales, y los hombres. Què harian casi infinitos cuerpos, retostados al fuego por tantos años? Què olor serà el

que ſaldrà de aquellos globos de llamas de azufre, de aquellos vapores, y exalaciones, de todas las immundicias alli recogidas, donde continuamente ſe eſtàn rebolcando aquellos ſucios monſtruos? Baſtaria eſta hediondez para quitarles la vida, ſi el poder de Dios milagroſamente no los conſervàra, para que eternamente padezcan.

Abominaba Marta el cadaver de ſu hermano Lazaro, porque olia mal, aviendo
Ioa.11. quatro dias que avia muerto: *Iam fœtet.* Que ſerà vèr, oler, tocar aquellos podridos cadavares, ſepultados muchos millares de años ha? En las vidas de los SS.PP. ſe quenta el caſo ſiguiente.

Avia en vna Ciudad dos Cavalleros, que juntos fueron à la Igleſia à oìr vn gran Predicador. Acertò à ſer el Sermon del Infierno. Ponderò el Predicador lo terrible de aquellos tormentos, lo horrible de aquella tenebroſa carcel, en que los Reos de leſſa Mageſtad divina ſon caſtigados con ſumma variedad de penas: dezia, q̃ aquel lugar era la Oficina de todas las miſerias, el albañal del Mundo, la junta de todos los males.

El vno dellos juzgando, que eſtas eran ponderaciones para cauſar miedo al ſencillo pueblo, caſi ſe riò del Predicador, y no hizo caſo deſtas verdades. El otro, entrando en juſto temor de que le ſucediera lo que avia oìdo, y logrando la ocaſion, diò de mano à las vanidades del mundo, y abrazò el ſeguro rumbo de la vida Religioſa.

El que ſe quedò en ſu mala vida, poco deſpues enfermò de muerte, y llegando à vèrle el Religioſo, le conjurò, que ſi moria, con licencia del Señor, vinieſſe à dezirle, como ſe paſſaba en el otro Mundo. Ofreciòlo, y pocos dias deſpues ſe le apareciò vna noche. Preguntòle el Monge, en què eſtado eſtava? Reſpondiò, que eſtava condenado. Entonces el Monge dixo: Son tan terribles por allà los tormentos, como ponderaba el Predicador? Ay, hermano (reſpondiò con vn gran ſuſpiro el infeliz) ni las lenguas de todos los hombres pueden numerar la multitud, ni explicar la gravedad de aquellas penas. No podrè yo (añadiò el Monge) experimentar, que tales ſon eſſas

penas? Si (dixo el miſerable) eſcoge, ſi quieres, ò con la viſta, ò con el tacto, ò con el guſto. Reſpondiò el Monge: No me atrevo à vèr, porque ſoy naturalmente muy medroſo, y viendo coſas terribles me faltarà el animo. Soy muy delicado de tacto, muy flaco de eſtomago, y aſsi, no quiero eſſas pruebas. Haz, que en el olfato perciba alguna coſa. Entonces el condenado deſembolviò vn poco la capa, que traìa, y de repente ſaliò della tanta podredumbre, tan abominable hedor, tan peſtilencial olor, que eſparcido por todo el Monaſterio, atoſigò à los Monges, que ſalieron de ſus celdas, como freneticos, corriendo de vnas partes à otras, huyendo de aquel ayre inficionado, de tal ſuerte, que les fuè preciſo buſcar otro ſitio muy diſtante, à donde traſladar ſu vivienda, por no morir ahogados del mal olor.

Si eſto pudo cauſar vn cuerpo ſolo de vn condenado, que haràn tantos? O Joven delicado! O dama delicioſa! Donde hallaràs entonces los lienços, y ſedas delgadas, y precioſas? Donde los perfumes, y olores?

Don-

Donde las flores, los aromas, los balsamos traidos de allende el mar? *Erit* (dixo Isaias) *pro suavi odore fætor.* A los suaves, y fragrantes olores corresponderà vn hedor intolerable. Què hareis, si por vuestra desventura cayereis en este ardiente horno, entre vapores de azufre, humos de podre, y exalaciones de corrupcion? No avrà Huertos, ni Jardines, de donde coger Rosas, Violetas, Azuzenas, Nardos. Pues para que no os cerque aquel podrido hedor, procurad en esta vida, con santas obras, ser (como dezia S. Pablo) buen olor de Christo: *Bonus odor Christi sumus.* Empeñaos con la Magdalena à dedicarle el vnguento mas fragrante de vna verdadera penitencia, que apague el mal olor, que disteis con vuestros pecados.

Isai. 3.

2. Cor. 1. 15.

# CAP. IV.

## *EL LLANTO.*

A*Y de vosotros los que aora reis* (dize el Redentor) *pues llorareis, y plañireis.*

San

San Buenaventura dize, que las lagrymas de los condenados ſe juntaſſen, harian vn mar mucho mayor, que todas las aguas, que ay en el Mundo. Tan lexos eſtà de ſer ponderacion eſta, que es mucho menos de lo que es la realidad. Si quantas aguas han traìdo al mar todos los rios deſde el principio del mundo, quantas han llovido las nubes aun en el diluvio, formaſſen vn immenſo abyſmo, no igualarian à las lagrymas de los precitos; porque aquellas ſon finitas, mas eſtas lagrymas han de ſer infinitas. San Macario dize, que han de ſer lagrymas de fuego, que quemaràn los cuerpos.

Fuera deſto arrojaràn horrendos ahullidos, clamores, gemidos deſentonados, que reſonaràn como truenos eſpantoſos en aquellas cavernas. Repetiràn muchas veces
Sap.5. zes aquella triſtiſsima concluſion: *Luego hemos errado el camino de la verdad, y el Sol de la razon no naciò para noſotros. Ergo erravimus.* Oygamos eſtos lamentos à San Efren.

*Entonces* (dize) *llorando amarguiſsimamente diràn: O como perdimos nueſtro tiem-*

*tiempo con descuydo, y floxedad! Como hemos vivido engañados! Como oyendo la divina Escriptura, y no haziendo caso della, nos hemos burlado à nosotros mismos. Alli nos hablava Dios por la Escriptura, y nosotros no atendiamos: aqui clamamos nosotros, y Dios no nos escucha, antes buelve à otra parte su rostro. Què nos aprovecharà el Mundo? Donde està el padre, que nos engendrò? Donde la madre, que nos pariò? Donde los hijos? Los amigos? Las riquezas? Las possessiones? Donde el acompañamiento? Los combites? Los divertimientos? Donde estàn los Reyes? Los Principes? Los Poderosos? Como aora ninguno nos puede socorrer, ni nosotros podemos valernos? O como estamos desamparados de todos, y de Dios, y de Christo!*

Estas son las canciones, que cantaràn aquellos infelizes espiritus. Què locura es, no prevenir con provechosas lagrimas aquel llanto inutil! Què necedad es reir en el valle de lagrymas, perdida la gracia de Dios, y el derecho à la gloria! Esto es lo q̃ solia dezir Santo Thomàs: *Que no podia en-*

*entender, como vn hombre, que sabe, que està en pecado mortal, puede estàr alegre, reirse, comer, dormir sin susto, teniendo por cierto (si tiene Fè) que està à peligro de caer en la eterna tristeza.*

Pero què nos admiramos? Si ay muchos, que entablan tal vida, como si las penas del Infierno fueran fabulas, ò sueños de gente ociosa. Estos, si no vèn à algun muerto, que venga de allà (como lo pedia el Rico gloton) no creen, lo que en la realidad es el Infierno. Y porque nada faltasse para su confirmacion, ha permitido Dios muchas vezes, que vengan los muertos à convencer à los vivos.

A cierto hombre vicioso, y perdido aconsejaba su piadosa, y prudente muger, que tratasse de enmendar su vida, y hazer penitencia, para no caer en aquellas penas, que vn fervoroso Missionero le amenazaba. *Anda, tonta* (respondiò el marido) *tu crees, que los Predicadores dizen essas cosas seriamente? Todo esso lo fingen, y ponderan para refrenar à los hombres à fuerça de vn gran miedo, que si ay Infierno, ù no,* Dios *lo sa-*

*ſabe*. Apenas acabò eſta clauſula, quando cayò repentinamente muerto, y empezo à arrojar vn eſpeſſo, y hediendo humo por la boca. Salta la muger, vienen las criadas, traen luzes, y hallan el cadaver negro como vn carbon, y que en la mano tenia eſcritas eſtas letras: *Yà eſtoy cierto, que ay Infierno.*

Deſta ſuerte ſe deſengañan los que no creen al Evangelio. Dezia Jeremias, *que le embiò Dios fuego à ſus hueſſos, y le enſeñò. Miſsit ignem in oſsimus meis, & erudivit me.* No ay mejor Maeſtro, que nos enſeñe el temor de Dios, que eſte fuego bien mirado, y allà dentro meditado. Eſte es el vltimo remedio, que él Celeſtial Medico aplica para conſervar la ſalud aun en las enfermedades deſeſperadas. Como quando ſe cria en el cuerpo vn tumor lleno de materias, y ſe endurece, ſin que baſten los emplaſtos blandos, y lenitivos, ſe toma por vltimo remedio aplicarle vn hierro hecho aſqua: aſsi Dios deſpues de aplicados los antidotos ſuaviſsimos de ſus lagrymas, y de ſu precioſa ſangre, ſino baſtan, manda apli- Thren. 1

car

car hierro, y fuego. Abramos, pues, los ojos para contemplar eſte fuego; no ſea, q́ los que cierra aora la culpa, los abra deſpues con irremediable daño la pena.

Admirabaſe el V. P. M. Juan de Avila (llamado el *Apoſtol de Andalucia*) de la gran perfeccion, à que avia llegado vn Hermano Coadjutor de la Compañia, cuyo oficia era ſer Cozinero. Preguntòle, què forma de Oracion tenia? El ſencillo Hermano le dixo: *Yo no tengo mas Oracion, que en eſte fogar (à que aſsiſto todo el dia) contemplar el Infierno, que merezco por mis pecados.* O lo què le enſeñò aquel fuego!

## CAP. V.

### *LA HAMBRE.*

Pſ. 38. PAdeceràn *hambre, como perros*, dize David. Y como los perros, acoſſados, ſe emplean en los cadaveres, eſtiercol, immundicias, y coſas corrompidas, que ſe arrojan fuera de la Ciudad: aſsi los impios hambrientos ſe morderàn rabioſos,

y,

y pretenderàn (si pudiessen) consumirse tragando sus mismos miembros: *Serà el pueblo* ( dize Isaìas ) *pasto del fuego: ninguno perdonarà à su hermano: cada vno se comerà la carne de su brazo.* Quien ignora, que à fuerça de hambre suelen los hombres comer las cosas mas immundas, ratones, perros, gatos, y aun sus hijos, y sus mismas carnes? Isai.9.

Ni les faltaràn à los condenados manjáres immundos, y amargos, que comer. Su paladar estarà siempre lleno de vn humor, con cuya amargura, ni la hiel, ni los axenxos se pueden comparar. Pero no ay hambre, ni sed tan vehemente, como la que tendràn en aquellas almas, deseando sentarse à la mesa de Dios, de q̃ nunca gustaràn. Esta ansia solo se puede de algun modo explicar con lo que vèmos sucede à vn perro hambriento, que està atado con vna cadena de hierro. Acercase la hora de comer, con su agudissimo olfato percibe, aunque de lexos, el olor de los platos: veràs, que se inquieta, và, y viene à vna, y otra parte, muerde la cadena, ladra, ahulla horrorosamente,

mente, y qual si estuviera suelto, porfia en ìr àzia donde el olor le llama, y ni vozes, ni amenazas, ni aun palos bastan à sossegar la vehemencia de su apetito.

Aquel infeliz, que entrò al Combite de las Bodas, mandò el Señor, que atado de pies, y manos lo arrojassen al calabozo: *Ligatis manibus, & pedibus.* He aì el perro atado. O alma, que en aquella tenebrosa cueva estàs atada, aviendo olido muy de lexos tu vltimo fin: si acaso has percebido la fragrancia de aquel eterno combite? Si vieras los combidados, hartos del torrente de las delicias? Si te acordàras, que el mismo Dios ceñido les sirve à la Mesa? Con què impetu caminàras à este fin? Con què ansia apetecieras sentarte à esta Mesa? Con suma impaciencia. Pero detente: todos tus esfuerços son vanos. Estàs atada. No veràs à Dios en la tierra de los vivientes.

Quien me tiene aqui atada? La culpa. Quien me condenò à este lugar? Dios. No es Dios, quien me criò? Si. Pues porquè castiga assi à su criatura? Porque yà no es suya. Luego yo no soy yà de Dios, ni Dios cuy-

cuyda de mi? No. Pues abomino, y aborrezco al summo Bien, de quien no puedo gozar. Desta suerte aquellos canes fortissimamente atados, al olor del combite celestial hambrientos, al vèr que es imposible llegar à gustarlo, rabiosos ladran, y blasfeman contra Dios. O guardate! Que muchos con el vaso de vino en la mano, con el bocado en la boca, bien comidos, y bebidos, perdiendo la respiracion, se han hallado de repente en aquel Paìs de la eterna hambre, mas que canina.

Este tormento de hambre, y sed, tienen merecido aquellos mas brutos, que hombres, que (como dize S. Pablo) *tienen por su Dios al vientre: Quorum Deus venter est*, que solo viven para comer, y beber, engordar, y traer siempre el estomago lleno, è indigesto. Cuya vida pinta vivissimamente S. Juan Crysostomo. *A quien* (dize) *no es pesado vn hombre, à quien su floxedad, y glotoneria le ha hecho tan gruesso, que es menester traerlo, como si fuera vna ballena? Hablo de aquellos, que su vida delicada, y bestial hazen tales sus cuerpos. Nace el* *Ho. 35. in Act.*

Sol, eſparze por todas partes ſus rayos, llama à todos à ſus empleos. El Labrador toma la azada, el Herrero el martillo, cada Oficial los inſtrumentos de ſu oficio: la muger la rueca, ò la aguja. Mas èl deſde que amanece ſolo pienſa en apacentar ſu vientre, que ſe ponga la meſa para vn abundante almuerzo. Solo aquellos animales, que ſe ceban para engordarlos, y matarlos, comen por la mañana; porque no ſon vtiles para otra coſa; pues los que ſirven aun antes del dia empiezan à trabajar. Eſte tal ſe levanta de ſu cama, quando el Sol ha llenado las calles, y plazas, y quando los demàs llevan muchas horas de trabajo; pero ſe levanta, eſtendiendo los miembros, y rebolviendoſe en la cama, aviendo gaſtado gran parte del dia en tinieblas. El primer cuydado es componerſe, peynarſe, pulirſe, y dexarſe vèr, como vn eſpectaculo de floxedad. Los ojos lagañoſos, la boca oliendo à vino corrompido, la miſerable alma toda atada à eſte brutal cuerpo, trayendo la carga de tantos manjares, y el peſo de la cama, como de vn Elefante. Sale de ſu caſa, y haze tales coſas, que fue-

*fuera mejor estuviera durmiendo. Và à la conversacion, y si oye desgracias, ò sucessos tristes, teme como la mas cobarde donzella: si se refieren cosas alegres, no ay muchacho mas risueño. Es muy pronto à acompañar à qualquiera, que quiere obrar mal. A este tal no lo condenaràn todos, aun sus domesticos, sus parientes, sus amigos? Quien no dirà: este hombre es carga de la tierra, en vano vino à este mundo. Mas ay! que no vino en vano, sino para gran perdicion suya, y ruina de otros.* Hasta aqui el Santo.

Quien podrà pensar, que hombres deste tenor de vida (ò por mejor dezir, bestias, pues à ellas los compara el Santo) son dignos de ser admitidos à aquella Cena grande, y Combite de las Bodas del Cordero, en que echa Dios el resto à sus regalos? Oygamos otra vez al Crysostomo: *El tiempo es de guerra, y de batalla; y tu te estàs sentado, tratando solamente de delicias? Has de salir à la Campaña, y no piensas mas, que en llenarte, y engordar. El enemigo està en el campo, crugiendo los dientes, y dando bueltas para tragarte; y tu sentado* Ho. 27.

*con gran sossiego à la mesa? Christo està pereciendo de hambre; y tu multiplicas platos, y saynetes à la gula? Por ventura eres victima, que se engorda para ser sacrificada? Para què les previenes à los gusanos mesa tan esplendida? Para què amontonas tantas hezes sobre essa pobre alma? Què humos, què nieblas subiràn à essa cabeza?*

No espere gozar de la Mesa del Cielo, quien assi vive en la tierra. A tal glotoneria le corresponde vn eterno ayuno.

## CAP. VI.

### *EL GUSANO DE LA CONCIENCIA.*

Eccl. 7. 19. *EL castigo del cuerpo del impio es fuego, y gusanos.* Es constante opinion de los Theologos, aprendida de los Santos Padres, que los condenados han de padecer gusanos verdaderos. Y assi, avrà en el Abysmo vnos gusanos terribles, asquerosos, eternos, que con especial pena han de molestar aquellos cuerpos, causandoles agudissimos dolores. San Basilio dize: *En*
In Psal. 33.
*el*

*el Infierno ay vna especie de venenosos, è innumerables gusanos vorazes, que comiendo siempre nunca se hartan, y con sus mordiduras ocasionan dolores intolerables.* Y San Anselmo: *La tercera pena del Infierno son los gusanos immortales; esto es, Serpientes, y Dragones, horrorosos à la vista, y de espantosos silvos, que viven en la llama, como los pezes en el agua.* Por la boca, por las narizes, por los oìdos andarà vn enxambre immundo de gusanos, que no solo heriràn con sus mordeduras lo exterior, sino penetrando à lo interior roèràn las entrañas: y aunque cada herida sea mortal, nunca daràn la muerte à los que tanto la desean. Elucid.

Otro gusano ay, que no roe el cuerpo, sino el alma del Condenado: este es el gusano de la conciencia. Pensar, que pudias facilmente en esta vida, y en tantas ocasiones especiales, aver logrado la salvacion eterna, y por su culpa la perdiò sin remedio. *O què pude, y no quise!*

Confirmalo el Beato Vmberto, del Orden de Santo Domingo, con la historia siguiente, Vn Religioso estando en

oracion, meditaba seriamente las cosas de la otra vida, quando oyò vna voz lamentable, sin saber de donde venia. Quien eres (dixo) que assi gimes? y por què lloras? Yo soy (respondiò) vno de los condenados. Pues porquè tan amargamente te quexas. Sabete (replicò la sombra) que yo, y todos los demàs compañeros mios, nada sentimos mas, que aver perdido en vanidades el tiempo, que podimos aprovechar. Con esto se ausentò, dexando al Religioso lleno de temor, ~~no vano~~. y asombro.

Mientras aquellos infelizes piensan (y nunca lo olvidan) que dexaron passar sin fruto los dias de la salud, el tiempo de sembrar, los dias de comprar barata la eternidad en la feria desta vida, las ocasiones de aplacar à Dios, y ganar todo vn Cielo: este pensamiento les arroja continuas lagrymas à los ojos, lamentables quexas, y suspiros à los labios, irremediables sentimientos de corazon.

O mortales! Bastante tiempo hemos dado à la vanidad del Mundo, al cuerpo, à los vicios: consagrèmos el poco, que nos pue-

puede quedar, à la virtud, al Cielo, à Dios. Presto oiràs: *Quia tempus non erit amplius. Que yà no avrà tiempo.* No avrà tiempo de sembrar buenas obras, de contratar con Dios, de comprar en esta Feria, No avrà tiempo de hazer penitencia, de adquirir, y aumentar gracia, de aplacar à la divina Justicia, y escapar de sus rigores. *Ea, pues* (dize San Pablo) *aora que tenemos tiempo, obremos bien. Dum tempus habemus, operimus bonum.*

*Apoc. 6. 10.*

*Gal. 6. 10.*

No dexèmos, que se nos vaya de entre las manos el tiempo, que aora es precioso, è inestimable, y en passando es irrevocable, y su pèrdida irremediable. O què poco lo estiman los hombres! Oygamos al gran Pontifice Innocencio III. en q̃ gastan el tiempo los hombres. *Corren, y discurren por los campos, suben à los montes, baxan à los valles, penetran las cuevas de los peñascos, registran las entrañao de la tierra, lo profundo del mar, passan los rios, exponense à lluvias, tempestades, y rayos: acuñan metales, pulen piedras preciosas, cortan, y labran maderas, urden, y texen telas, forjan vesti-*

*veſtidos, edifican caſas, plantan jardines, cultivan campos, hazen hornos, y molinos: peſcan, cazan fieras, y aves. Diſponen, meditan: arman pleytos, engañan, pelean, hurtan. Para què? Para aumentar ſus caudales, adquirir mas riquezas, lograr mayores ganancias; para grangear honras, dignidades, cargos. Y todo eſto que es, ſino vanidad, trabajo, y aflicion del eſpiritu.*

Aſsi ſe les paſſan à los hombres mundanos los dias de ſalud, haſta que llega el dia vltimo, y perecen para ſiempre.

## CAP. VII.

### *EL FVEGO.*

TAn vehemente ſerà aquel fuego, que ni las lagrymas de todos los hombres, ni todas las aguas de todos los rios, fuentes, lagunas, y mares juntas podràn apagar aun vna centella ſuya. Te admiras? Oye la cauſa à Iſaìas: *Flatus Domini, quaſi torrens ſulphuris, ſuccendit eam.* El ſoplo del Señor enojado arrojarà tor-

Iſai.30.

torrentes de azufre, para que aquel fuego nunca se apague. Quemarà los cuerpos, mas no les consumirà ni vn pelo de la cabeza. *In 25. Mat.* Cayetano juzga, que el fuego serà tambien cadena, y grillos, con que los cuerpos estèn apretados, y el pensamienso atado à solo pensar en la gravedad de su pena, y la voluntad se vea impelida à la impaciencia; y de aì nacerà la inconsolable tristeza, descompassados gemidos, y llanto peremne, con vn loco furor.

El P. Fr. Luis de Granada, cuenta, que vn sugeto de gran virtud, y verdad le dixo, que con ocasion de vn dolor, ò postema en la oreja, le avian dado vn cauterio de fuego; y que en aquel brevissimo tiempo fuè tan cruel el dolor, que sintiò, que si Dios le diesse à escoger, ò bolver à sufrir segundo cauterio, ò entrar en la Religion mas austera, y penitente, que ay en la Iglesia? Escogeria antes dedicarse por toda la vida à esta aspereza, que sujetarse à semejante dolor. O! si tan gran tormento es sufrir por brevissimo tiempo vn cauterio, què serà padecer por toda la eternidad vn voracissimo in-

incendio? Donde todos los miembros, interiores, y exteriores estaràn cercados de
Isai. 33. 14. fuego: *Quien de vosotros* (clama Isaias) *podrà habitar con vn fuego tragador? Con vnos ardores eternos?*

Vosotros, que si vna leve chispa os salta en la mano, levantais el grito. Vosotros, que vais oliendo ambares, y almizcles. Vosotros, que solo pensais en delicadezas, ropas delgadas, y preciosas, manjares exquisitos, y regalados. Vosotros, que gastais el dia en passeos, la noche en torpezas. Vosotros, que os quexais, si la cama no està muy blanda, y mullida: como passareis noches eternas en vna cama de fuego? Pon-
In Psal. 49. derad lo que dize S. Agustin: *No serà aquel fuego, como este de tu hogar: siendo este tal, que si te obligavan à meter la mano, harias primero, quanto te mandasse el que te amenaza. Si vn poderoso te dixesse: Escribe contra la vida de tu Padre: echa vna firma contra tus hijos; y de no hazerlo, te he de entrar la mano en essas brasas: Lo harias, por no quemarte la mano. O necio! Te amenaza tu enemigo vn pequeño mal; y por escusarlo*

*cusarlo obras mal: te amenaza Dios vn sumo mal, y no obras bien.*

Bien avia entendido esta diferencia aquel ilustre hijo de Santo Domingo. Ciertos Cortesanos (dissimulandolo el Rey de Castilla) quisieron probar su virtud, y dispusieron traerle vna mala muger, que le solicitasse à impureza. Introduxola vn fingido Religioso, estando en otra sala los Autores, azechando lo que passaba. Al punto que el castissimo Varon la viò, saltò de la cama, y del brasero sacò muchos carbones encendidos, y los tendiò en medio de la sala en forma de colchon, y arrojandose desnudo sobre ellos, le dixo: *Ea, esta es buena cama, digna de que en ella cumplas tu deseo. Arrojate à ella, si te atreves.* Huyò assombrada la muger, salieron los Cortesanos apresurados à levantar al Hombre santo, à quien hallaron sin señal alguna del fuego. Y si èl no los huviera detenido, querian echar en aquella misma cama la muger. Mas el Religioso les dixo, que bastava aver apagado vn fuego con otro.

CAP.

# CAP. VIII.

## *LA DESESPERACION.*

Mat. 25 CLauſa eſt ianua. Las tres palabras, que vio eſcritas en la pared en medio de ſu combite el Rey Baltaſar (aun no entendidas) baſtaron para turbarle, perdido el color, temblando, lleno de interiores ſuſtos. Tres palabras ſon las que à los condenados mas aſſuſtan: *Clauſa eſt ianua.* Yà eſtà cerrada la puerta. Deſde el punto, en que la infeliz alma entra en aquel calabozo, ſe le cierra la puerta de la eſperanza, de la miſericordia, del conſuelo, de la quietud, y de todo bien. Todas las ventanas, por donde podia entrar algun alivio, eſtando cerradas à cal, y canto: todas las de la triſteza eſtàn abiertas. Candados de hierro, y de diamante cierran aquella carcel.

De aqui es, que todos deſeſperados, como perros rabioſos ladran contra el Cielo, contra Dios, contra Chriſto, y contra todos los Santos, y deſearian, que eſtuvieſſen condenados

denados con ellos. Porque ſu entendimiento no conociendo à Dios, ſino por ſus efectos (ſiendo eſtos los mas perniciosſos, que ſe pueden experimentar) ſolo le repreſenta à Dios, como vn tyrano, cruel, è injuſto, que toma en ellos tan riguroſa vengança de ſus injurias: de aì les nace vn gran aborrecimiento de Dios, y deſeo (ſi pudieran) de vengarſe de ſu Juſticia, y de deſtruirlo, y blasfemarlo. Nada, pues, les propondrà el entendimiento; que pueda ſervirles de alivio. Dizeſe, que Ariſtoteles deſpues de ſu muerte ſe aparecio à vn Diſcipulo ſuyo, y le dixo: *Todo quanto ſabia, ſe me ha olvidado: eſto ſolo sè, que he perecido por toda la Eternidad.*

Para no tener eſte tormento, es neceſſario penſar en eſta vida todos los modos, y trazas de no perderte: porque allà llega tarde todo penſamiento, y deſeo. Que bien S. Epifaneo: *Deſpues de la muerte del hombre ſe cierran todas las tiendas, acabòſe el tiempo, puſoſe fin à la carrera, evacuoſe el teatro, dieronſe las coronas à los que pelearon, y vencieron, los vencidos fueron deſechados,* Hær. 59.

*chados con deſprecio, y confuſion, y ſe vè, que ſe acabò todo.* Aqui, pues, antes que el tiempo ſe acabe has de correr, pelear, y vencer; no ſea que oygas con las Virgines necias: *Clauſa eſt ianua. Ya ſe cerrò la puerta.*

Què puerta? La de todo conſuelo. O dolor! La de todo merito. O perdida! La de toda gracia. O infelicidad! La de toda miſericordia. O miſeria! La de toda eſperança. O deſeſperacion! La de todo bien. O gran mal! Mira, pues, por tì, porque ſi en aquel inſtante, en que todas las coſas ſe cierran, te hallas en pecado, eternamente oìràs: *Clauſa eſt ianua. Cerròſe la puerta.*

En los annales del Ciſtèr ſe refiere, que vn Religioſo, arrepentido de ſerlo, ſe reſolviò à dexar el Abito, y bolverſe al mundo. Penſando como executarlo, ſe le aparecieron ſus Padres, muchos años antes difuntos, y le quiſieron perſuadir la perſeverancia en el eſtado Religioſo; pero ſin fruto. Eſtando pertinaz en ſu mal propoſito, ſe le apareciò ſegunda vez ſu Madre con ſemblante triſte, y le preguntò la cauſa, porquè queria dexar la Religion? Reſpondiò, que

no

no podia ſufrir vida tan aſpera, y riguroſa. Y podràs (replicò la Madre) tolerar las penas del Infierno? Eſta vida (dixo èl) me parece, q̃ es el miſmo Infierno: eſte velar perpetuo, eſte ſilencio triſte, la cama de hierro, la comida vil, è inſulſa, el veſtido aſpero. Ara (dixo la Madre) quieres experimentar vn leve tormento del Infierno? Dixo, que ſi. Y al punto oyò vn tan horrible ruìdo, como de vna piara de animales immundos, que gruñian, que no ay truenos tan eſpantoſos, con que compararlo: Pareciale, que todo el Cielo ſe partia, y venia ſobre ſu cabeza, y clamando por la fuerza del dolor, y del ſuſto, caſi deſmayado, la Madre lo esforzò, y alentò; ceſsò el eſtruendo, y tambien ceſsò la tentacion. Baſtò eſte breve, y diſſonante ruìdo, para que perſeveraſſe haſt a la muerte en aquel Inſtituto tan penitente.

Pero quales ſeràn los clamores, los gritos, los ahullidos, las lamentaciones deſcompaſſadas de aquellos deſeſperados eſpiritus?

# CAP. IX.

## LA ETERNIDAD.

ENtre tantos tormentos vno es el que mas aflige à los condenados, y es oìr, que de veras ſe les dize à ellos, lo que amenazò Dios por Jeremias: *Perditus in æternum eris, ait Dominus. Perecerás eternamente.* Gran tormento ſerà el de aquella ciega noche, que les priva de toda luz. No ſerà menos el intolerable hedor de aquel immundiſsimo albañar del Mundo. Aquellas continuas lagrymas, que brotaràn ſus ojos: aquel abraſador fuego, que les cercarà. Pero nada avrà alli tan funeſto, como el immenſo peſo de la eternidad.

*Ier. 51. 26.*

Ponderolò bien aquel mozo laſcivo, que hizo eſta conſideracion, que ſirviò à ſu deſengaño. Si à vn hombre le ofrecieran grandes teſoros, y aun el Imperio de todo el mundo, con condicion, que avia de eſtarſe veinte, ò treinta años acoſtado en vna ca-

cama blanda de plumas; no avria, quien lo aceptasse: pues vèmos, que si vna noche se passa en vela, es tanta la inquietud, que no se puede sufrir. Pues què locura de los hõbres, què frenesì es, por vn brevissimo deleyte abrazar vna cama de fuego, en que no por algun tiempo, sino por toda la eternidad se ha de estàr abrasando? Tanta fuerça le hizo este pensamiento, que le obligò à enmendar la vida, y enriquecer de virtudes, que lo levantaron à la dignidad de Obispo.

Avia entrado en el concepto de la eternidad el V. y Eminentissimo Cardenal Velarmino, que predicando en Lovayna en la Iglesia de San Miguel, dezia: *Tan horrenda cosa es aver de ser atormentado sin fin, que si vn solo hombre, entre todos los hijos de Adan, huviera de ser castigado con tal suplicio, debieran todos justamente andar assustados, y temerosos.* Si no lo creemos, donde està nuestra Fè? Y si lo creemos, donde està nuestro juìzio? Si tenemos cabal la razon, si damos credito à los Oraculos de los Profetas, si à la Iglesia, si à Chris-

to, como amenazandonos tan gran peligro dormimos? *O eternidad! El que à tu consideracion no se mueve* ( dezia vn Sabio ) *ò no tiene Fè, ò està loco, y sin razon.*

O calamidad la mas horrible de quantas horribles se pueden pensar! Estàr sumerguido en vn estanque de azufre, ardiendo en llamas excitadas del soplo de la Ira de Dios; no vèr al rededor mas que monstruosas caras de Demonios: no vivir, sino para padecer continuos, è agudissimos dolores; tener en su conciencia otro Infierno de melancolias, sustos, remordimientos; y todos los instantes estàr pensando: Todo esto que padezco, ha de durar sin fin, sin interrupcion, sin alguna esperança de alivio. O eternidad!

El Santo Fr. Gil, compañero de S. Francisco dezia: *Si solo vn hombre se huviesse de condenar, yo haria todos mis esfuerços, y pondria todas mis diligencias por no pecar, y no ser aquel infeliz.* Ea, pues, què animo, què resolucion tomamos al oìr esto? *Elijamos* ( dize San Bernardo ) *vno destos dos partidos: ò ser eternamente atormentados*

*con los impios; ò eternamente felizes, y alegres con los Santos: el bien, y el mal, la vida, y la muerte estàn propuestas delante de nuestros ojos, para que echèmos mano à la que quisieremos.*

Grandes cosas, y de summa importancia son las que debe pesar, y sobre que debe deliberar el Christiano. De vna, y otra parte ay eternidad; pero vna dichosa, otra infelicissima: de la voluntad, y eleccion pende, qual quiere admitir. Quien prudentemente desea escoger, imite à David, que dezia: *Puseme à pensar en los dias* *Psal.76* *antiguos, repassè en mi memoria los años* *5.* *eternos: en el silencio de la noche allà en mi coraçon meditè aquellos años, que no passan.* El fruto fuè limpiar la conciencia, y como barres la casa para arrojar della todo pecado: *Scopebam spiritum meum.* Este exercicio es digno no solamente de los hombres plebeyos; sino de las testas coronadas, y sugetos mas eminentes.

Vn Mercader de Esfordia tenia en su casa vn Cuervo domestico, y muy hablador. Reparò vn dia, que el paxaro estava

triste, sentado, y embuelta la cabeza en sus mismas plumas, como pensativo. Preguntòle, què pensamiento le afligia? Respondiò el Cuervo: *Cogitavi dies antiquos, & annos æternos in mente habui.* Pensaba en los años eternos. Y dicho esto se fuè huyendo à esconder. O! Como quisiera yo, que cada vno de nosotros frequentemente pensasse en la Eternidad! O he de vivir para siempre entre los gozos de los Justos, ò entre los tormentos de los pecadores. O eterno mal, ò eterno bien. No ay medio entre suertes tan opuestas.

Para que escapes de lo que acabas de leer, medita bien contigo estas breves sentencias.

Què cosa mas molesta puede aver, que estàr siempre queriendo, lo que nunca sucederà; y no queriendo, lo que nunca dexarà ser? El pecador nunca eternamente conseguirà lo que quiere; y se verà forzado à padecer, lo que no quiere. *Isidoro Clario, Oracion 12.*

Què cosa mas triste, ni mas dura, que oir siempre vn *No* à lo que pides, y deseas; y vn

vn *Si* à lo que mas aborreces? A la Justicia del rigoroso Juìzio pertenece, que nunca carezcan de tormento aquellos, cuya voluntad en esta vida no quiso estàr sin pecado; y nunca tenga termino la venganza, porque quando pudo, no quiso poner fin à los delitos. *San Gregorio, en sus Morales.*

Entonces verà el pecador, que Dios vè, y conoce todas las cosas, quando experimente, que le condena por pecados ocultos: abrirà en la pena los ojos, que en el Mundo le cerrò la culpa. *El mismo S. lib. 25. c. 3.*

Es atormentado, y no muere: ò muere, y vive solo para la pena: desfalleze, y persevera: acabase, y no tiene fin. *El mismo, libro 9. c. 40.*

## *EXEMPLO.*

FRay Jordan, General insigne del Ordèn de Predicadores, reduxo à buena vida à vn Joven noble, pero muy lascivo. Despues de muchos consejos, dados en vano, à que se hizo sordo, advirtiò, que el Joven era de hermoso rostro, y cuerpo muy bien

parecido. Dixole, pues, vn dia: ò Joven hermoſiſsimo, quando te pongas al eſpejo à contemplar tu roſtro, y hermoſura, pienſa ſeriamente, quanta deſgracia ſeria, ſi ſucedieſſe, q̃ eſte cuerpo tan bello, eſtos miembros tan proporcionados vinieſſen à ſer paſto de vn eterno fuego? Què eſſa frente como de marfil, eſſos rubios cabellos, eſſos ojos vivos, y agraciados, eſſas mexillas ſonroſadas, y toda eſſa fabrica hecha al torno ſe vea embuelta en hollin, y azufre, cercada de negro humo entre ardientes llamas? Clavòſele eſta flecha en el corazon: traìa frequentemente à la memoria eſta verdad, y con gran fruto. Porque bien conſiderada la vanidad del Mundo, la brevedad de la vida, y el gran rieſgo de condenarſe, huyò al puerto de vna Religion, queriendo mas afligirſe vn poco de tiempo con penitencias, que padecer eternos tormentos.

Otro mozo entregado totalmente à las delicias, no sè con que ocaſion, empezò vn dia à penſar: que aquella ſu vida era el camino real para el Infierno: que forço-

samente avia de padecer, ò cosas pequeñas, y ligeras en este Mundo, ò gravissimas en el otro; pues nó puede aver dos glorias, ni se passa de vnas delicias à otras: que arder todo el cuerpo, y por toda vna eternidad, es cosa, que pone horror. Padezcamos, pues aora (se dixo à sì mismo) para no padecer despues. Dicho esto se fuè à ser Religioso de Santo Domingo, y en aquel taller de Santos empezò à exercitarse en asperas penitencias. Sus padres, que sintieron mucho su resolucion, vinieron à persuadirle, que dexasse la Religion, à titulo de que por ser tan delicado no podria proseguir en vida tan aspera. Respondiò el constante Joven: Què dezìs? por delicado me quèreis apartar de este Instituto? Pues sabed, que essa fuè la vnica causa, que me moviò à escogerle. Porque siendo tan delicado, que ni podia sufrir la picada de vn mosquito sin quexarme, ni la calenturilla de vna noche, ni el mas leve dolor: como podrè tolerar agudissimos, y eternos dolores en todo mi cuerpo? Aviendo, pues, de escoger vno, ù otro, quise mas padecer la aspe-

reza de las penitencias en esta vida Religiosa, que las terribles penas de la otra.

O hombre, que deseas posseer el Reyno de Dios, porquè pecaste? Aora que puedes, enmiendate: mientras tienes tiempo, clama arrepentido al Dios todo poderoso, y misericordioso: mientras se te dà lugar, llora: date priessa, mientras vives: busca el remedio para lo venidero, antes que te anegue la tempestad, te trague el mar de la muerte y te sepulte en el Infierno, donde no ay perdon, ni valen las lagrymas tardìas. Assi San Augustin.

*Ser. 40. de SS.*

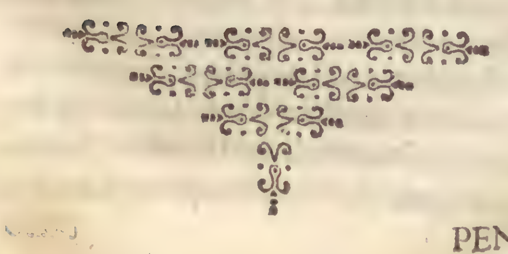
Si tuvieras (dize San Geronymo) la sabiduria de Salomon, la hermosura de Absalon, la fortaleza de Sanson, los años, y vida de Enoch, las riquezas de Cresso, el poder de Octaviano Augusto: què te aprovecharia todo esto à la hora de la muerte, si entregado el cuerpo à los gusanos, el alma se entrega à los Demonios, para ser atormentada eternamente con el Rico gloton: *Sepultus est in Inferno.*

Aquel inextinguible incendio castigarà, lo que aqui no procuràre sanar la peniten-

cia,

cia. Abriràſe el pozo ardiente del Infierno, avrà eſcala para baxar, no avrà licencia para ſalir. Alli deſnudos, y corporalmente muertos ſeràn arrojados à las tinieblas exteriores, infelizmente excluìdos del Cielo, mas infelizmente encerrados en el abyſmo. Deſte pozo dize el Real Profeta: *No me trague el profundo, ni cierre ſobre mi ſu boca el pozo.* Eſto dize, porque en cayendo los Reos, ſe cerrarà por lo alto, y ſe abrirà, y dilatarà por lo inferior. No avrà reſpiracion libre: alli vnos ſobre otros ſe deſpediràn para ſiempre de la naturaleza: yà los ignorarà Dios, porque en eſte mundo no quiſieron conocerlo para ſervirle: eſtaràn muertos à la vida, y vivos ſin fin à la muerte. Eſto es de Euſebio Galicano.

***



PEN-

# PENSAMIENTO IV.

## *Del Cielo.*

## PROEMIO.

HASTA aora hemos registrado aquellas obscuras, y formidables cuevas de Dragones, aquella region subterranea, cubierta de las espessas nieblas de la muerte, y hemos repassado la variedad, multitud, y gravedad de sus penas. Razon es, que à exemplo de Christo, que aviendo baxado primero al Infierno, subiò luego al Cielo, levantèmos à lo alto los ojos, y contemplèmos con perspicaz atencion aquel Palacio de Dios, esmaltado mas que de piedras preciosas, de lucidissimas estrellas, donde los Escogidos gozan las Coronas de sus triunfos. Sin duda es proprio del Hombre, que aqui en des-

tierro vive peregrino, mirar al Cielo, como su propria Patria. Porquè pensais, que formò Dios al hombre con el rostro, y los ojos levantados? Oidlo à San Bernardo: *Por esso Dios hizo al hombre derecho, y elevado, aun en el cuerpo, y le diò vn rostro sublime, alto (siendo assi, que to todos los animales le tienen inclinado à la tierra) para que mirando al Cielo suspire al vèr tan dichosa, y peremne casa, y desee llegar à ella. Si nosotros tierna, y fielmente la miramos, no nos excita vn vehementissimo incentivo de amor, vn ardentissimo deseo? No son las Estrellas del Cielo como los terrones de acà abaxo. Entre el resplandor del Sol, y la niebla de la tierra ay mucha diferencia. Algunas cosas ay hermosas en la tierra; pero mezcladas, y cercadas de otras no tales: oro en lodo, perla en polvo, azuzena entre espinas. Mas, ò patria mia, tu eres toda hermosa, en ti no ay mancha: toda eres hermosa, aun sin mirar lo que allà en lo interior se esconde. No sin causa se llama* Cielo: *alguna cosa grande, è insigne se encubre alli, como detràs de cortina. Vèmos nuestra patria;* Ser. de S.Mart.

*tria; pero la saludamos desde lexos. Adoramos aquellas delicias; pero no las gustamos.*

Ea, pues, subamos à lo alto. Oygamos aquellas dos palabras, que cada dia nos repite en el santo Sacrificio la Iglesia: *Sursum corda.* Levantad los corazones. Hasta aora nuestros corazones han estado acà abaxo en la region de la muerte, en el centro de la tierra: aora suban sobre la tierra; sobre los Palacios, y los montes, sobre todas las cosas sublunares, sobre la region del ayre, y del fuego, sobre el Sol, y las Estrellas, y sobre el Firmamento: entren en la gloria de su Señor, gloria, que nadie les podrà quitar.

Pongamonos (como los Apostoles el dia de la Ascension) à mirar con toda atencion al Cielo: *Visitèmos* (dize S.Bernardo) *todos los Coros de los Angeles, el numero de los Patriarcas, el gremio de los Profetas, el Senado de los Apostoles. Contemplèmos las Coronas de los Martyres, texidas de flores purpureas, y rosas: admirèmos las esquadras de las Virgines adornadas de olorosas azu-*

*Ser.4.de Ascens.*

*azuzenas, cantando ſuaviſsimamente el Cantico nuevo, que ellas ſolas pueden entonar. Y quanto puede alcanzar la humana flaqueza, atended, y eſcuchad.*

# CAP. I.

## *CONTEMPLANDO LA GRANdeza del Cielo, el Hombre Nuevo deſprecia las grandezas de la tierra.*

ASſi como es grande la diſtancìa, es immenſa la diferencia, que ay entre eſtos tres lugares, Cielo, Tierra, è Infierno. Porque eſtando eſte Mundo en medio del Cielo, y del Infierno, del amor, que reyna en el hombre, ſe toma indicio de ſu felicidad, ò ſu miſeria. En el Cielo ay vida ſin muerte: en el Infierno muerte ſin vida: en el mundo ay vida, y ay muerte. En el Cielo ay ſalud ſin enfermedad: en el Infierno enfermedad ſin ſalud: en la tierra ay ſalud, y ay enfermedad. En el Cielo reyna la Gloria ſin alguna miſeria: en el Infier-

fierno domina la miſeria, ſin alguna gloria: en el Mundo ſe halla vna, y otra. En el Cielo ay paz ſin guerra: en el Infierno guerra ſin paz: en el Mundo ſe vèn ambas coſas. Finalmente, en el Cielo eſtàn todos los bienes ſin mezcla de algun mal: en el Infierno todos los males ſin algun bien: en el Mundo eſtàn mezclados los bienes, y los males.

Aora, pues, mientras el Sol de la razon, y Fè luze ſobre el Orizonte de nueſtra alma, eſtà en nueſtra mano, y arbitrio eſcoger, ò bienes eternos ſin algun mal, ò males eternos privados de todo bien. Mas para que en coſa de tanta importancia no erremos con vn error, que en toda la eternidad no ſe podrà corregir; yà que os he propueſto para excitar vueſtro temor, aquellos eternos males, os procurarè encender el noble deſeo de conſeguir los eternos bienes. En el interin fixemos nueſtros ojos, y corazones en aquel Pais, donde eſtàn los verdaderos gozos.

La grandeza del Cielo facilmente ſe colige de ſu altura. Eſta la demueſtran los Aſtro-

Aſtronomos primeramente por el Sol. Salga, pues, al teatro aquel gran vaſo, fuente de todas las luzes, que cada dia nos alegra con ſu viſta, cuya hermoſura tantas vezes miramos. El no nos parece mayor, que vn ordinario globo. Y què tan grande os parece ſerà ſu cuerpo? Ciento y ſeſenta vezes mayor que toda la tierra. Eſta es opinion cierta, y comun de todos los Aſtronomos. Luego en el Sol ay como ciento y ſeſenta mundos nueſtros. Con todo eſſo vèmos, quan pequeño nos parece.

Y quanto penſais, que eſtà diſtante de la tierra el Sol? Es preciſo ſea grandiſsima la diſtancia, pues vn cuerpo tan deſmedido parece tan pequeño. Oìd con aſſombro. Diſta el Sol de la tierra mas de vn millon de leguas. (dandole quatro millas à cada legua) De donde ſe ſigue, que es tan grande la periferia (ò circulo) del Cielo del Sol, que corriendo ſu carrera en veinte y quatro horas, cada hora paſſe dozientas y ochenta y cinco mil leguas: que es lo miſmo que ſi anduvieſſe todo el ambito de la tierra cinquenta vezes.

Dista el Sol de la tierra mas de vn millon de leguas.

O como podemos clamar con Baruc! *O Iſrael, què grande es la caſa de Dios!* O Reyes! O Principes de la tierra! que peleais tan empeñadamente por vna nonada, por vna arena cauſais tantas muertes, eſtragos, y crueldades! Mirad al Cielo. Eſte Reyno, que eſtà ſobre vueſtras cabezas, es el que debeis pretender, y conquiſtar. Pelead por èl, haſta que lo ganeis. Todo esfuerço, y guerra, que emprendais por adquirirlo, es juſta.

*Baruc. 3. 14.*

Subamos algo mas arriba del Sol, y verèmos, quan corto, quan nada es, quanto nos parece grande en la tierra. Quanto penſais, que diſta de la tierra el Firmamento? Dizen, y prueban los Aſtronomos, que diſta veinte millones y medio de leguas. Y de aì infieren, que ſi vna piedra de Molino de la mayor grandeza cayeſe deſde el Firmamento, avia meneſter noventa y dos años para llegar à la tierra. Los miſmos Autores demueſtran, que no ay Eſtrella (ſiendo caſi innumerables) que no ſea diez y ocho vezes mayor, que todo el globo de la tierra. Què pareceria al que lo mitaſſe deſde allà arriba? O

O como exclamaria con Seneca: *Este es el punto, sobre que à sangre, y fuego pelean las Naciones? O què ridiculos son los terminos de los mortales! Vn punto es, todo este espacio, en que navegais, en què batallais, en q̃ disponeis Reynos. Allà arriba ay anchura.* Compara luego los hombres con las hormigas, y dize: *Si levantares el pensamiento à las cosas del Cielo, que son verdaderamente grandes; y desde allì registrares los Exercitos, que desplegadas las Vanderas marchan, diràs: Camina por los campos el negro esquadron: estos passos son de hormigas, que trabajan en el corto espacio.* Mirad àora, quan dignas de desprecio, y risa son essas cosas, que os parecen grandes. Natur. qq.

Los Poetas quando quieren hazer burla de alguno, pintan su casa, ò su quinta, ò possession muy pequeña, y despreciable. Lucilio dixo, que el campo de Menofanes era tan estrecho, que ni se pudo ahorcar en èl (muriendo de hambre) ni tuvo capacidad para que le enterrassen en èl. Marcial dezia, que de Lupo queria mas vna Cena, que su huerta; porque la mazeta de su ventana era l.11. ep.19.

mayor, que ella, pues vna mata de ruda la ocupaba toda, vna cigarra con vn ala la cubria, y vna hormiga en vn dia la deſojaba. O miſerables animos, que vnas coſas tan ridiculas, tan eſtrechas, tan pequeñas, anteponeis al dilatadiſsimo Palacio del Cielo, y à la grandeza del miſmo Dios!

Los brutos ſolo miran àzia lo baxo, los puercos ſe rebuelcan en el lodo, los topos no ſaben ſalir de la tierra, los ratones roen, y forman ſus madrigueras, el eſcarabajo ſe abraza con el eſtiercol: aſsi los Pecadores, los Infieles, los Hereges, los Ateìſtas toda ſu anſia, y amor emplean en la tierra, porque ni tienen aliento, ni ojos para mirar al Cielo. Muy de otra ſuerte los Hijos de Dios, que buſcan à ſu Padre, no en coſas pequeñas, ſino grandes; no en las intimas, ſino en las altas, y ſublimes: ponen los ojos en las Eſtrellas, levantan el roſtro, y el corazon al Cielo, fixan ſu corazon en Dios: por eſſo con tanta alegria deſprecian las coſas terrenas, piſan las viles, y caducas. Con eſte eſpiritu miraba el Cielo San Ignacio, quando dezia: *O quam ſordet terra, cum*

*Cœ-*

*Cœlum aſpicio*! O què deſpreciable, que fea me parece la tierra, quando levanto los ojos al Cielo!

# CAP. II.

## *EL HOMBRE NUEVO, MIRANDO la grandeza del Cielo, pienſa coſas grandes.*

PAra que en aſſunto tan alegre, y tan vtil, como la gloria de los Santos, procedamos con orden, y ſin confuſion, lo primero pintarèmos el lugar, que es el Cielo Empyreo, y deſpues todos los gozos, y dotes, que en cuerpo, y alma poſſeen los Santos. Hemos procurado moſtrar la grandeza del Cielo por la del Sol, la de las Eſtrellas, y el Firmamento. Subamos mas alto, aunque es incomprehenſible, y parece increìble lo que es verdad cierta. La ſuperficie exterior, y concava del Cielo Empyreo diſta del centro de la tierra trecientos y veinte y tres mil millones y veinte y cin-

co mil leguas. Què ſerà la interior? No ay penſamiento, ni guariſmo, que la pueda alcançar. Y quien ſerà tan loco, ò tan necio, que ſe quiera privar de tal anchura, que puede poſſeer, por vn punto eſtrechiſsimo, vna caſa, vn campo, pocas aranzadas de tierra? Ay quien venda eſſos magnificos Palacios del Cielo por vn pedazo de tierra blanca, ò amarilla? (que no es otra coſa el oro, y la plata) A todo eſte globo llama Boecio punto de vn punto, quando à los amantes de la fama les dize: *Encerrados en eſte minimo punto de vn punto os empeñais por dilatar vueſtro nombre, y adquirir grãde gloria.* Tan pequeño es eſte arrabal, ò aldea del Mundo inferior, ſi ſe compara con el Cielo.

*Lib. 2. de Conſol.*

Ponganſe, pues, nueſtros ojos, donde eſtàn los eternos teſoros. El Joven S. Synforiano iba à padecer martyrio por orden del Emperador Aureliano; y ſaliendole al enquentro ſu Madre, le alentò con eſtas palabras: *Hijo, hijo, acuerdate de la vida eterna, buelve los ojos al Cielo, y mira à Chriſto, que alli reyna; porque no es eſto quitarte*

*tarte la vida, ſino cambiartela por otra mejor.* Mirò el Joven conſtante al Cielo, deſpreciò los tormentos, y la muerte, y ofreciendo el cuello al verdugo, fuè à gozar el Cielo, que avia mirado.

Tu, que te hallas afligido con la enfermedad, oprimido de triſteza, perdido el pleyto, deſtruìdo el caudal, laſtimado el credito, acoſſado de enemigos, fatigado de infortunios: mira al Cielo, ſi quieres remedio contra tantos males, conſuelo contra tantas moleſtias. El que procure tener levantados al Cielo los ojos, tendrà ſiempre el animo firme, è invencible. Mas quantos ay, que por vn puño de tierra, vna caſilla, vn cortijuelo pleytean con furioſo empeño, rompen la amiſtad, manchan la honra del proximo, y ſino con las armas, con las lenguas le deſpedazan? Oye à San Auguſtin: *Vſa en buen hora del Mundo; mas no permitas, que el Mundo te engañe, y te cautive. En èl entraſte, pero como caminante: entraſte para ſalir dèl. Advierte, que vàs de camino: eſta vida no es tu caſa, ſino vna Venta, vn Meſon.* Pues para què Tra. 40. in Ioan.

ſiendo mortal idèas obras immortales. En breve has de ſalir de la Venta à tu caſa, deſte deſtierro à la patria, deſta carcel al Reyno.

Al punto que ſe deſatare el Alma de las priſiones del cuerpo, no ſe detendrà mucho en el camino, aunque tan dilatado. Si fuere digna de la gloria, caſi en vn inſtante penetrarà los Cielos. Como nueſtro penſamiento en vn inſtante corre à donde quiere, al Oriente, al Occidente, à Grecia, à Eſpaña, à las Indias: y como los ojos en vna noche ſerena, luego que los abrimos, vèn el Cielo, y todas las Eſtrellas: aſsi el Alma deſatada del cuerpo, al punto eſtarà en el Empyreo, aunque diſtantes por tantos millones de leguas.

Con eſta brevedad de volar al Cielo ſe conſolaba pocos años ha aquella generoſa Matrona, condenada en Inglaterra por cauſa de la Fè à vn graviſsimo tormento, y horrible aun à la viſta, que era, ſentarla ſobre vna piedra puntiaguda, y echarle en los ombros deſmedido peſo, haſta que el Alma como exprimida deſamparaſe el cuerpo,

Llo-

Lloraban los circunſtantes; mas la invencible Amazona alegre cantaba: *Tan breve es el camino, que lleva al Cielo; de aqui à ſeis horas ſerè levantada ſobre el Sol, y la Luna; piſarè las Eſtrellas, entrarè en el Empyreo.*

O què dilatado campo de alegria ſe nos deſcubre, ſi penſamos, que por ventura de aqui à ſeis dias, ò meſes, ò años, hemos de vèr todas eſtas maravillas, que leemos: hemos de ſubir ſobre la region del ayre, ſobre la Luna, el Sol, y el Firmamento, y hemos de piſar todos eſſos Aſtros, que luzen aora ſobre nueſtra cabeza. Porque no ſubimos con el penſamiento, y los deſeos à aquellos interminables eſpacios, quando nos oprimen los trabajos?

Eſta ſubida con el corazon al Cielo nos cauſarà vna invencible fortaleza. Aſsi San Vicente deſpreciò, y venciò todos los tormentos de Daciano. Eſtando el Santo Martyr levantado en el equuleo, le preguntò, haziendo burla el cruel Preſidente, donde eſtava? Reſpondiò el Santo: *En lo alto, deſde donde te deſprecio à ti, que eſtàs hin-*

*chado*

*chado con la poteſtad terrena, que gozas.* Amenazabale con mas graves ſuplicios; mas el Santo le dixo: *No tengo por amenazas tus vozes; antes juzgo, que me ofreces lo que yo mas deſeo.* Y aviendo padecido conſtantemente las vñas de hierro, las hachas ardientes, deſpedazado caſi todo el cuerpo, le dixo: *En vano te fatigas, Daciano. No puedes penſar tan atrozes tormentos, que no eſtè yo aparejado à padecer mayores. La carcel, los garfios, las laminas hechas aſquas, y la muerte miſma ſon juego, y divertimiento para los Christianos, que tienen ſu penſamiento en el Cielo.*

Y como el que mira muchas vezes al Cielo con los ojos agudos de la Fè, deſprecia, y vence todos los tormentos del cuerpo; aſsi no harà caudal de todos los deleytes de la vida.

***

CAP.

# CAP. III.

## *DEL LODO AL CIELO SE LEvanta el Hombre nuevo, contemplando la hermosura del Cielo.*

HEmos visto el Atrio, ò Portico de la Casa de Dios, en los vmbrales de aquel gran Palacio, en los arrabales de la Celestial Jerusalen: entrèmos yà allà dentro, y registrèmos su riqueza, y belleza. Esta es la Ciudad de vnos Ciudadanos immortales, Principes, è Hijos de Dios, que formada vna Republica con los Angeles, con vn amor ardiente estàn perfectamente sugetos à las divinas leyes. Esta Ciudad es nuestra patria. Sus fundamentos son firmissimos, sus muros altissimos, sus calles dilatadissimas, que empedradas de diamantes, oro, y plata resplandecen admirablemente por todas partes.

Admirò la antiguedad aquella prodigiosa obra de Dionisio, que aviendo sujetado con muchas, y grandes batallas la India,

dia, como por trofeo, ſe edificò à sì vn Templo, tan ſobervio, y magnifico, que en èl avia trecientas y ſeſenta y cinco gradas de marfil purpureo, ſegun San Epifanio. Si ſe compara eſte Templo con el Palacio immenſo del Cielo, es menor, que la tinajuela de Diogenes, reſpecto de todo el Mundo.

Bien conozco, que es impoſsible empreſſa explicar la grandeza de aquel lugar, y mucho mas impoſsible dezir las ineſtimables riquezas, y delicias, que en èl ſe encierran. Ni los Aritmeticos las pueden contar, ni los Geometras medir aun con la pluma, ni los Oradores pintar con ſu eloquencia, ni los mas delicados Ingenios concebir en ſu penſamiento. Mas porque aqui ſolo tratamos de ſu hermoſura, y explendor; pongamos à los ojos el fin para que Dios criò el Cielo. No por otra cauſa fabricò eſta gran Ciudad, que para obſtentar à los Angeles, à los Hombres, y à todas las criaturas ſu Poder, y Magnificencia, ſu Sabiduria, ſu Bondad, y Mageſtad.

Su Poder es tan grande, que como ſacò

cò à luz efte Mundo con fola vna feña de fu voluntad, pudo criar otros infinitos, y con vn foplo puede deftruìrlos, y aniquilarlos. Quanto haze, no le cuefta esfuerço, ni trabajo: con la mifma facilidad criò el Cielo, que vna arena; vn Angel, que vn gufanillo; vn Serafin, que vna hormiga. Ni las cofas grandes le empeñan à mayores fuerças, ni las pequeñas le dàn mas refpiracion. Puede todo quanto quiere, y lo executo folo al arbitrio de fu voluntad, que es la vnica medida de fu Poder. Siendo, pues, efte tan grande, à que nada ay impofsible; qual ferà aquella fabrica, en que quifo obftentarlo?

Què pudo faltar, para que no falieffe en todo, y de todas maneras perfecta, y acabada? No la mano, ni la induftria del Artifice, que es todo Poderofo. No la prudencia, y ciencia, porque tiene infinita Sabiduria. No la voluntad, porque es Bueno en fummo grado. No el caudal, porque todas las riquezas eftàn en fu mano. Què obra faldra de aquel taller, donde fon tales los Artifices, la Omnipotencia del Padre,

dre, la Sabiduria del Hijo, la Bondad del Espiritu Santo? Donde la Bondad quiere, y manda, la Sabiduria ordena, y dispone, la Omnipotencia facilmente executa, quanto quiere vna immensa Bondad, quanto dispone vna infinita Sabiduria.

Què bien dixo David: Que desta Ciudad de Dios se han dicho, y se deben dezir
Psal. 86. 2. cosas gloriosas, y admirables: *Gloriosa dicta sunt de te, Civitas Dei.* Y añade S. Prospero: *Aquella Ciudad, que es feliz por la junta de los Santos Angeles, y de los Escogidos, luze con resplandecientes meritos: alli abunda vna eterna salud, reyna la verdad; donde ninguno engaña, ni es engañado: de donde ningun dichoso es excluido, ningun infeliz es admitido. Alli vive cierta la seguridad, seguro el sossiego, feliz eternidad, eterna felicidad. Alli se halla vn amor perfecto, ningun temor, dia eterno sin noche, alegria incommutable, y en todos vna misma voluntad, y espiritu.*

4. de vita contempl.

Suavissimamente San Bernardo: *Verà el Bienaventurado à Dios à su voluntad, posseeràlo à su gusto, gozarà de Dios para* de-

*delicias. Vivirà en ſu eternidad, reſplandecerà en la verdad, gozaràſe en la Bondad. Y como tendrà ſegura la eternidad de permanecer alli; aſsi tendrà la facilidad de conocer, la felicidad de deſcanſar.*

Mas lo que haze mas feliz àquella Ciudad, es aquella perpetùa paz, de que habla David: *Qui poſſuit fines tuos pacem.* Que puſo por guarda de ſus terminos, y muros la paz. Quien podrà explicar, quanta ſerà la alegria de la dichoſa alma, quando entre en aquella Ciudad, vnida yà con Dios, colocada en ſu centro, repitiendo: *In pace in id ipſum dormiam, & requieſcam.* Dormirè ſegura, deſcanſarè ſin ſuſto en vna paz immutable, ſiempre vna miſma, ſin variedad, ni contingencia de mudança. Alli ſerà eterna la paz, el deſcanſo imperturbable, quando ſe abra la puerta al Paìs de todo bien, y deſnudo de los veſtidos viejos, y rotos de la mortalidad, nos vnirèmos eſtrechamente con nueſtro principio. Eſta paz, ni ſe puede hallar, ni eſperar en el Mundo: vive allà ſolamente en el Cielo. Todo eſte Mundo, como compueſto de contrarios ele-

Pſ. 137. 3.

Pſal. 4.

elementos, y qualidades, està sujeto à continuas mudanças, y perturbaciones, y hazen casi intolerable la vida de los Hombres.

Pero quantos ay, que quieren mas vivir en esta choza de barro, que en el Palacio del Cielo? Quien dirà, que tenia cabal el juizio aquel, que viò con los ojos enjutos arder toda su casa, adornada de muchas, y riquissimas alhajas, sus alhories llenos de granos, sus cavallos, sus ganados, y cortijos; y quando le dixeron, que se avia quemado vn Ruyseñor, de cuyo canto gustaba empezò à llorar amargamente? Claro està, que deleyta la voz suave del paxarillo; pero què hombre cuerdo la estimarà mas, que las possessiones, y riquezas? Muchos compañeros ay, que tienen igual, ò mayor locura.

Del Emperador Honorio se dize, que era de entendimiento tan grossero, que estando por muchos meses cercada la Ciudad, entrando vn Criado à dezirle: *Perdiòse Roma, y ha entrado el enemigo*; no haziendo caudal de la ruina de tan gran Ciudad, empezò a gemir, y exclamar por vna
per-

perrilla, que llamaba *Roma*, y juzgaba, que le noticiaba ſu muerte. A la perdida de la cabeza del Mundo eſtava riſueño: lloraba à la muerte de vn deſpreciable animalillo. No ſon aſsi, los que lloran, ſuſpiran, ſe afligen, ſi les quitan el oro, ſi pierden vna conveniencia temporal; y perdiendo el Cielo, eſtàn alegres, comen, rien, y duermen ſin pena, ni cuydado?

Vno de los mas indignos Emperadores fuè Galieno, eſclavo viliſsimo de la torpeza, y de la floxedad, à que vnicamente eſtava del todo entregado. Dixeronle vn dia, que Egypto ſe avia revelado; y reſpondiò: *Pues què, no podrèmos vivir ſin los linos de Egypto.* Otro dia le dieron noticia, que toda el Aſia eſtava deſtruìda, parte por las furioſas turbaciones de los Elementos, y parte por las correrias, ſaqueos, y eſtragos, que avian cauſado los barbaros Scitas, y dixo: *Què, no podemos vivir ſin los Afronitas?* Levantada toda la Francia, dizen, que ſe ſonriò, y dixo: *No eſtarà ſegura la Republica ſin los veſtidos militares de los Franceſes?*

O Dios! que gran numero de Honorios, y Galienos lleva nueſtra edad, y tanto mas torpes, quanto el Cielo es mas eſtimable, que la tierra. Vno ſolo pienſa en adquirir riquezas, otro en alcanzar dignidades, otros en ſus delicias, y comodidades; y de todo lo demàs no cuyda. Eſſo ſolo le divierte, y ocupa todas las atenciones; lo demàs le cauſa haſtio. Si le hablais de la vida del Cielo, ò del camino, por donde ſe và alla; à dos palabras ſe enfada, y no eſcucha. Caſi todos dizen: *El Cielo para Dios, y la tierra la entregò à los hijos de los hombres.* Y ſino con las palabras, con las obras; pues quieren mas en la tierra vn eſtrecho, y vn vil rincon de adoves, que en el Cielo magnificos Palacios. Bien merecen ſer excluìdos del Cielo, los que apartan, y arrojan de ſu animo todos los penſamientos del Cielo.

*Pſ.113.*

Ea, pues, vaya delante al Cielo nueſtro deſeo, antes que camine allà el alma: anhelemos con anſia por aquel Reyno, antes que con dicha entremos en èl: para que poſſeamos por toda la eternidad, lo que ardien-

temente deſeamos, y con verdadero empeño procuramos.

# CAP. IV.

## *AL VER LOS DOTES DEL CUERPO glorioſo, el Hombre Nuevo deſprecia ſu cuerpo mortal.*

HAſta aqui hemos contemplado la grandeza, el eſplendor, y amenidad del Cielo Empyreo. Siguele regiſtrar aora à ſus Ciudadanos, empezando por el cuerpo, de donde paſſarèmos à gloria del alma. Como el Hombre ſe compone de dos partes, vna el cuerpo (que no puede ſer mas vil) otra el alma, que no puede ſer mas noble, aſsi cada vna tendrà en el Cielo ſu particular gloria. Pero que comercio puede tener la carne corruptible, y embuelta en el eſtiercol de ſus deſeos; con el Santuario Celeſtial? La carne, que en vn eſtablo debia eſtàr atada, como ſe halla entre los Angeles? O Señor! Dexa, que el polvo ſe quede en el polvo; que no es de-

 cente,

cente, que la tierra en tu Templo sea levantada sobre el Cielo.

Mas ò summa Bondad de Dios! A Abrahan le dixo su Magestad: *Echarè mi bendicion tambien à Ismael, y lo multiplicarè mucho* (porque es tu hijo) *aunque es hijo de la esclava.* Assi quiere mostrar su benevolencia, y amor con los cuerpos de los Santos, por la vnion, que tienen con las Almas: por esso dispuso, que como Juntos con las almas llevaron el yugo de la ley, participen tambien de su felicidad. Es lo que dixo el Profeta: D*uplicia possidebunt in terra sua.* En su patria posseeràn duplicados los bienes: esto es, en el cuerpo, y gloria en el alma. Alli se darà el jornal al Mercenario, el estipendio al Soldado, la Corona al vencedor, el premio al luchador, los dones al amigo, la herencia al hijo, al esposo las donas.

Gen. 27. 30.

Estos seràn los quatro dotes de gloria; Claridad, Impassibilidad, Angelidad, y Sutileza. Vamos al primero. Y adviertase, que vn cuerpo se puede llamar *claro* en dos sentidos: ò porque es lucido, y assi se dize,

que son claras las Estrellas: ò porque es diafano, y assi se dize clara el agua, y el vidro. De ambas maneras seràn claros los cuerpos de los Bienaventurados. Seràn transparentes, como afirma San Gregorio: *Los cuerpos* (dize) *de los Santos vnos à otros lucen con la claridad, y con la pureza se trasluçen, de suerte que la corpulencia de los miembros no ocultarà à los ojos, de los que los miran, lo interior de cada vno; antes estarà manifiesta à todos la artificiosa harmonia del cuerpo: y serà patente à los otros del modo, que aora no lo puede ser assi mismo.*

Y assi aunque la exterior hermosura serà grande, la exterior serà mas excelente. No avrà vena, nervio, ni arteria, ternilla, huesso, cuya proporcion no sea manifiesta à los ojos de todos: seràn al fin como vnos cuerpos de crystal purissimo, y transparente. Demàs desto seràn lucidos. El Redentor dixo, *que los Justos resplandeceràn, como el Sol en el Cielo.* Esta luz nacerà de la gloria del alma, que comunicandose al cuerpo lo harà resplandecer. Y què gozo serà, mirar sin ofension tantos Soles juntos?

Si vn Sol, tan distante de la tierra, y que nunca pàra, tanto recrea los ojos, y los animos con su resplandor: què alegria causaràn millares de Soles tan cercanos à la vista? No dudan algunos Theologos dezir, que si baxasse à la tierra vn solo cuerpo glorioso, ofuscaria la luz del Sol, y de las Estrellas. Esta claridad serà como vestido de todo el cuerpo; pero vestido mas galan, que las sedas, las Purpuras, las telas de oro, y plata, por mas ingenio, y primor con que se labren. Si aun vna ligera vista de vn cuerpo glorioso se presentàra à vuestros ojos, encenderia tales llamas de amor en vuestros pechos, que ninguna otra cosa quisierais mirar, y estariais fixos assombrados de puro gozo mirandolo. Todos dirian, lo que San Pedro en el Tabor: *Bonum est nos hic esse.* Bien estàmos aqui.

Siguese la Impassibilidad. Por ella el cuerpo glorioso estarà libre, y essento de todo mal. No tendrà enfermedad, flaqueza, corrupcion, fealdad, ni defecto alguno. No podrà padecer molestia, fatiga, ni cosa, que le desazone, Porque la causa mas podero-

ſa no puede ſer moleſtada de la mas flaca: es aſsi, que los cuerpos glorioſos ſeràn mas fuertes, y poderoſos, que qualquier otra cauſa: y eſſo es lo que dixo San Pablo, que reſucitaràn en incorrupcion: *Surget in incorruptione.* Y San Anſelmo: *Los Santos en el Cielo venceràn las fuerças de Hercules, y la fortaleza de Sanſon.* De ſuerte, que qualquiera podrà mover toda eſta maquina del Mundo, como vna pelota. 1. Cor. 15.

Gloriabaſe antiguamente Arquimedes, gran Matematico, que ſi pudiera poner vn pie fuera deſte Mundo ſublunar, con el otro pie lo moveria, como vna bola. Fuè jactancia: en los Santos es verdad cierta. Siendo, pues, tanto el poder, y fuerça de los Santos, què coſa ay que les pueda agraviar, ni cauſar fatiga? No avrà lugar à la hambre, ni à la ſed, al calor, ni al frio, no avrà dolor: en medio de las llamas no arderàn, ni tendràn ſentimiento, en las aguas no ſe anegaràn: ninguna eſpada de tyrano les podrà quitar la cabeza, ni hazer la menor herida, ni arrancar vn pelo. El vigor, y entereza del cuerpo no eſtarà ſujeta à enfermedad

alguna. La ſalud ſerà perfecta, y cabal, la hermoſura ſiempre florida, viva, y agraciada, que nunca podrà marchitarſe, ni desfallecer.

Lo tercero: Gozaràn los cuerpos glorioſos de vna admirable ſutileza, en virtud de la qual entraràn, y ſaldràn, donde quiſieren, ſin que los embaracen paredes, ni murallas, ſin que ſea meneſter abrir, ni violentar las puertas: y al modo que los rayos del Sol penetran por los Cielos, y por donde guſtaren ſin eſtorvo alguno. Y à eſſo llamò San Pablo cuerpo eſpiritual: *Surget Spirituale*; porque en eſſo no ſe diferencian aquellos curpos de la ſutileza de los Angeles, y de los eſpiritus.

El vltimo doze ſe llama Agilidad. Tendrà el alma tanto dominio ſobre ſu cuerpo, que à ſu voluntad lo podrà poner, donde quiſiere, moverlo, llevarlo de vno à otro polo, baxar del Cielo à la tierra, ſin trabajo, ni canſancio. Como la tardança, y dificultad nacen del peſo del cuerpo mortal; gozando aquellos cuerpos la noble calidad de ſer como eſpiritus, es preciſo, que ſean

agi-

agiles, y ligeros. Con varias comparaciones lo explica la Eſcriptura. El Sabio los compàra à las centellas, que en vn cañaveral corren de vna parte à otra: *Sicut ſcintillæ in arundineto diſcurrent.* Ezequiel al rayo, que tan veloz và, y viene donde le impele el viento: *In ſimilitudinem fulguris.* Iſaìas dize, que tomaràn alas de Aguila: *Aſſument pennas, vt Aquilæ, current, & non laborabunt, volabunt, & non deficient.* O què guſto! vencer al fuego en la preſteza, à las aves en la velocidad, à los rayos en la ligereza, è impulſo! Sap. 3. Ezeq. 1.

Expliquèmosla con alguna ſemejanza. Eſſos Eſpiritus (que Ariſtoteles llama *Inteligencias*, noſotros con voz mas ſagrada llamamos *Angeles*) que mueven los Orbes Celeſtiales, en veinte y quatro horas dàn buelta à todo el Mundo, de ſuerte, que cada hora paſſan mas de ſeis mil leguas, ſiendo vnos cuerpos tan grandes, tan peſados, y no proprios: quanto mayor movimiento podrà imprimir en ſus cuerpos proprios, eſpiritualizados, y vnidos à aquellas glorioſas almas, q̃ con interior virtud ſon ſus governa-

vernadoras, y movedoras? Mas de mil leguas diſtaba Judea de Babilonia: con todo eſſo vn Angel aſiò de vn cabello à Habacuc, y en vn momento lo puſo en el lago de los Leones à dàr de comer à Daniel. Si eſto hizo vn Angel en vn cuerpo ageno, corruptible; que no podrà hazer vn alma, igual à los Angeles en la gloria, en ſu cuerpo natural, proprio, y glorioſo? *Eſtarà el cuerpo* (dize San Aguſtin) *donde quiere el alma.* Correſponderà la ligereza à la voluntad.

*L.22.de Ciu.*

Eſtos ſon los privilegios de los cuerpos glorioſos. Y quien, ſi los pienſa bien, querrà manchar con torpezas ſu cuerpo? Quien le liſonjearà con delicias injuſtas? Quien no refrenarà ſus licencioſos deſeos, ſabiendo, que à ſu mortificacion ha de correſponder tanta gloria? A la humildad, y abatimiento reſponderà la claridad, y reſplandor: à los trabajos, dolores, penitencias, y enfermedades tolerados por Dios la Impaſſibilidad, y robuſtez: al valor en vencer las dificultades, y embarazos de la virtud la ſutileza: el fervor, con que ſe caminò à las buenas obras, à las devociones, al ſocorro

de los pobres, tendrà por premio la Agilidad. O dichoſa commutacion! que rudamente ſe puede de algun modo boſquexar; pero pintarla, como ella es, no es poſsible: ſolo los que la gozan, ſaben, quan gran felicidad es.

O increìble ceguedad de los hijos de Adan, y de las hijas de Eva! que ſe esfuerçan para adquirir las coſas caducas, y perecederas, vn puntillo de honra; que les arrebata los deſeos vna muger hermoſa, vna caſa grande, vna Ciudad rica: y ſon tan tibios, tan floxos, tan ſin brio para lograr tan ciertos, tan honroſos, tan ſeguros dotes para ſus miſmos cuerpos! Las Golondrinas tienen tal inſtinto, que nunca labran ſu nido en pared, ò caſa, que amenaza ruìna, ò eſtà para caerſe. Y ſomos tan necios los hombres, que ponemos nueſtro deſcanſo, donde ſabèmos, que todo ſe ha de arruìnar, expueſtos à que venga ſobre noſotros, y nos oprima! Como acertariamos, ſi afianzaſſemos con ſolidas virtudes eſte edificio de nueſtro cuerpo, que eſpetamos ſe viſta de tan precioſas galas! Nadie pierde el oro

por

por adquirir plomo. Nadie quiere afianzarſe en vna caña, pudiendolo hazer en vn baſton de marfil. Nadie eſcoge carbones, y deſprecia diamantes, y joyas. Nadie ſe ſale de vn Palacio Real magnifico por vivir en vna caſilla labrada de pajas, y tierra por los muchachos. Finalmente, quien eſtima mas vna gota de agua, que la Fuente, ò el Rio? Mas vn grano, que vn monton de trigo? Mas la ſombra, que la realidad? Y noſorros antepondrèmos eſte viento, eſtas ſombras, eſtos juguetes de niños, eſtas gotas, granos, arenas, à aquellos ſolidos, y verdaderos gozos, que aun en ſola la gloria de los cuerpos ſe han de hallar?

O ſi peſaſſemos ſeriamente eſta verdad con aquella vanidad! Preſto conoceriamos, que poca ſuſtancia tienen todas las coſas, que con tanta anſia amamos en la tierra: quan dignas de deſprecio ſon, ſi ſe comparan con el Cielo. Porque todo lo de acà abaxo paſſa: todo lo que paſſa, luego que paſsò, no es nada. Antes de paſſar no tenia ſer; deſpues yà no lo tendrà. Diga, pues, qualquiera con Salomon: *Irè, abundarè en*

de-

*delicias, y gozarè de todas los bienes.* En breve repetirà con èl la otra cancion. *Y conoci, que todo esto era vanidad.* Eccl. 2. 1.

Fingid, que vn hombre goze de todas las delicias à su voluntad, de todas las riquezas, que apeteciere, de todas las honras, y titulos, que deseare su vanidad, que sea estimado, y celebrado de todos, que sea elevado al mayor imperio, y esto por muchos años, con robusta salud, sin guerras, ni rebeliones (lo que es impossible, pero supongase verdadero) si despues, ò por engaño, y traycion, ò por violencia de sus enemigos, ò por llegar la hora de su muerte, se vè obligado à dexarlo todo: què avrà de todas estas cosas, que le pueda alegrar? què le pueda consolar, ò desahogar el triste corazon? Què le aprovecharà aver posseìdo tantos tesoros, honras, y deleytes. Nada, nada, nada.

Este pensamiento rindiò en Boloña à vn gran Varon, insignemente docto, en los principios del Orden de Predicadores, llamado Moneto. Predicaba con grande aplauso, y concursos en aquella Ciudad

Fr.

Fr. Reginaldo, y causaba con sus Sermones grandes mudanças de vida. Huìa de proposito dellos Moneto, temiendò la eficacia de su persuassiva. Mas el dia del Proto-Martyr S. Estevan le llevaron con importuna porfia los compañeros à oirle, y casi à las primeras palabras quedò cogido. Explicaba Fr. Reginaldo aquella voz del Santo Levita: *Ecce video Cœlos apertos. Mirad, que veo abiertos los Cielos.* Y discurria assi: *Aora estàn abiertas las puertas del Cielo, y Dios combidando con èl à todos los que quisieren entrar; pero à los perezosos, y descuydados, que cierran su corazon à Dios, y los oidos a sus vozes, à estos se les cierran tambien los Cielos, y quando tarde quieren, no pueden entrar; porq̃ les daràn con las puertas en la cara. Clava est ianua.* No fuè menester mas, para que Moneto, mudado el nombre, se desengañasse: y acabado el Sermon, se fuè à Fr. Reginaldo, y le pidiò el Abito, y fuè gran Religioso.

Lector mio, qualquiera que seas, tu tambien puedes dezir con San Estevan: *Veo abiertos los Cielos.* No con los ojos gros-

groſſeros del cuerpo, ſino con los mas agudos ojos de la Fè, que ſe me infundiò en el Bautiſmo, veo el Cielo abierto, patente para todos los mortales: ninguno mientras vive, eſtà excluido de la eſperança de entrar en èl. Esforçaos todos à gozar la entrada, antes que ſus puertas ſe cierren. No ſe entra al Reyno de la gloria, ſino por la puerta de la penitencia. No ſe và al Cielo por el camino ancho de la Sobervia, de la Luxuria, de la Pereza, de la Embidia, ò Avaricia; ſino por las ſendas eſtrechas de la Humildad, de la Caſtidad, de la Miſericordia, del deſpego de las riquezas, de la continuacion de las buenas obras. Daos prieſſa, que el tiempo es breve, y es incierto ſu fin. Llegarà tiempo en que el Cielo, que aora eſtà patente, y facil de ganar, ſe cerrarà; y ſi no te apreſſuras aora, quando quieras entrar, oiràs (como las Virgines necias) Yà eſtà cerrada la puerta, ya es tarde: y diràs ſin remedio: Veo los Cielos cerrados.

Al inſtante, que la muerte te cerrarà los ojos, ſi eres enemigo de Dios, ſe cierra para ti

ti el Cielo, y se abre el Infierno. En vano clamaràs desde el Abysmo, en vano gemiràs, y lloraràs: *Clausa est ianua.* Tan cerrada estarà la puerta, que ni tus gemidos, ni tus lagrymas (que aora todo lo vencen) se oiràn. Y despues de millones de años, repitas tus clamores, siempre oiràs la missma respuesta: *Clausa est ianua.*

*Pues què fatal descuydo es el nuestro?* (dize San Bernardo) *què pereza? ò por mejor dezir, què estolidez, ò locura? que no procurèmos con continuos suspiros, y ardentissimos deseos salir yà desta miserable region de la tierra, y acercarnos à aquella felicissima compañia de los Bienaventurados?*

Ser. 5. de Omn. Ss.

# CAP. V.

## *AL VER LAS DELICIAS DE los ojos de los Bienaventurados, aparta el Hombre Nuevo sus ojos para no vèr la vanidad.*

PAssèmos à considerar los gozos, que del Alma gloriosa revertiran à los sen-

ſentidos; que es otra parte de la gloria de los cuerpos: y empezèmos por los ojos, que es el ſentido mas noble. Tanta ſerà la perfeccion de los ojos de los Santos, que no avrà coſa, que los pueda perturbar. Lo primero: Penetrarà ſu perſpicacia à ſu miſmo cuerpo, y à todos los otros cuerpos interior, y exteriormente. Lo ſegundo: Con la miſma facilidad, y diſtincion verà las coſas mas diſtantes, que las mas cercanas. Lo tercero: Igualmente verà lo que eſtà à las eſpaldas, que lo que eſtà delante: ſin levantar los ojos verà lo que eſta ſobre ſu cabeza: ſin baxarlos verà lo que eſtà debaxo de ſus pies: y lo que es mas admirable, tanto verà los ojos cerrados, como abiertos. Porque ſi han de vèr las coſas, que eſtàn detràs de grueſſas paredes, murallas, y montes, ſin que eſtos les embarazen; mucho menos le podrà impedir aquella delgada membrana de los parpados, que tambien eſtà glorioſa.

Vamos à las coſas, cuya viſta les cauſarà gozo. En primer lugar ſerà de gran deleyte vèr la grandeza, el eſplendor, el ador-

no, y belleza del miſmo Cielo Empyreo; en que no avrà coſa, que no divierta increiblemente la viſta. Verà el Bienaventurado aquel rio del agua de la vida, mas puro, q̃ la plata, mas tranſparente, que el cryſtal, que en aquella dilatada llanura de bueltas, y rodeos, haze ſaltar fuentes cryſtalinas. Verà todo eſte Mundo inferior, toda la tierra, y quanto en ella ſe haze: porque el Cielo, aunque es mucho mas grueſſo, y ſolido, que la tierra, es ſumamente diafano, mas que vn puriſsimo eſpejo. Verà el Infierno, y los condenados.

Es muy veriſsimil lo que con San Anſelmo dizen algunos, que para alegrar mas à los Santos tomaràn los Angeles cuerpos hermoſiſsimos, en que dexarſe vèr, y converſar con ellos. Què gozo ſerà vèr tan innumerables E piritus en tales cuerpos, quãdo la hermoſura de vno ſolo vence con grandes ventajas quantas hermoſuras ha avido, y avrà en toda la humana naturaleza? Pero ninguna coſa les cauſarà tanto guſto, como el adorable cuerpo de Chriſto nueſtro Señor, y ſus reſplandecienres Llagas,

gas, à que se bolveràn, y en que se emplearàn los ojos de todos. Y si la Cruz de Christo se ha de conservar en el Cielo (como algunos piensan) quanto recrearà la vista de de los que por ella fueron redimidos? Mas que puedo dezir de aquellos purissimos deleytes, que nadie viò, si no los que los gozan? Lo que dixo el Señor à sus Apostoles: *Bienaventurados los ojos, que vèn, lo que vosotros veis.*

Quien por llegar à vèr estas cosas, que vèn los Bienaventurados, no se animarà à hazer, y padecer qualquiera cosa en esta vida? Llenas estàn las historias de insignes exemplos de hombres, que han sufrido, y padecido cosas gravissimas, ya por ganar honra, yà por adquirir hazienda, y yà por lograr sus impuros amores. Tuvimos por barbaros à los Indios, porque daban à los Españoles el oro à trueque de juguetes de vidrio. Clama Tertuliano: *Si tanto se estima el vidro, quanto debemos estimar la verdadera perla? Quien no darà con gusto por el verdadero diamante, quanto otros han dado por el falso? Avergonçados quedarèmos,*

*rèmos, si tememos padecer por la verdad para nuestra salud, y dicha, lo que otros afectaron padecer por mentidos bienes para su perdicion.*

O! que como formados de barro, y mezquinos, preferimos el Cielo, y el lodo à
Ser. 9. Dios, y al Cielo. Què bien San Agustin! *Dexanse los hombres cortar, y quemar por redimir con grandes dolores los de vna llaga, no eterna, sino algo mas dilatada. Consumese el Soldado en crueles batallas, inquieto muchos años en las fatigas militares sin vn año de descanso. A què tempestades, à què furias horribles del Cielo, y del mar se sujetan los Mercaderes para adquirir engañosas, y perecederas riquezas, llenas de mayores peligros despues de adquiridas? Què calores, què frios, què riesgos, ò de los cavallos, ò de los hoyos, de los rios, de los despeñaderos, no padecen los cazadores? Què hambres, què sedes por coger la fiera, que buscan, y tienen cerca? Quantos se desvelan en las Escuelas, trasnochan, se privan de los divertimientos, ayunan, y passan otras molestias, no yà por alcanzar la sabiduria;*

*ria; ſino por los pueſtos honroſos, ò vtiles de la vanidad. Los que aman eſtas coſas, no juzgan, que padecen mucho; porque el amor haze ligeras, y faciles las coſas mas peſadas. Quanto mas facil, y mas ciertamente haze, y trabaja la caridad para adquirir la verdadera Bienaventuranza, lo que la codicia hizo para la infelicidad! Què ligeramente ſe tolera qualquier pena temporal por eſcuſar la pena eterna, y comprar el eterno deſcanſo!* Haſta aqui San Aguſtin.

Cierto es, que no nos pide Dios tanto trabajo por el Cielo, quanto el Demonio por el Infierno. Sin comparacion mas trabajan los Pecadores para perderſe, que los Juſtos para ſalvarſe. Hombres ay, que ponen mas empeño en cultivar ſu huerto, en labrar ſu viña, ò ſu campo, que en procurar el Cielo. Y tan aſido el corazon à eſtas coſillas, que cederian de buena gana el derecho, que tienen à la Gloria, ſi Dios les quiſieſſe dàr perpetuo el vſo de la tierra.

Tal fuè en nueſtro ſiglo vn noble Florentin, que cerca de Florencia tenia vn grande, y ameniſsimo Jardin, tan rico de

muchas, y diverſas frutas, quanto hermoſo por la exquiſita variedad de belliſsimas, y oloroſas flores, que à competencia le adornaban, componiendo vna perpetua Primavera las flores, y vn continuado Otoño los frutos. No avia que deſear, porque en linea de Jardin nada le faltaba para la diverſion de todos los ſentidos, y para el regalo mas delicioſo. En ſu compoſicion avia echado el Arte toda ſu induſtria ſin perdonar à gaſto alguno. Dilatabaſe por mucho eſpacio, dividiaſe en eras, ò quarteles, con diferencia de arboles proporcionadamente plantados: vnos ſitios de paſſeo deſcubierto al Sol para el Iuvierno, otros totalmente llenos de freſca ſombra para el Verano. Fuentes abundantes à trechos, de donde ſe repartian por todos los quadros à ſus tiempos cryſtalinas aguas, que haziendo vn apacible ruido, y levantando artificioſamente por los ayres ſus penachos, divertian admirablemente la viſta. Era al fin vn retrato del Paraìſo.

A deſcanſar de mayores cuydados, y del bullicio de los negocios ſolia retirarſe

alli

alli muchas vezes el dueño. Vna tarde concurriò al mismo tiempo vn Jesuìta, amigo suyo, à quien le empezò à ponderar la amenidad, y delicias de su Jardin, por cuyas verdes calles se passeaban. El Padre, tomando de aì la ocasion, levantò el pensamiento à expiicarle, quanto mayores, y mas verdaderas son las del Paraìso Celestial, donde en vn momento gozaràn los sentidos todos muchos mas deleytes, que en la tierra. *Esso dize, Padre?* (replicò el Cavallero locamente enamorado de su Jardin) *Essas son congeturas de cosas, que no vèmos: estos gustos los vèmos, y percebimos. Por lo que à mi me toca, si Dios me premiàra todas mis buenas obras con dexaame el vso deste Jardin eternamente, yo le renunciàra todos los gustos del Cielo.* Reprehendiòle severamente el Padre estas blasfemas vozes, acusandole de impiedad manifiesta. Pero què poco tardò el justissimo castigo de Dios! Pocas horas despues bolviendo à su casa, al passar vn puente, se bolcò la carroza, y cayendo sobre èl lo oprimiò, y alli espirò instantaneamente,

ſin dàr ſeñal alguna de penitencia. Perdiò tan preſto ſu Jardin, y no ganò el Cielo.

O almas encorbadas, è inclinadas (à fuèr de brutos) à la tierra, y vacias de las coſas Celeſtiales! *Todos los amadores deſte ſiglo* (dize San Gregorio) *para las coſas terrenas ſon fuertes, y animoſos, para las del Cielo flacos, y cobardes; pues por vna dicha temporal ſudan, y afanan guſtoſos haſta la muerte; y por la eterna à muy ligero trabajo ſe rinden, y deſmayan; por intereſſes terrenos ſufren qualquiera moleſtia, è injurias; y por el premio Celeſtial aun la mas leve palabra los ofende, y no la quieren tolerar. Tienen brio para aſsiſtir todo el dia al Principe, ò Juez humano; y de eſtàr en Oracion delante de Dios aun vna hora ſe canſan. Muchas vezes padecen deſnudez, abatimiento, hambre, y otras incommodidades por conſeguir riquezas, ù dignidades; y desfallecen à qualquier fatiga, que ſe ofrezca para adquirir el Cielo: tanto mas quanto pienſan, que ſus felicidades ſe gozan mas tarde.*

Al contrario los que fixan ſus ojos en

el Cielo, desprecian por breve tiempo los gustos temporales por gozar sin fin los eternos: padecen en la tierra por lograr la vista clara de Dios en el Cielo, cuyo deseo les haze suaves, y llevaderas todas las asperezas, y mortificaciones. Padezca, pues, el hombre, si quiere alcanzar tal gloria: passe por trabajos, si quiere conseguir tales gozos. A todos nos dize San Agustin: *Sufre lo que no quieres, para que obtengas, lo que quieres, y deseas.* Pues mejor partido es, tolerar en la tierra vna breve, y pequeña miseria, comprando con ella vna dicha eterna; que adquirir con vna breve felicidad, ò gusto desta vida la eterna miseria de la otra.

*In Psal. 79.*

# CAP. VI.

## EL HOMBRE NUEVO, CONSIDErando los gustos de los otros sentidos en los cuerpos gloriosos, abre los ojos à conocer su ignorancia.

NO son solos los ojos à gozar las delicias del Cielo, tambien los otros sentidos

tidos

tidos las participan. Suavissima serà la fragrancia de aquel Paraìso, donde las Rosas, las Azuzenas, los Nardos, los Jazmines, las Violetas, y todo genero de flores, ni se marchitan jamàs, ni perderàn su virtud. Los mismos cuerpos gloriosos, especialmente los de Jesu-Christo, y Maria Santissima, respiraràn vn admirable olor. Si al subir al Cielo llenò de tal fragrancia el Cielo, y la Tierra, que pasmados los Angeles dezian:
Cant. 3. *Quien es esta, que sube del desierto, como vna varita de humo, que nace de los aromas de Myrra, è Incienso, y de todos los polvos olorosos?* Quien duda, que persevera en el Cielo la misma suavidad? Si los sepulcros de los Santos por guardar sus huessos, ò cenizas, han esparcido muchas vezes vn olor delicadissimo, mayor, y mas intenso, que todos los olores del Mundo: què serà en el Paìs de las delicias? Tendrà, pues, el olfato su mas exquisito regalo. Con razon dixo el Profeta Oseas: *Señor, tus Santos floreceràn, como Azuzenas, y seràn como el olor del balsamo delante de ti.* Pues què serà de aquel Cuerpo purissimo del Redentor,
Oss. 14.

tor, que dixo de sì: *Como el Cynamomo, y el balſamo eſparcì mi olor, y como la Myrra escogida repartì la ſuavidad de mi fragrancia?* Eccl. 24

No carecerà el guſto de ſus deleytes. Lo primero: El perfectiſsimo temperamento, y compoſicion de los humores, es baſtante para embiar al paladar vn humor tan ſuave, que le tenga ſiempre guſtoſo. Lo ſegundo: Porque ſiendo el empeño de Dios premiar enteramente los ſentidos de los Santos, por ventura les infundirà algun licor, que ſiempre los regale. Pues aunque no ha de ſer comiendo, ni bebiendo; no en vano dixo David: *Que los Juſtos ſe embriagaràn con la abundancia de la Caſa de Dios, y que el Señor les darà à beber el torrente caudaloſo de ſus delicias, porque tiene alli preparada para eſſo la Fuente peremne de la vida.* Pſ. 35. El ſentido del tacto, que ſe eſtiende por todo el cuerpo, en todo èl lograrà ſu recreo, aſsi por la Celeſtial marea, que reſpirarà; como por la coluſion con el miſmo Cielo, y por la experiencia de ſu temperamento ſaniſsimo, y templadiſsìmo. Y

en

en sentir del V. Fr. Luis de Granada, los osculos de Paz, assi de Christo, Señor nuestro, como de vnos Santos con otros causaràn purissimos, y santissimos deleytes. Muy ciegos son los que no creen, que reservò Dios à sus Escogidos en su Corte mayores delicias, que las que gozan los brutos. Sepan, que ay tanta distancia de todas las de la tierra à las del Cielo, quanto và del cuerpo al alma, de la naturaleza à la gracia, de los animales à los Serafines, del tiempo à la eternidad.

Resta el oìdo por vltimo. Es sin duda, que perpetuamente han de estàr oyendo vna dulcissima armonia de concertadas vozes, que le aventaje à la de todos los instrumentos, que ha inventado el Arte. San Juan dize, que oyò como sonido de muchos clarines, y trompetas, y citaras, à cuyo compàs cantaban los Angeles, y Santos las grandezas de Dios. Y que cada Santo entonarà con su propria voz, que todos la podràn oìr, lo significa David: *Los Hymmnos, y alabanzas de Dios se forman en sus gar-*
Ps.149. *gantas. Exaltationes Dei in gutture corum,*

*rum.* Luego no ſolamente en el animo, y en ſu penſamiento alabaràn à Dios; ſino tambien con la voz (infiere el Padre Leſio) por lo qual debemos eſtàr ciertos, que alli avrà canticos, y muſicas de vozes. Porque como el Hombre conſta de cuerpo, y alma, es razon, que con ambas partes ſirva; y el ſervir à Dios conſiſte en alabarle, y dàrle gracias, eſpecialmente en la Patria, donde ceſſan las obras de penitencia, de miſericordia, y otros cultos. *Lib. 3. de ſum. bono, c. 8.*

Ademàs, que el grande amor, y el intenſo gozo naturalmente incitan al hombre à cantar, como conſta de la experiencia. Porque la interior ſuavidad del corazon, que reboza à la parte inferior, ſe manifieſta por los inſtrumentos corporales. Y eſtando los Santos abrazados en el divino amor, y por todas partes llenìſsimos de gozo, con afecto vehementiſsimo anſian celebrar con canto ſonoro las divinas alabanzas. San Gregorio, gloſſando aquellas palabras de Job: *Haſta que tu boca ſe llene de riſa: Donec impleatur riſu os tuum.* Dize aſsi: *Què bien ſe dize, que la boca le llena de riſa, y los* *Iob. 8. 21. L. 8. c. 31.*

*la-*

*labios de jubilo: porque en la Patria celeſtial, quando el alma de los Juſtos es arrebatada de la immenſa alegria, ſu lengua prorrumpe en canto de alabanzas divinas.*

Y San Aguſtin. *Todo el empleo de los Bienaventurados es alabar à Dios ſin fin, ſin deſmayo, ſin trabajo. Dichoſo yo, y verdaderamente dichoſo para ſiempre, ſi en ſaliendo deſte cuerpecillo miſerable mereciere oìr aquellos cantares de la melodia celeſtial, que en loores del Rey eterno entonan los Ciudadanos de la ſoberana Patria, y la capilla de los Bienaventurados eſpiritus! Feliz, y ſobre manera afortunado, ſi mereciere cantarlos, y aſsiſtir à mi Rey, y mi Dios!* Cada vno canta alli las excelencias de Dios con modo proporcionado à ſu esfera: los Angeles con voz eſpiritual: los Hombres tambien con voz corporal.

Mas quan gran deleyte ſea el de eſta Celeſtial muſica, ſe puede congeturar por la ſuavidad del canto de los Hombres, que à vezes es tanta (ſi vna voz excelente ſe junta con vn delicado, y acorde inſtrumento) que no ſolo divierte, ſino arrebata el animo,

mo, y le ſaca, ù olvida del cuerpo, concita los afectos, quita todas las triſtezas, y ſoſſiega todas las turbaciones. Juntenſe aora todas las vozes de paxaros canoros, ò de Hombres ventajoſamente dieſtros, todos los ſonidos de los inſtrumentos mas armonioſos, que ſe han inventado: què comparacion pueden tener con la ſuavidad, y la deſtreza de aquellos cantores Celeſtiales, cuya reſpiracion nunca ſe fatiga, cuya voz nunca ſe canſa, cuyo compàs nunca ſe deſentona? Si el canto de vn paxarillo pudo llevar tràs sì à aquel Monge, y tenerlo divertido en vn retirado boſque trecientos años, abſorto, ſin acordarſe de comer, beber, ni dormir, vencida toda humana flaqueza: què haria la armonia de tantos glorioſos Ruyſeñores?

Pero ſeràn dignos de percebir eſta admirable conſonancia aquellos cuyas orejas eſtuvieren aora abiertas para oìr la palabra de Dios, las inſpiraciones del Eſpiritu Santo, los aviſos del Angel de la Guarda, los conſejos ſaludables del buen amigo. Y quãtos ay, que con los Atenienſes noveleros

gaſ-

gaſtan largas converſaciones ſobre novedades futiles, fabuloſas, ridiculas, ſuceſſos impertinentes, hiſtorias vanas; y à las vozes del Predicador en el Templo, del Angel en la conciencia, de Dios en lo intimo del corazon eſtàn ſordos? Expliquemos eſto vn poco mas.

Dizen los Coſmografos, que algunos pueblos cercanos à los deſpeñaderos de las aguas del Nilo ſon ſordos a cauſa del eſpantoſo eſtruendo, que cayendo con ſummo impetu ocaſionan las corrientes, que de muy altos montes ſe precipitan, y aturden los oìdos de los que continuamente las perciben. Y què es eſte mundo, ſino vn inquieto, y precipitado torrente, ò impetuoſo rio? O quantas olas de cuydados ſe levantan! què ruìdos de negocios! què tempeſtades de afectos! què gritos de los que lloran, de los que rien, de los q̃ pleytean, de los q̃ juegan, de los q́ negocian, de los q̃ fabrican, de los q̃ pretenden! Y eſta es la cauſa, porq́ muchos ni oyen, ni atienden à las coſas de la otra vida, porque todo ſu animo eſtà enteramente empleado, y como embeleſado,

yà

yà en adminiſtrar bien la hazienda, yà en conſervar ſu ſalud, yà en aumentar el caudal, y enriquezer à ſus hijos, yà en adelantar, y ennoblezer ſu caſa, ù otros mil negocios temporales. Eſte fatal ruido les embota las orejas, y los haze ſordos, aſsi à los remordimientos de ſu miſma conciencia, como à las vozes de la Igleſia, y à los repetidos, y ſeveros recuerdos del miſmo Dios, que con los ſucceſſos tragicos de otros pecadores les aviſa, y les amenaza.

Suelen dàr por eſcuſa, que en llegando à lo vltimo de la vida, eſcucharàn eſſos conſejos, daràn oìdos à Dios, al Confeſſor, y atenderàn à ſu ſalvacion. Pero ordinariamente ſe engañan; porque los que voluntariamente ſe enſordecieron muchos años en ſus pecados, à la hora de la muerte permanecen ſordos de obſtinados, no rindiendoſe à las perſuaſiones de hazer penitencia, ò no creyendo, que ſe mueren, y faltandoles el tiempo, que ſe prometian. Eſtos hombres no tienen, que eſperar oìr en el Coro del Cielo aquel perpetuo, y divino Alleluia. Quien allà lo quiſiere oìr, oyga aora la pa-

labra de Dios, y guardela: *Bienaventurados son* (dixo el Salvador) *los que atentamente oyen la palabra de Dios.*

# CAP. VII.

## *LA VISTA DE LOS BIENAVENTURADOS, y de su Gloria serà causa de singular gozo à cada vno.*

SI quiere alguno en este valle de lagrymas hallar vna esponja, con que enjugar todas las de sus ojos, vengase conmigo, no yà al elevado amfiteatro del Cielo; sino à contemplar aquel noble teatro de la paciencia: al muladar (digo) del Santo Job. Si ponderares las palabras, que alli oyeres, todas las cosas de la tierra (como à Pablo) te pareceràn estiercol. *Omnia arbitror vt stercora.*

Job, monstruo de la paciencia, tendido en vn asqueroso muladar, como espectaculo de la miseria humana, queriendo mitigar su dolor, y el de todos los calamitosos, explicò desta suerte sus deseos: *Quien me concede-*

*rà esta gracia, que mis palabras queden escritas? Què se graven en vn Libro con pluma de hierro en laminas de plomo, ò con vn buril se abran, y esculpan en vna piedra?* Notable prologo! Què pides, varon admirable? Que se escriban para los siglos venideros mis palabras: *Vt scribantur sermones mei.* He llegado à tal pobreza, que ni aun tengo vna teja, en que escribir: torcidos los dedos, contraìdas las manos, temblando de frio, y llenas de llagas.

No faltarà quien escriba: aqui ay papel. No, no, que el papel facilmente se rompe, ò se borra, ò se pudre. Venga vna lamina de plomo, vna pluma de hierro: *Stylo ferreo, plumbi laminà.* O! que palabras tan importantes no han de quedar expuestas à perderse; y el plomo puede derretirse con el fuego. Cosa mas durable pido. Vn pedernal, y vn sincel, con que dexar incorruptibles las letras: *Vel certe sculpantur in silice.* Pronto està todo, y te escuchamos essas mysteriosas sentencias.

Oìd, pues: *Yo sè, que mi Redemptor vive resucitado, y glorioso: y en el vltimo dia del*

*mundo yo he de reſucitar de la tierra, y me bolverè à cubrir de mi piel, y en mi miſma carne he de vèr à Dios, mi Salvador, à quien mis ojos han de vèr. Eſta eſperança eſtà guardada, y eſcondida en mi ſeno, en lo intimo de mi coraçon.*

Como quien dize: Eſta vnica eſperança de vèr algun dia con mis ojos à mi Salvador llena de tanto gozo mi animo tan afligido, y mi cuerpo tan llagado, que toda mi calamidad ſe convierte en conſuelo, mi congoxa en alegria; y quiero con ella eſtàr derribado en eſte muladar, mas que ſentado en el Trono Real. Ara ponderad ſeriamente eſte deſeo de Job. Si vna tenue, y obſcura eſperança de la gloria, que de lexos dos mil años admirò Job, pudo hazer tolerables, faciles, y ſuaves tantos infortunios, la infamia, la pobreza, la deſnudez, la ſoledad, las necedades de ſu muger, las acuſaciones de ſus amigos, las innumerables enfermedades, llagas, poſtemas, y guſanos: Si ſola (digo) la eſperança de vèr al Salvador pudo tanto: què ſerà gozar de ſu preſencia ſin ſuſto de perderla? Què ſerà participar de toda ſu gloria?

*Donde avrà luz* ( dize San Gregorio ) *sin defecto, gozo sin gemido, deseo sin pena, amor sin tristeza, hartura sin hastio, sanidad sin dolencia, vida sin muerte.* Donde (como dize San Agustin) *el Rey es la verdad, la Ley es Caridad, la Dignidad es la Justicia, la Paz la Felicidad, la Vida la Eternidad. Donde* ( añade San Bernardo ) *el premio es vèr à Dios, vivir con* Dios, *vivir de* Dios, *estàr con* Dios, *estàr en* Dios; *que serà todo en todos, y en todas las cosas.* In Ps. 7.

Aora, pues, de aquel immenso mar de delicias gustèmos algunas gotas, ponderando, quan grande serà el gozo, que resultarà de la dichosa compañia de tantos Angeles, y Hombres. No ay duda, que aumenta la alegria vèr à muchos, que estàn alegres, y dàn motivos para estàrlo. Considerèmos primero la multitud de los Bienaventurados, empezando por los Angeles. A Santa Brigida le dixo la Santissima Virgen, que es tan grande el numero de los Angeles, que si se contassen todos los hombres, que ha avido desde Adan, hasta el vltimo, que nacerà al fin del mũdo, se le podrian señalar L. 4.

à cada vno à lo menos diez Angeles: *Tanto es* (dize San Dioniſio) *el numero de los Angeles, que ſolo* Dios *lo conoce*. Y S.Ambroſio afirma, que los hombres ſon ſolamente la centeſsima parte del numero de los Angeles. Y convienen muchos, que quanto vàn ſubiendo en dignidad los Coros de aquellos ſagrados Eſpiritus, và ſiendo mas crecido ſu numero, que reſpeto de noſotros ſe puede llamar innumerable. Y aſsi preguntaba el Santo Job: *Por ventura tienen numero los Soldados de* Dios? *Numquid eſt numerus militum eius*? Y ſi los Angeles toman cuerpos hermoſos, para alegrar con ſu viſta, y converſacion à los hombres: què gozo ſerà vèr tantas bellezas, hablar con tan diſcretos Eſpiritus?

*Iob. 25.*

En Erfordia fabricaba vn grande Arquitecto la Igleſia de la Cartuja, y vn dia viò vn Angel en forma de vn Mancebo hermoſiſsimo, galan, y ayroſo: quedò tan paſmado, y alegre, que dezia, que por bolverlo à vèr, aunque brevemente, perderia de buena gana vn ojo. *Què ſerà vèr* (dize San Baſilio) *tantos millares de Angeles, tantos*

*Corn. in Proph. Maior. p. 289.*

*Exhort. ad Bapt.*

*Pa-*

*Patriarcas, los Tronos de los Apoſtoles, la venerable Junta de los Profetas, las Coronas de los Martyres, la gloria de todos los Juſtos triunfantes, repitiendo las divinas alabanças.* Socrates, cercano à la muerte, dezia, que tenia gran gozo, porque iba à juntarſe con los Heroes, con aquellos hombres grandes, de la antiguedad tan celebrados, con quien ſe imaginaba paſſar vna vida feliz.

Si le dieran arbitrio à qualquiera de hablar, con quien guſtaſſe, ſin duda eſcogeria hablar con el Inventor, ò el hombre mas excelente en ſu Profeſsion. El Filoſofo con Ariſtoteles, el Matematico con Arquimedes, el Pintor con Apeles, el Medico con Hypocrates, el Theologo con San Auguſtin, ò Santo Thomàs. Pues què gozo tendràn los Juſtos de converſar con aquellos inſignes Heroes de la ley natural, Adan, Noe, Abrahan, Jacob, Joſeph? Con los Profetas, David, Iſaìas, Jeremias, Daniel? Con los Reyes Santos, Exequias, Joſias, Joſafat, Monaſet? Con el Senado de los Apoſtoles? Con el graviſsimo clauſtro de Doc-

tores San Ambrosio, San Gregorio, y todos los demàs?

Aqui mueven los Theologos vna question: En què lengua se hablaràn los Bienaventurados? Si en la Latina, ù en la Griega, ò Hebrea? Ay quien afirma, que cada vno hablarà en la suya natural, que serà entendida de todos, para que Dios sea alabado en las lenguas de todas las Naciones. Es cosa prodigiosa la q̃ à este proposito refiere S. Gregorio en sus Dialogos. Vn muchacho Italiano rustico aviendo muerto, bol-
L.4. c. 36. viò à esta vida, y mandò llamar à su Amo, y le dixo: Yo he estado en el Cielo, y alli supe los que desta casa han de morir presto (y señalo tres de los domesticos) y para que estès cierto, que he estado allà, te puedo hablar en todas lenguas. Bien sabes, que yo nunca supe la lengua Griega, y si quieres, te hablarè en ella. El Amo le hablò en Griego, y el muchacho le respondiò en el mismo idioma corrientemente. Avia en la casa vn Criado, de nacion Bulgaro. Llamaronlo, hablò al muchacho en su lengua, y le respondiò en la misma, como si huviera nacido

do en Bulgaria. Con esta experiençia creyeron, que avia estado en el Cielo.

No consta de la Escritura este punto. Parece mas verissimil la opinion de S. Geronymo: Que los Santos hablaran aquel lenguage, que Dios infundiò à Adan en el Paraiso, que es el Hebreo. En èl hablò Dios con Adan, y Jesu-Christo lo vsò muchas vezes, y en èl explicò el Evangelio, y los secretos mysterios de nuestra Fè. Esta lengua, pues, consagrada por el Dios Hombre hablaràn en el Cielo los Hombres Justos.

Pero de què hablaràn? Dize San Lucas, que los Apostoles luego que recibieron el Espiritu Santo, y el don de lenguas, empezaron à hablar de las grandezas de Dios: *Magnalia Dei.* Què materia mas digna, ni mas noble? Las infinitas perfecciones de Dios, su Sabiduria, su Bondad, su Poder, su Misericordia, su Justicia, y especialmente la admirable disposicion de su Providencia, que por tan ocultos caminos los conduxo al puerto de la Salvacion. O con què imponderable gozo se diràn vnos à otros, Act. 2.
des-

despues de contar los peligros, en que se vieron, de perderse, el versillo de David:
Ps.93. 17. *Si Dios no me huviera assistido, y ayudado, muy cerca estuvo mi alma de caer en el Infierno.*

Como resonarà aquella Celestial Trompeta del Evangelio (assi llama el Chrisostomo à San Pablo) al referir su prodigiosa Conversion de perseguidor de la Iglesia en Apostol, al oìr el trueno de la voz de Christo en el camino de Damasco, quando le llevaba ciego su furor contra los Christianos? Como ponderarà San Pedro aquella suavissima, pero eficacissima ojeada del Redentor, que le acordò su vana presuncion, y le hizo llorar toda la vida sus tres negaciones? Con què palabras explicarà la Magdalena la benignidad, con que el Señor la recibiò pecadora, la defendiò del Fariseo, le perdonò todos sus pecados, y calificò de grande su amor? Què dulcemente entonarà David, no yà lloroso, el *Miserere mei*, sino festivo: *Misericordias Domini in æternum cantabo*, trayendo à la memoria los muchos, y gravissimos peligros, assi de la

la vida, como de la condenacion, en que le pusieron sus pecados, y de que le librò la infinita Misericordia de Dios.

Hablaràn otros de los Mysterios de la Fè, que alli veràn descifrados, de la Encarnacion del Verbo admirable, de la Vida, y Muerte de Jesu-Christo, de su Resurrecion, y Ascension, de la fundacion de la Iglesia, de los Sacramentos. Muchos (y especialmente los Religiosos) publicaràn aquellas ocultas inspiraciones, y caminos raros, por donde el gran Dios los conduxo à huìr del mundo, y sus vanidades, y retirandose à sagrado con tiempo, antes de perecer en las tempestades de la vida secular, y profana. Finalmente todos rebosando de alegria verdadera alabaràn con accion de gracias las disposiciones de la Divina Providencia en orden à su salvacion. Todas estas cosas oyò entonar à los Angeles, y à los hombres San Juan en su Apocalypsi en mil repetidos Alleluias, y aclamaciones.

Mas no se oiràn en aquel gran Templo de Dios las vozes de los que en esta vida abusan de la lengua, nobilissimo adorno, y es-

eſpecial del Hombre, haziendola inſtrumento de ofenſas de Dios: *Los maldicientes* ( dize San Pablo ) *no poſſeeràn el Reyno*
1. Cor. 6. 10. *de Dios.* Y quien ſon eſſos maldizientes? Son los que ſe acoſtumbran à juramentos, à blasfemias, à maldiciones. Son los que tienen en los labios palabras torpes, deſvergonçadas, ſatyricas, injurioſas, irriſorias de la virtud, y de las coſas ſagradas; los mormuradores, que no perdonan à la fama del Religioſo, à la honra de la donzella, y hazen chanza de roer todas ſus acciones, ò maliciarlas. O! ſepan todos eſtos, que no tienen lugar en aquel Reyno, donde todo es pureza, caridad, y ſantidad.

Y què ſerà dellos? San Juan lo dize: *El que no eſtuviere eſcrito en el Libro*
Apoc. 20. 15. *de la vida, ſerà arrojado al eſtanque de fuego.* En eſte eſtanque de inquieto, y abraſador fuego los murmuradores, los maldizientes, los mordazes, y blasfemos, los de torpes lenguas, los Poetas laſcivos andaràn fluctuando, como aſquerosas ranas, como dragones marinos, feos, y llenos de inmundo cieno. Y ſi los pezes ſon mudos, à eſtos

mal-

malditos les quitarà Dios el vso de la voz, y de la lengua en pena de aver vsado tan mal della. No cantaràn alegres Alleluias; sino vn continuo, y tristissimo ay, ay. O infelizes!

## CAP. VIII.

### *EL GRAN MOTIVO DE ALEgria, el singular amor, y concordia de los Bienaventurados.*

CHristo Señor nuestro para consolar à los suyos en los vltimos dias del mundo, entre tantas turbaciones del Cielo, y de la Tierra, les dixo assi: *Quando empiezen à suceder estas cosas, mirad à lo alto, y levantad vuestras cabezas,* Luc.21. 18. *porque està cerca vuestra redencion.* No quiere, que empleen la vista en la tierra, sino que levanten las cabezas al Cielo. Esto es: poned en el Cielo toda vuestra atencion, vuestro amor, y vuestro pensamiento: *No hemos de aguardar* (dize Galfrido) *à que el mundo, que forzosamente ha de caer, nos*

 *opri-*

*oprima.* Ea, pues (Oyentes de Jesu-Christo) de las olas deste turbado mar del mundo levantad los ojos al puerto. Deste lago de lodo, y cieno, en que estais casi sumergidos, levantad los ojos al Paraìso. Desta triste carcel, deste penoso destierro, deste Valle de lagrymas levantad los ojos à aquel Reyno, à aquella Patria, al Paìs de la alegria, à la Celestial Jerusalèn: *Levate capita vestra.*

Esto mismo nos persuade vivamente el Real Profeta: *Hijos de los Hombres* (dize)
Ps. 4. 3. *hasta quando aveis de tener pesado, y caìdo à la tierra el corazon? Porquè, ò para què empleais vuestro amor en la vanidad, y vuestros cuydados en buscar la mentira?* Reparèmos en las palabras. *Hijos de los hombres*, cuyo origen es Celestial, el Artifice Dios, la forma Divina, el Alma immortal: *Hijos de los hombres*, cuya Patria es el Cielo, cuyo premio es la vista, y possession de Dios, cuya vestidura preciosa es la Gracia, cuya esperança es la eternidad feliz. *Hasta quando aveis de tener pesado el corazon?* Vuestras almas, à

ley,

ley de espiritus, son sutiles, penetran los Cielos, se igualan à los Angeles, imitan à Dios; pues porquè fixais en la tierra el corazon, y andais arrastrando, y abatidos? *Hijos de los hombres*: Si fuesseis hijos de brutos, no me admiraria, que mirasseis solamente à la tierra, y la amasseis; pero hijos de hombres, dotados de razon, Principes del mundo, cuyas almas, como alientos de los labios de Dios, aspiran al Cielo: cuyos ojos colocados en la parte superior del cuerpo, como centinelas, miran à lo alto: cuyos entendimientos tienen por objeto la verdad, y las voluntades el bien: hasta quando se han de ocupar en la vanidad, y la mentira? No se ha gastado harto tiempo en vanidades, y locuras? Passò la infancia en puerilidades, la juventud en devaneos, la edad varonil en culpas, y olvidos de la salvacion; amenaza la perezosa, y flaca vejez. Pues hasta quando ha de durar el engaño? *Vsque quo?*

Levantad, al fin, vuestras cabezas, y considerad algun rato, què felicidad tendràn en el Cielo los Justos, nacida de la summa con-

concordia, y fino amor, que reynarà entre todos. En eſte mundo los hombres ſon como paſſageros en vn camino, hueſpedes que concurren en vna poſada, foraſteros en vn deſtierro: en llegando à la patria, oiràn de boca del gran Padre de familias lo que dixo San Pablo: *Yà no ſois hueſpedes, ni peregrinos: yà ſois Ciudadanos, y payſanos de los Santos, y domeſticos de* Dios, *criados de ſu caſa.*

*Ephеſ. 2*

Veamos aora, quien ſon admitidos en ella. Pregunta David: *Señor, quien habitarà en tu Palacio?* Y reſpondele Dios: *El que viniere ſin mancha, y huviere obrado juſticia.* Por tanto, ni vno ſolo entrarà con la mas ligera mancha en el alma, ni arruga en la frente, ni lunar en el roſtro, ni fealdad, ò rotura en el veſtido. Nada entra alli manchado. Los antiguos à las puertas de los Templos tenian fuentes, donde todos antes de entrar ſe lavaban. Y aſsi lo diſpuſo Salomon en ſu Templo. El que quiſiere entrar en aquel gran Templo del mejor Salomon, es neceſſario, que primero lave con lagrymas de penitencia todas ſus manchas.

*Pſ. 14.*

*Aque-*

*Aquella Ciudad* ( dize San Juan ) *es vn oro purissimo, transparente como vn vidro, ò crystal limpissimo.* No solo no consienten sus calles lodo, pero ni el mas leve polvo. Alli ay Rosas sin espinas, oro sin escoria, vbas sin agrazes, grano sin paja, trigo sin zizaña. Es lo que dixo Isaias: *Jerusalen, Ciudad Santa, y Corte del Dios Santo: no passarà por ti hombre vicioso, ni immundo.* El pregon echò el Angel en el Apocalypsi: *Foris canes.* Queden fuera los perros, los torpes, los manchados.

c. 52.

Ap. 22.

En aquella Patria con Abèl no avrà Cain, que mate: ningun Saùl, que persiga à David. En aquella casa no avrà Ismael, que aborrezca à Isaac, ni Esau, que fatigue à Jacob: en aquel Colegio no avrà Judas, que maquine trayciones. No se hallaràn ciegos, mancos, coxos, ni estropeados, feos, ò tontos. Todos seràn de hermosa, y perfectissima estatura, todos nobles, todos sabios, todos apacibles, y alegres. Y si deleyta la variedad, alli la avrà en sumo grado. Lo primero variedad de sexos en hombres, y mugeres, y tercera especie de Angeles,

divididos en ſus Coros, y Gerarquias. Lo ſegundo variedad de Naciones, porq̃ avrà de todos los Pueblos, Provincias, Reynos, y lenguas; que todos ſe entenderàn vnos à otros ſin dificultad.

Lo tercero, variedad de eſtados. Patriarcas, Profetas, Apoſtoles, Martyres, Confeſſores, Obiſpos, y Pontifices, Anacoretas, Religioſos, y Seglares, Virgines, Caſados, y Viudas. Lo quarto, variedad de meritos en cada claſſe deſtas. Porque como vna Eſtrella ſe diferencia de otra en la claridad: y como vna es la claridad del Sol, otra la de la Luna, otra la de las Eſtrellas: aſsi entre los Santos avrà gran variedad en la gloria. Pues ſi la variedad de Eſtrellas en el Cielo, de flores en el Jardin, de yervas en el prado, de arboles en el boſque, de aves en el ayre, de regalos en la meſa, de trages en las Naciones, alegra tanto la viſta: què alegria ſerà en tan gran multitud tàn exquiſita variedad.

Mucho eſtimamos (y con razon) traer en alguna caxuela de plata vn hueſſo, ò las zenizas, ò parte del veſtido de alguno de los

los Santos. Muchos viages ſe hazen por viſitar ſus ſepulcros, y los veneramos con gran reverencia arrodillados, beſamos con mucho conſuelo, y afecto ſus reliquias. Què ſerà vèr glorioſos los cuerpos de aquellos, cuyos hueſſos, ò prendas aqui reverenciamos? Quanto eſtimamos los eſcritos de San Aguſtin, las Homilias de S. Juan Chriſoſtomo, los Morales de San Gregorio, las Obras de Santo Thomàs? Mas què ſerà, oìr hablar à eſtos eminentes Varones en el Cielo? Què gran gozo tener familiar converſacion con ellos?

Pero el principal gozo nacerà de la ſingular concordia de los Santos. En tanta multitud no avrà la menor confuſion, ni inquietud. No avrà contradicion, opoſicion, alteracion, embidia, ni emulacion. Eſtaràn eſtrechamente coligados en el vinculo de perfecta caridad. Vna miſma coſa quieren todos, porque la regla de ſu querer, y no querer es ſola la voluntad de Dios. Los que tienen mayor gloria, aman afectuoſamente à ſus inferiores: eſtos veneran oficioſiſsimamente à los Superiores: conten-

to cada vno con la suya, tiene por propria; la que gozan los demàs: ninguno quiere la agena para sì, sino para el otro, à quien ama. Todos visten vna misma tela de gloria, cada vno segun la estatura de sus merecimientos. Todos estàn sentados à la misma mesa de la Divinad, donde Dios les dà sus regalados platos à medida de su capacidad. Y como todos estàn vnidos con Dios, necessariamente estàn vnidos entre sì? O dichosa compañia! Donde se halla multitud sin confusion, grandeza sin ambicion, variedad sin porfia, desigualdad sin discordia, y eterna caridad sin diminucion.

San Agustin explicando aquellas palabras de David: *Alabad à Dios en sus Santos*, dize, que los mismos Santos son las Trompetas, Clarines, Cytaras, Violones, Psalterios, y Organos sonoros, con que se dize allì, q̃ alaban à Dios. Los Santos, pues, aunq̃ sean diversos instrumentos, y dèn diferentes sonidos, y variedad de tonos, como en la musica bien concertada; todos forman vna consonancia admirable, con que alaban perfectissimamente à Dios.

Ps. 150.

Y como està en su perfeccion la caridad, harà tambien comunes todas las cosas. Por esta rogaba el Salvador, quando dezia: *Yo te ruego, ò Padre, que los mios sean vnos por amor, como nosotros somos vna misma cosa por naturaleza.* Y assi, todos los Angeles, y Hombres escogidos estàn mas vnidos entre sì, que los miembros de vn mismo cuerpo, porq̃ todos participan de vn mismo espiritu, que les dà el ser, y vida bienaventurada. De donde nace, que los miembros del cuerpo tengan entre sì tanta vnion, y concordia? La causa es, porque todos comunican vna misma forma, que es el Alma, que siendo vna, dà vida à todos. Si tanta virtud tiene el espiritu humano, què puede causar tanta vnion entre miembros tan diferentes en naturaleza, y en oficio, como son pies, manos, y cabeza: quanto mas podrà el Espiritu divino, por quien viven todos los Santos, conservar en ellos vna perfectissima concordia? Y si el amor, y vnion haze comunes los bienes de los que se aman, quanta alegria tendrà qualquiera de la gloria de los otros, à quien ama, co-

*Ioa. 17. 10.*

mo à sì miſmo? *Porque* (como dize San Gregorio) *la herencia de los Juſtos para todo aquel feliz exercito es vna; y para cada vno dellos es toda, y entera: porque cada vno percibe tanto gozo de la gloria de todos, como ſi cada vno la poſſeyera.* Què ſe ſigue de aqui, ſino que como es caſi infinito el numero de los Eſcogidos (que dixo San Juan, que nadie los podia contar: *Quam dinumerare nemo poterat*) aſsi aya de ſer infinito el gozo de cada vno?

Apoc. 7. 9.

Para que logrèmos noſotros tal dicha, ſigamos eſta Regla de prudencia. Algunas vezes examinèmos con atencion el govierno de nueſtra vida, y digamos: Eſte modo de vida es digno de entrar en el Cielo? Si hago, lo que Chriſto prohibe: ſi no executo, lo que manda: ſi no hago caſo de ſus conſejos, ſi deſprecio ſus aviſos: es eſte el camino, por donde ſe và al Cielo? Cierto es, que no. O errado caminante! Muda de proceder. Tambien conducirà mucho, al emprender qualquier accion (eſpecialmente ſi es de alguna importancia, ò trae conſequencias) preguntarſe cada vno à sì miſ-

mo: Esta accion es correspondiente à mi vocacion? A mi estado? Me podra guiar à la salvacion? Es tal, que por ella pueda esperar premio de mano del supremo Juez? Què imprudencia serà executar cosa, que me pueda cerrar, ò impedir la entrada en la Gloria!

Con esta regla media sus obras S. Luis, Rey de Francia. Traìa en vn Anillo esculpido con gran primor vn Cetro Real en figura de vn Obelisco con esta letra: *Volo solidum, ac perenne.* Quiero Cetro solido, y eterno. Como quien dize: Todas mis obras, empressas, palabras, y pensamientos vàn dirigidos al Cielo, à la eternidad. Nada temporal, y transitorio me satisfaze.

Mas ay! què el amor de la tierra enhechiza los corazones de los hombres! Ofrece el enemigo (como à Eva) vna manzana, para robarles el Paraìso: promete oro, para quitarles el Cielo: muestra deleytes engañosos, para privarlos de los eternos, y solidos: pone à la vista el humo vano de honra falsa, para excluìrlos de la preciosa immortalidad.

Concluyo con San Bernardo: *O hombre verdaderamente miserable! Para apacentar, y vestir el miserable cuerpo, para satisfazer à los deseos de la carne, que en breve serà alimento de los gusanos, trabajas, te fatigas, velas, discurres, no sossiegas; y por tu alma, que ha de ser presentada al Tribunal divino, no pones cuydado, ni la alimentas con buenas obras, ni la vistes con virtudes, para que no se manifieste alli su vergonzosa desnudez? Ay de ti aora! Y ay de ti mas entonces! Daràs, lo que es de Cesar al Cesar, y no à Dios, lo que es de Dios. Pagaràs tributo à la tierra, y no gozaràs premio en el Cielo. Mira, que todo es vanidad, todo es locura, quanto hazes en este Mundo, menos vnicamente lo que hizieres por Dios, y buscando la honra de Dios.*



# CAP. IX.

## *LA VISTA CLARA DE DIOS ES toda la felicidad del Hombre.*

EL Profeta Isaìas, lleno de vna soberana inspiracion, y alegre instinto del Espiritu Santo, queriendo explicar la dichosissima suerte del Justo despues de la muerte, en sola vna palabra abrazò muchas cosas: *Dicite Iusto, quoniam benè.* *Isai.3.* *Dezid al Justo, que està bien.* En aquella palabra *Bien* comprehendiò toda la dicha de los Justos. Como quien dize: Si està bien el peregrino, quando llega à su patria: si està bien el navegante, quando salta con fortuna en el puerto: si està bien el Soldado, quando despues de muchas peleas, y victorias descansa rico, y sossegado en paz: si qualquiera cosa està bien, quando se halla en su centro, el pez en el agua, el ave en el ayre, la fiera en el bosque, la piedra en la tierra: dezid al Justo, que està bien; pues viendo à Dios, està en su centro,

go-

goza de paz, deſcanſa en el puerto mas ſeguro, vive en ſu mas deſeada patria: *Quoniam benè.*

Para esforzar Dios el animo de Moyſès al ſufrimiento de tantos trabajos, que le eſ-
*Exod. 33.* peraban, le dixo: *Yo te moſtrarè todo el bien. Oſtendam tibi omne bonum.* Como quien dize: No deſmayes, tèn valor, y conſtancia en las adverſidades, y peligros: que ſi ellos ſon muchos, moleſtos, y peſados, mayor es el premio, que yo te he de dàr. *Todo bien.* Tres ſon las claſſes de bienes, honeſto, vtil, y deleytable. Fuera deſto, ay bienes del alma, como la ſabiduria, la ciencia, y las virtudes: ay bienes del cuerpo, la ſalud, la hermoſura, las fuerças, y la perfecta compoſicion ſin defecto: ay bienes exteriores como las riquezas, los guſtos, la fama. En todos ellos ſiempre añade algo al bien: pues ſe dize buen Hombre, buena caſa, buen campo, ò heredad buena. Pero el bien puro, ſencillo, ſin mezcla, ni añadidura, el bien, que haze buenas las coſas, es la viſta clara de Dios, que es el ſummo Bien: *Omne Bonum,*

Eſta

Eſta es la gloria eſſencial de los Bienaventurados, en cuya comparacion quanto haſta aora hemos dicho, es nada, ſi conſideramos los infinitos rayos lucidiſsimos de ſabiduria, y amor, que ſaliendo del Trono de Dios iluſtran las almas de los Juſtos, y los impetuoſos arroyos de dulzuras, que los anegan ſolo con vèr à Dios.

Quando el Emperador Trajano entrò la primera vez en el Senado, viendo los Senadores aquel roſtro agraciado, lleno de Mageſtad apacible, de gravedad alegre, exclamaron à vna voz: *O nos felices*! O dichoſos noſotros, que tenemos tal Principe! Què tan felices ſe juzgaràn, y clamaràn los Juſtos, quando el Rey de los Reyes, corridas las cortinas, les moſtrarà ſu mageſtuoſiſsimo, pero amabiliſsimo roſtro? En eſta vida le conocieron, como detràs de cortina, por enigmas, y ſymbolos; allà el vèrle cara à cara, amarlo, y gozarlo es la ſumma de la felicidad. Allì aquel corazon humano, que (ſegun San Aguſtin) ſiempre eſtà inquieto fuera de Dios, y moviendoſe, como la abuja à buſcar ſu norte, deſcanſarà ſuaviſsimamente,

En llegando las coſas à ſu lugar natural, ceſſan todos ſus movimientos, como dize Ariſtoteles. Es Dios el centro de todo bien: el que perfectamente lo poſſee, yà no tiene que deſear. Soſſegaràſe alli el apetito del entendimiento, teniendo à la viſta, y conociendo todo quanto podia deſear ſaber, Quitaràſe todo apetito de la voluntad; porque amarà aquel bien, en quien eſtàn con eminente perfeccion todos los bienes, y fuera del qual no ay algun bien, Allì ceſſarà todo otro apetito de comer, de beber, y de qualquier otro guſto, porque todos eſtaràn con mayor abundancia ſatisfechos. Las tres virtudes, con que en eſta vida veneramos à Dios, Fè, Eſperança, y Caridad, tendràn ſu cabal, y proporcionadiſsmo premio. A la Fè obſcura, pero firme, ſe darà la viſta clara de la Divinidad. A la Eſperança, veſtida de obras buenas, ſe darà la poſſeſsion. La Caridad, que acà es imperfecta, recebirà ſu vltima perfeccion, y lleno.

Pues que ay que admirar, que el alma, cuyos ſenos, y capacidades, ningun bien de la tierra pudo jamàs llenar, viendoſe cerca-

da

da de tantos, y como anegada en ellos, experimente aquella feliz hartura, que deseaba David, quando dezia: *Satiabor* (ò como lee San Geronymo: *Implebor*) *cum apparuerit gloria tua.* Hartarème, llenarè todos mis deseos, quando apareciere tu gloria. Què cumplida hartura, y plenitud, que nada dexarà vacio, ni le quedarà al alma, que apetecer! Hartura sin hinchazon, ni pesadumbre; deleyte sin hastiò; felicidad sin cuydado; gloria sin trabajo. Quan grande es precisso sea aquella hermosura, que solo con dexarse vèr haze à los Justos tan felices? Psal.16 15.

Y què mucho, haga felizes à los Angeles, y à los Hombres, si haze feliz al mismo Dios? No tiene Dios otra Bienaventurança, sino el vèr, y contemplar sus perfecciones. Assi lo alcãzò à conocer aun vn Gentil, Aristoteles, vencido deste argumento. Siẽdo Dios viviente, es necessario, q̃ se exercite en alguna obra vital. No duerme, ni està sujeto à las acciones de comer, ni beber. Luego se ha de emplear en la contemplacion. Y què contempla? alguna co-

sa

ſa fuera de sì? No; porque ſi eſſo fuera, aquel objeto ſeria mas noble, y por conſiguiente ſeria Dios. Luego ſi el exercicio del ſummo Bien es contemplar, y contemplando ſer bienaventurado: no pudiendolo ſer por contemplar alguna coſa fuera de sì; forzoſamente ſe ſigue, que eternamente ſe eſtè contemplando, y tenga en eſſo ſu bienaventurança. Pues què excelente ſerà aquella belleza, que haze felìz al miſmo Dios con ſu viſta, y llena aquella capacidad, infinita? que la eſtà contemplando eternamente, y eſtarà ſin fin, ſin tedio, ni fatiga, y de que percibe tan infinito gozo, que quanto ha criado, y puede criar, en ſu comparacion es nada. Como nadarà el Hombre en eſte immenſo pielago, ſi la miſma grandeza de Dios puede nadar en èl?

O hermoſiſsimo Autor de la hermoſura! Abre mis ojos, para que vean eſta belleza, y cierrenſe para todas las demàs coſas. O Señor mio! Sirvanme las criaturas de eſpejo, en que te mire: de imagen, en que te contemple: de eſcala, por donde pueda ſubir à ti: de Libro, en que lea tus per-

perfecciones. Vn Demonio por boca de Evergumeno dixo alguna vez: Si todo el Cielo fuera papel, todo el mar tinta, todas las hojas de los arboles plumas, y todas las Estrellas Doctores de Parìs, no podrian escribiendo explicar el menor gozo, que perciben los Justos en vèr el rostro de Dios. Verase en Dios toda la hermosura, y perfeccion de todas las cosas: la variedad de todos los tiempos, la alegria de la Primavera, la claridad del Estio, la abundancia del Otoño, la quietud del Invierno.

Allì la sabiduria de Salomon parecerà ignorancia, la hermosura de Absalon fealdad, la fortaleza de Sanson flaqueza. Aunque vn Hombre huviesse padecido, quanto todos los Martyres han tolerado desde el principio del mundo, se tendria por bien premiado, solo con que Dios le dexasse por breve rato vèr su rostro. Sobrepuja todo entendimiento humano, quan gran gusto serà vèr, y entender, como es Dios invisible, viendolo todo; inmutable, mudando todas las cosas; inmoble, moviendolas; siempre obrando, y siempre descansado:

tra-

trayendolas en ſu mano, ſin ſentir; pero llenandolas todas, ſin eſtrecharſe. Como, ſiendo ſiempre el miſmo, haze coſas tan diverſas, y en ellas obra con tanta variedad efectos tan deſemejantes, y tan prodigioſos. Como eſtando en todas partes, no lo hallamos, no ſe auſenta, y aunque le ſeguimos, no lo alcanzamos.

Eſta viſion clara de Dios es el premio de la vida eterna, gloria de los eſpiritus, alegria perenne, corona de honra, diadema de felicidad, hermoſura de paz, jornal de la eſperança, y de todos los trabajos. A Abrahan le dixo el miſmo Dios: *Yo ſerè tu premio grande demaſiado. Ego merces tua magna nimis.* Porque à vn Señor grande le correſponden coſas grandes. Verdaderamente (ò Dios mio) tu eres grande, y tu premio es demaſiadamente grande. Porque no te contentas con ſer grande, y dàr premios pequeños, ſino à medida de tu grandeza ſon grandes tus premios; pues tu miſmo eres el premio de tus Eſcogidos. Tu eres el que los coronas, y la miſma Corona. Tu eres el que prometes, y el don prometido:

dò: eres el dador, y la dadiva, pues te dàs à ti mismo, Don infinito.

Con grande afecto habla desta vista de Dios San Lorenço Justiniano: *Resplandecerà* (dize) *la potencia racional con luzes divinas, y perpetua claridad serà rodeada de vna luz incomprehensible, de vna verdad transparente, de vna hermosissima serenidad, de vna vista alegrissima. Porque llena de la Sabiduria de Dios, vnida con èl por medio de la Vision clara de la divinidad, conocerà sin velos lo inscrutable de los ocultos juizios, y secretos profundos del infinito entendimiento. Verà à* Dios *en si mismo, veràse à si en* Dios, *y à* Dios *en si: verà à* Dios *en las criaturas, y verà las criaturas en* Dios; *y assi serà vestida de vn inefable resplandor. Porque rodeada por todas partes de la luz de la gloria, verà la eterna generacion del Verbo, igualmente eterno, y* Dios, *como el Padre: è ilustrada con el reflexo del medio dia, sin la menor niebla, ni sombra contemplarà la Essencia Divina... Los Justos, arrebatados de la immensidad de aquella hermosura, de la perpetuidad de aquella*

*gloria, de la suavidad de espiritu, de la liberalidad, con que se les infunde, de la continuacion del gozo, de la estrechez con su amado, de la imperturbable paz, viendo sin desfallecer, gozaràn de la Divina Essencia: y assi el espiritu racional, honrado con la Imagen de Dios, todo, y enteramente se transformarà en su Autor, sin que jamàs pueda afearle alguna mancha, ni turbarle algun temor.*

Què bien dixo San Agustin! *Lo que Dios*
L.22.de Civ. *tiene preparado para los que le aman, ni lo percibe la Fè (aunque lo cree) ni lo toca la Esperanza, ni la Caridad lo aprehende: sobrepuja todos los deseos, y conocimientos: este premio se puede adquirir con las buenas obras; pero no se puede entender, quan grande es.*

Algo insinùa el mismo San Agustin, contando vna singular Vision, que tuvo.
Ep.205. Sus palabras son estas. *El mismo dia, y hora, en que passò desta vida Geronymo, estava yo en Hipona en mi celdilla descansando, y llevado con ansia el animo à pensar, qual seria la Gloria, y alegria de los Bienaventurados,*

rados, deseaba componer sobre este assunto algun trabajo. Y teniendo à mano el papel, tinta, y pluma, para escribir vna breve carta à Geronymo, à fin que me respondiesse, lo que sentia en este punto, y aviendo escrito la salutacion; de repente se llenò la Celda de vna inexplicable luz, no como de la tierra, ni capàz de dezirse con humanas lenguas, y al mismo tiempo de vna fragrancia suavissima de estraños olores: quedè pasmado, suspenso, y perdidas las fuerças todas, assi del cuerpo, como del animo. No sabia yo, que Dios se avia llevado à su Siervo Geronymo: y como nunca mis ojos avian visto semejante luz, ni mi olfato avia percebido tan estraña suavidad de olor, estava assombrado. A este tiempo sonò vna voz, que me dezia: Agustino, què pretendes? Piensas enterrar en vna pequeña concha todo el mar? O en vn puño todo el globo de la tierra? O hazer, que pàre el Cielo, cessando sus regulares movimientos? Lo que no pudieron vèr los ojos de los Hombres, esperas vèrlo tu? Lo que nadie oyò, seràs tu capaz de oìr? Entenderàs tu, lo que ningun humano entendimien-

*to percibiò, ni aun pensò? Vna cosa infinita, què fin tendrà? Vna cosa immensa con què medida le arreglaràs? Primero cabrà todo el mar en vn vaso muy pequeño: antes todo este mundo se podrà encerrar en el puño de vna mano: mas facil es, que essos Cielos desistan de sus gyros, con què continuamente se mueven; que puedas tu entender la menos parte de los gozos, que posseen las Almas Bienaventuradas sin fin en la gloria. No quieras emprender cosas impossibles. No busques en la tierra lo que solo se puede hallar en el Cielo, à donde caminas. Cuyda, pues, de hazer tales obras, que te conduzgan à posseer, lo que aora pretendes entender, y solo se conoce, quando se experimenta.* Hasta aqui S. Agustin.

Dan.6. Pues porquè no levantamos el pensamiento de entre tantos males, que nos oprimen, à tan grandes, y tan ciertos bienes? Porquè no imitamos à Daniel, cautivo en Babilonia? Tres vezes al dia, abiertas las ventanas de su quarto, que miraban àzia Jerusalen, hincadas las rodillas hazia oracion, y adoraba al Señor. Desde aquel

tris-

triste cautiverio se consolaban con saludar à su Patria. No abria las ventanas, que daban vista à Babilonia; sino las que aun tan de lexos llevaban los ojos, y el deseo à Jerusalen. O hombres! Acà abaxo està Babilonia, cerrad las ventanas, que no tiene empleo digno de vuestros deseos, y atenciones. Allà arriba està Jerusalen: abrid, abrid las ventanas, enderezad allà la vista, y los afectos.

Cada vno de nosotros tiene su casa, la parte superior es el alma, la inferior el cuerpo. Sus dos ventanas son el Entendimiento, y la Voluntad. El Entendimiento mira la Verdad, la Voluntad sigue al Bien: ni el Bien, ni la Verdad se hallan en Babilonia, sino en Jerusalen. Por estas dos Ventanas has de saludar frequentemente à Jerusalen, que es tu Patria. Hijos de Adan, esta es vuestra Patria. Ovejas de Christo, este es vuestro aprisco, este el prado ameno, y fertil de vuestros mas deliciosos pastos. Palomas engañadas, que no teneis corazon, este es vuestro nido, este es vuestro descanso. Què hazeis? A donde con tanta priessa correis?

Què buſcais? Porquè tan facilmente dexais, que os roben tan gran bien? Porquè no peleais con valentia à viſta de tan rico ſueldo? Porquè no aligerais el paſſo à ganar tan honroſa Corona, que ſe os ofrece aora à poca coſta? Aqui, aora, en eſta vida es el tiempo de pelear; allà ſerà de triunfar. Aqui ſe ſiembra, allà ſe coge la coſecha abundante. Los que ſiembran con lagrymas de penitencia, recogeràn con ſuma alegria la mies de la felicidad. Porquè quereis el deſcanſo, y el guſto antes de tiempo? Empleaos aora en contemplar la Ciudad Celeſtial Jeruſalèn, y deſearla, para que à ſu tiempo oygais: *Deſcanſad, y reconoced, quan ſuave es el Señor.* Pſ. 45. 11.

## CAP. X.

### *EL VLTIMO FIN DEL HOMBRE es la Eternidad de todos los Bienes ſin fin.*

EN eſte Capitulo pondremos fin à tratar de aquel Reyno, que no tiene fin,

y moſtrarèmos la abundancia de alegria, que añade à los Bienaventurados la Eternidad de los Bienes, que poſſeen.

La experiencia nos enſeña todos los dias, que todos los Bienes temporales padecen continuas mudanzas, dàn bueltas, y buelcos ſin ceſſar, huyen con velociſsimo buelo à acabarſe, y burlar à ſus poſſeedores: ſolos los bienes del Cielo ſon ſolidos, eſtables, immobles, eternos. Con verdad exclama San Aguſtin: *O Reyno de la Bienaventurança ſempiterna! Donde la juventud nunca ſe envejeze, donde la hermoſura no pierde ſu florido, y ſonroſeado color, donde el amor nunca ſe entibia, donde la ſalud nunca desfallece, donde el gozo nunca ſe diſminuye, donde la Vida nunca ſe acaba.* De aquel Reyno le dize Iſaìas à Dios: *Tu Reyno, Señor, es Reyno de todos los ſiglos.* Dichoſo Reyno, que tantos le poſſeen, quantos le habitan: quantos Ciudadanos tiene, ſon otros tantos Reyes. Dichoſo mil vezes Reyno! cuya riqueza es infinita, cuya grandeza es immenſa, cuya duracion es eterna, cuya Dignidad es la Divinidad.

Solil. c. 35.

Iſ. 57. 15.

Mas aviendo de hablar de la Eternidad deſte Reyno, razon ſerà dezir algo (en lo poco que alcançamos en eſta vida) de la miſma Eternidad. Los Santos, inſpirados de Dios, dizen, que ſolo Dios es Eterno, como Señor del tiempo, cuyo Reyno es de todos los ſiglos: todas las coſas criadas páſſan, y con ſu miſmo peſo vàn corriendo à la nada, de donde ſalieron. Pues aunque los Angeles, y las Almas racionales ſe llaman eternas, no ſiempre tuvieron ſer; y aunque por beneficio del Criador lo han de tener ſiempre (porque nunca han de morir) eſſa es vna Eternidad dependiente de otra voluntad, y como preſtada. Y aſsi los Oraculos divinos ſolamente à Dios llaman abſolutamente Eterno. Por eſſo San Pablo le
1. Tim. apellida: *El Rey de los ſiglos.* Daniel: *El*
Dan. 15 *Antiguo de dias.* Iſaìas: *El Excelſo, y Su-*
Iſ. 57. *blime, que habita la Eternidad.* Los Syrios le llaman: *El Gigante de los ſiglos*, por la grandeza del poder, y ſoberania de la eternidad.

Solo, pues, Dios eſtà ſeguro, y todo en ſu Eternidad, como propria joya de ſu ſer in-

invariable, que es ſuperior à todo tiempo, y à todas las mudanças deſtos ſiglos. Pues la Immenſidad de Dios recoge en vn punto toda ſu grandeza, con que ſe dilata por infinitos eſpacios fuera del Mundo; de ſuerte, que no eſtà menos preſente en vn punto, que en todo lo imaginable; aſsi la Eternidad comprehende en vn inſtante la duracion, y como la edad de Dios, que abraza infinitos tiempos, y los poſſee todos en vn momento: porque la Eternidad ſe compàra con el tiempo, como la Immenſidad con el lugar. Tal Eternidad ni tienen las Almas, ni los Angeles.

Mas para que en el modo pöſsible nos aſſemejaſſemos à Dios; como èl es el *que viue por los ſiglos de los ſiglos*, aſsi quiſo, que noſotros (que ni fuimos, ni pudimos ſer eternos, mirando àzia el principio) à lo menos vivamos por los ſiglos de los ſiglos, y eternamente, mirando àzia el fin. Eſta como media eternidad es participada de la divina, diverſa por lo que mira al principio, y à lo paſſado; pero ſemejante por lo que mira à lo venidero, y al fin ſin fin. La

Apoc. 10. 6.

de

de Dios, ni tuvo principio, ni tendrà fin: la de las Almas no tendrà fin, aunque tuvo principio.

Què alegria, pues, avrà, donde todos los bienes se hallan à vn mismo tiempo amontonados, y todos eternos. La possession de vn Bien infinito, y eterno, eterna luz, eterno combite, eterno gozo, eterna alabança, eterno triunfo, eterna vista de vn Dios hermosissimo, y quantos bienes se pueden dessear. Por dichoso se tendria el sugeto, que sucessivamente gozasse destos bienes, vno despues de otro: què serà posseerlos todos juntos? *Es la Bienaventurança* (dixo Boecio) *vn Estado perfecto por la junta de todos los Bienes.* Dizese *Estado*, porque es vn Bien permanente, que no se sujeta al juego, y rueda de la fortuna, que fixò con vn eterno clavo.

De aqui San Agustin, dudando, como despues del dia del Juizio se llama *Eterna la Misericordia de* Dios, no aviendo en el Cielo miseria, para que sea necessaria; dize:
In Psal. 135. *Bien dezimos, que la Misericordia de Dios, durarà eternamente; no porque avrà eter-*

*namente*

*namente en los Justos miseria, à cuya causa necessiten de Misericordia; sino porque la misma Bienaventurança, que misericordiosamente dà à los miserables, para que dexen de serlo, y empiezen à ser dichosos, no tendrà fin; y por esso su Misericordia serà eterna. Pues el ser de Pecadores Justos, de enfermos sanos, de muertos vivos, de mortales immortales, y Bienaventurados de inselizes, todo es Misericordia suya: y todo esto que serèmos, durarà eternamente: por esso su Misericordia serà eterna, porque el bien, que por su Misericordia nos comunica, serà eterno.*

Es, pues, vn Estado lleno de todos los bienes. Platon dixo, que aquel es Bienaventurado, à quien ningun bien le falta. Y San Bernardo: *La Bienaventurança es, donde no avrà cosa alguna, que no quieras (ò te disguste) y donde avrà todo lo que quisieres.* No avrà hambre, ni sed, ni desnudez, ni pobreza: no cansancio, ni dolor, ni temor, ni trabajo: no avrà enemigos, ni enfermedades, ni tristeza, ni muerte: ningun mal, ni de culpa, ni de pena. Avrà to-

do quanto puedes querer, riqueza, honra, ſalud, alegria, amigos, vida.

Eſte Eſtado alaba admirablemente San Aguſtin. *Quanta ſerà (dize) aquella felicidad, donde no avrà mal alguno, y ningun bien faltarà? El empleo ſeràn las alabanzas de* Dios, *que ſerà todo en todos, y en todas las coſas. No avrà alli miſeria, ni neceſsidad alguna; ſino vna llena, cierta, ſegura, y perenne felicidad.* Dios *ſerà el fin de todos nueſtros deſeos, que ſe dexárà vèr ſin fin, ſerà amado ſin haſtio, ſerà alabado ſin fatiga. O Sabado verdaderamente grande, que no tiene tarde, ni teme noche! Alli deſcanſarèmos, y verèmos: verèmos, y amarèmos: amarèmos, y alabarèrèmos. He aqui lo que es el fin ſin fin. Porquè qual otro es nueſtro fin, ſi no llegar al Reyno, que no tiene fin? Eſte es deſcanſo eterno, ſin fin ſerà eſte deſcanſo, ſin fin eſte gozo, ſin fin la incorrupcion. Poſſeeràs la vida eterna, deſcanſo, que nunca ſe acabe. Quanto trabajo merece; y ſe debe dar por vn deſcanſo, que no ha de tener fin?*

22. de Civ. c. 3.

Pero pongamos fin à eſte Reyno; que

no

no lõ ha de tener, moſtrando, que eſte Rey-no con los infinitos teſoros, que encierra, con los inmenſos bienes, que abraza, ſe pue-de comprar, y muy barato, con poco pre-cio. Oid otra vez à San Aguſtin. *Dios te dize (ò hombre) à la plaza ſaco à vender quanto tengo. Quiereslo comprar? Y què es (Señor) lo que vendeis? Vendo el deſcan-ſo, compralo.* Diràs: *y quanto vale? Su pre-cio es el trabajo. Mas quanto trabajo ſerà juſto precio de vn deſcanſo, que no tiene fin? Si quieres juzgar con verdadera eſtimacion, vn eterno deſcanſo debia comprarſe con eterno trabajo. Eſto es verdad; pero no te aflijas, no temas, que Dios es miſericordio-ſo. Si huvieras de trabajar eternamente, nunca llegàras à gozar el deſcanſo eterno. Pues para que puedas llegar al eterno deſ-canſo, no ha de ſer eterno el trabajo; no por-que no lo valga, ſino para q̃ ſe poſſea, lo q̃ ſe compra. Bien lo merecia; pero es preciſo, que ſe pague con trabajo temporal. Vn mi-llon de años tiene fin: Lo que yo te darè (dize Dios) no tiene fin. O quanta es la Miſeri-cordia de Dios! No te dize, trabaja cien* In Pſal. 93.

*mil*

*mil años; no dize, trabaja mil años, quinientos años; solo dize: Mientras vives en la tierra, essos pocos años trabaja; y alcançaràs vn descanso, que no tendrà fin. Mira, què precio dàs por tan gran Reyno: como vna manzana por vn riquissimo tesoro!*

Acaso avrà algunos, que digan, que no pueden comprar el Cielo con trabajos, porque son flacos, enfermizos, delicados de complexion, de pocas fuerças. Para quitarles essa escusa, el mismo San Agustin, aviendo ponderado mucho la gloria del
Ser. 64. de V. D. Cielo, añade: *Mas facilmente hallarèmos acà, lo que alli no ay, que lo que alli ay. Con todo esso se pone en venta; compralo, si quieres. Ni estimes, ò peses su grandeza, y valor por el mucho precio, que te ha de costar. Tanto vale, quanto tienes. No, no andes mirando, quanto caudal tienes; sino examina, que tal eres. Este Reyno vale tanto, quanto tu eres: date à ti, y lo tendràs por tuyo. Què te fatigas? De què te turbas? Acaso has de buscarte à ti mismo, ò has de comprarte? Mirate à ti, quien eres, qual eres; date à ti, y seràs dueño del Cielo. O!*

que

*que soy malo ( diràs ) y quizà no me recebirà.* Dandote *à ti por èl, seràs bueno.*

Siendo esto assi, y siendo en el Cielo todas las cosas eternas, y pudiendose comprar tan baratas, con el trabajo de pocos dias de vida; nosotros para comprarlo, mirèmos en todas nuestras acciones. Què nos pide el dia vltimo de nuestra vida, puerta de la Eternidad? Què dicta el sumo Bien, à quien se han de dirigir nuestras intenciones? Què es mas conforme à la Gloria de Dios, que siempre camina junta con nuestra salvacion? Què nos enseña la Fè, la Escritura Sagrada, la Institucion Christiana? No lo que lisonjea los sentidos, no lo que apetece la naturaleza viciada por el pecado, no lo que aora por vn instante agrada à la carne. Tomèmos por regla, y peso de todas las cosas à la Eternidad.

Assi lo hazia el Serafico Padre San Francisco. Vn dia vn hermano suyo, hombre arrogante, y arrojado, viendolo medio desnudo, y passado de frio, con burla mas satyrica de lo que era razon, le rogò, que le vendiesse vna gota de sudor. Respondiò

pondiò muy alegre el Santo, que yà ſe lo tenia vendido todo à Dios, y por gran precio de la vida eterna. Algunos años deſpues hallandoſe moleſtado de graviſsimos dolores, y muchas fatigas, con que el demonio le atormentaba, de ſuerte que yà parecia, que le faltaban las fuerças, oyò vna voz del Cielo, que le dezia: *Que por aquellas tribulaciones adquiria vn teſoro tan grande, que no avia en eſte mundo con que compararlo, aunque toda la tierra ſe bolvieſſe oro, todas las piedras diamantes, todas las aguas balſamo.* Con eſta voz quedò tan conſolado, que yà no ſintiò dolor alguno, y llamando à los Frayles les refiriò el favor, que avia recibido.

*Pſal.83* *Verdaderamente (Señor) ſon dichoſos, los que habitan en tu caſa, cuya guſtoſa ocupacion es alabarte por los ſiglos de los ſiglos.* La eternidad es vn ſiglo, es vn año, es vn dia, es vn momento, porque es indiviſible; pero ſon infinitos dias, infinitos años, infi-
*2.Cor.3* nitos ſiglos, porque no tiene fin. *Es el dia del Señor: Dies* Domini. No ay edad, que ſea digna de Dios, ſino la eternidad, ni la eter-

eternidad puede convenir, ſino à Dios, y noſotros gozando de la eternidad en el Cielo ſerèmos divinos, llenos de Dios, hijos de Dios, vivirèmos con Dios, ſerèmos como Dioſes. O eternidad!

La Grandeza de Dios es la Immenſidad, la Naturaleza de Dios es la Bondad, la Virtud de Dios es la Infinidad, la Voluntad de Dios es la Juſticia, la Ley de Dios es la Santidad, la Vida de Dios es la Bienaventuranza, la Edad de Dios es la Eternidad. O Edad admirable! Edad que no paſſa, ni viene, ni dà bueltas; ſino ſe mide (ſi aſsi podemos dezir) y ſe iguala con Dios. Porque como Dios es inmoble, y mueve todas las coſas; aſsi la eternidad eſtà ſiempre ſin movimiento, como el centro, y el exe, y mueve al tiempo, y al mundo, como vna rueda al rededor de sì. Y por eſſo la eternidad encierra todos los tiempos; el paſſado, porque era; el preſente, porque es; el futuro, porque ſerà. No era de ſuerte, que aya paſſado, como el dia de ayer, que era, y yà no es. No es, como el inſtante preſente, que corre, y al otro inſtante yà

no es. No serà, como el venidero, porque el venidero aora no es, y se espera despues. La eternidad era sin principio, es sin medio, serà sin termino.

O edad incomprehensible! Edad antiquissima, y primera edad novissima, y vltima; ò por mejor dezir, ni primera, ni vltima! Edad vnica, y sola, vn dia! *Mejor*
Psal. 38 *es* (dezia David) *Vn dia en tu casa, que millones de dias, y años.* Quièn podrà dignamente alabarte, ò feliz eternidad? Tu eres antigua, y nueva; mas no primero antigua, que nueva; sino antigua, porque eres nueva, y nueva, porque eres antigua. Eres antigua, porque fuiste siempre. Eres nueva, porque siempre eres la misma. Nunca te mudas. Nunca faltas. O eternidad dichosa! Cada dia reflorecés, y renuevas todas las cosas inferiores, sin envejecerte.

La eternidad Reyna, la eternidad vence, la eternidad manda. A la eternidad se deben consagrar las alabanzas, las gracias, los honores triunfales. A esta eternidad (que no es otra cosa, que el mismo Dios eterno) os combido: Esta eternidad amo, pi-

pido, y eſpero. San Juan en ſu Apocalypſi, Cap. 5. deſpues de varias aclamaciones de los Angeles, y de los 24. Ancianos, añade, que oyò à todas las criaturas del Cielo, y de la Tierra, y del Mar repetir eſte Elogio: *Al que eſtà ſentado en el Trono, y al Cordero ſea dada la Bendicion, la Honra, la Gloria, y el Poder por los ſiglos de los ſiglos. Y los quatro Querubines reſpondian: Amen.*

FIN.



Coma — — — ,
Colon imperfecto - ;
Colon perfecto . . . . :
Punto final - - - . .
Interrogacion - . . ?
Admiracion - . . . . !
Parentesis - - - . . ()

Si Adan cuando, peco, en lugar de disculparse, con la muger, y la muger, con la Serpiente hubieran, pedido, a Dios, misericordia seguramente, los uviera perdonado y hubieran, quiza buelto, al estado de la gracia; que havian perdido; pero segun sus expresiones, hechaban la culpa, a Dios.

# INDICE

## De los Capitulos.



Cap.

Cap.

F I N.

El Sol es 160 vezes mayor, que la tierra. beasé, nº 309.

efficiens:vel,vt formale:vel vt principians Filiu
principium patris,neque, vt efficiens,vel prin
formale,quo pater sit:quia tale vt formale est
est tribus personis essentiale, æquè tribus cor
vt quo Nam si petas,quo pater est Deus? re
seu essentia. Quò pater sapit? essentia. Sim
nis.

*Proposi. 2.* Ista bene conceditur,Pater verbo creat, pater
nia,vt habes.d.27.p.6. Annotat Scotus hac.d. qu
test capi tripliciter. Vno modo essentialiter: & si
nis conuenit.Isto modo sumpsit Anselmus, Mo
ait,Nihil aliud est summo spiritui dicere,quam q
intueri.Et sic omnes tres sunt vnus dicens:sicut su
Alio modo notionaliter:& sic conuenit soli patri
partim essentialiter,& partim notionaliter:essent
tum conuenit tribus:notionaliter, quoniam vni
propriatur.Nam secundum Scotum esse declara
pressiuum conuenit verbo ex appropriatione:
priatione dicitur potentia operatiua patris.

*Proposi. 3.* Ista potest concedi.Filius est sapiens sapientia
do ingenitum notionaliter pro patre.Et tunc ille
principium principiatiuum,à quo est filius, & I
sum,filius est sapiens de sapientia ingenita,hoc e
quod sapiens sit.Vide Magistrum in litera,vide
§.4.Inde Ioan.7.dixit Christus.Mea doctrin
non habeo illam à me, sed à patre. Gnca
filius est sapiẽs seipso: per seipsum,& pientia g
nia idem sunt:non tamen quod sit à pso. Vide

*Proposi. 4.* De ista,pater & filius diligunt se iritu sanc
Magistro tam difficilis, quod eam i termin
riæ sententiæ sunt, vt est videre in so hac.d
in Tho.1.p q.37.arti.2.Propter renti

s Appropriationem illius ex ipso, per ipsum,
ci qst. 36. Doctores scholasticos tam hac distin.
esse an. 1. part. quæst. 67. Thomã. 1. par. quæst.
iuer

Sp iritus sanctus dicuntur esse vnum, non ta- Proposi. 5.
ıdditione, scilicet vnus Deus, aut simile. Ma-
atio est, quia vnum neutraliter denotat essen-
culinè personam, cum illo addito, scilicet, Deus,
d est ille vnus: vel fœmininè dicẽdo sunt vna essen
igister illud Ioan. 10. Ego & pater vnum sumus,
icit Agustinus, liberamur ab Arrio, qui posuit
ium diuersæ naturæ; & à Sabellio, qui posuit tã-
sonam in diuinis. Citatur in litera. Bona. hac. dist.
quod, vt possit dici vnum simpliciter, requiritur
ıpliciter, & illa consistit in tribus, scilicet, in natu
e, & in operatione. Ideo. 1. Corinth. 3. Paulus,
a erant eiusdem naturæ homines: eiusdem intẽ
lem prædicationis dicuntur vnum. Si autem sit
olum in natura, dicuntur vnum secundum aliquã
ıem, vt vnum specie: aut genere. Si sit conformi-
te, dicuntur vnus spiritus: qui dicit amorem. Si
& natura dicuntur etiam cum addito vnum, vt
neretrix vnum corpus. 1. Corinth. 6.

## INCTIO XXXII.

*ilius diligat se Spiritu sancto? Si pater est sa*
*ntia gen.? Et similiter Filius?*

ncedenda: Pater est sapiens sapientia Proposi. 1.

llinas de Eſcorpiones, Ranas, y de aſpides: y ſi por ventura fueſſe que ſea veneno vna coſa a algun animal no es neceſſario lo ſea al hombre. Deſta manera la peſtilencia y el veneno tienen ſu Analogia (que quiere dezir vna cierta proporcion con vn animal) la qual no tendra cõ otro, ſegun la diuerſidad de los ſignos celeſtiales, y de la eſpecie de los animales, por donde muy bien dezia el miſmo Marſilio Ficino, que el vapor peſtilente no porque ſea caliente, o frio, o humido, o ſeco, es enemigo a la natura. Mas porque la proporcion de aquello es totalmente contraria a la proporcion del eſpiritu vital, que reſide en el coraçon: por lo qual auian viſto muchiſsimas vezes venir peſtilencia ſobre los puercos, ſin ofenſa de otros animales: en la propria region y diſpoſicion de ayre y cielo. Otras vezes ſe auian viſto anſi miſmo en ouejas y cabras venir peſte, y en bueyes, y

*Cap. 1. lo declara Mar. Ficin.*

no

